

ANTICLERICALISMO Y CRÍTICA SOCIAL.
EL SACERDOTE ALMERIENSE HUGO MORENO LÓPEZ
(*JUAN GARCÍA MORALES*)
1883-1946

ANTONIO CÉSAR MORENO CANTANO

«¿Quién podrá leerme algún día? A lo sumo, algunos pocos de esta generación de ahora. Pues a éstos, yo me creo en el deber de recordarles quién era don Juan García Morales, o el “cura García Morales”, antes de incorporar al texto de mi narración mi segunda alusión a este personaje. Al hablar de don Juan a “los de mi tiempo”, hubiera bastado estampar su nombre para que todo el mundo recordara a nuestro cura batallador. A la gente nueva, más o menos actual, yo tengo que decirles que don Juan fue un sacerdote que se tuvo que exiliar y que vino a dar con sus huesos en Lyon. Fue nuestra gran miseria nacional, y no un temperamento díscolo o frondero, la que había conmovido su alma generosa y lo había empujado al periodismo de combate. Su pluma no se había atacado durante la época republicana sino al tema social. Y si a veces el hombre “fulminó” con un aparente malhumor que él había pedido prestado a algún profeta del Viejo Testamento, sus artículos no perseguían, al menos en la intención de su autor, otro objetivo que el de recordar que la doctrina social de la Iglesia –concretamente la *Rerum novarum*– exigía la instauración inmediata de radicales reformas sociales en España. No es cierto que

nuestro cura fuera un demagogo, como muchos pretendieron entonces, ni mucho menos una especie de “renegado” de la Iglesia. Pero acrimonioso sí que lo fue, quiero decir que escribió jacobinamente, con exaltación. Todo era exaltación en España, todo era vivir con ahogo, con ganas irreprimibles de estallar».

Andrés María del Carpio: *La espera interminable (julio de 1940-septiembre de 1944)*, p. 77.

PUNTO DE PARTIDA, A MODO DE INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos han proliferado los estudios centrados en la Historia de la Iglesia española durante el tiempo de la Segunda República¹ y la Guerra Civil.² Sin embargo, sigue existiendo una carencia bastante generalizada sobre los protagonistas religiosos de tan importante periodo, en especial sobre los sacerdotes que apoyaron al régimen republicano. Las principales aportaciones en este campo provienen de la investigadora Marisa Tezanos, que analizó la figura de personajes como Matías Usero,³ Basilio Álvarez⁴ o el deán Luis López-Dóriga;⁵ o José Luis González-Gullón, que en su excelente tesis doctoral, ya publicada,⁶ analizaba la vida del clero en el obispado de Madrid-Alcalá entre 1931 y 1936, poniendo sobre la palestra el nom-

1. CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2009, o MONTERO, F. (coord.): *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2008.

2. En fechas recientes encontramos, ÁLVAREZ BOLADO, A.: *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1995; RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Península, 2001; MARTÍN DE SANTA OLALLA, P.: *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo»*. Barcelona: Ediciones Laertes, 2003.

3. «Contradicción, coherencia y compromiso: Matías Usero Torrente», *Hispania Sacra*, Vol. 53, n° 107, 2001, pp. 267-282.

4. «Basilio Álvarez: “una sotana casi rebelde”», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 1997, pp. 151-177.

5. «Luis López-Dóriga: un deán radical-socialista en las Cortes constituyentes de la II República española», *Spagna contemporánea*, n° 17, 200, IX, pp. 41-58.

6. *El clero en la Segunda República: Madrid, 1931-1936*. Madrid: Editorial Montecarmelo, 2011.

bre de destacados sacerdotes como Leocadio Lobo.⁷ Igualmente, y recientemente, la investigadora Luisa Marco Sola ha defendido en la Universidad de Zaragoza una tesis doctoral centrada en los más renombrados sacerdotes republicanos.⁸ En estos trabajos, así como en algunas obras más antiguas, se menciona de pasada al cura republicano, *amigo de los obreros*, Juan García Morales, del que apenas se nos proporciona información, en especial sobre sus orígenes y primeros pasos en Madrid. La situación es diferente para el periodo republicano y de contienda bélica.

Durante la Guerra Civil española, la coalición insurgente no escatimó esfuerzos en denunciar a través de diversos medios escritos la «traición» de diferentes católicos que colaboraron decididamente con el gobierno republicano. Dentro de este epíteto sobresalieron los sacerdotes Leocadio Lobo y José Manuel Gallegos Rocafull. El «gran peligro» de ambos personajes estribaba en las misiones propagandísticas que emprendieron en el extranjero negando el sentido religioso de la *Cruzada* de Franco.⁹ Por esta razón, no es de extrañar que el clero más próximo a las tesis rebeldes les «regalase» calificativos como «procuradores de ideales bastardos»,¹⁰ «falsos creyentes, perversos patriotas y apóstatas sacerdotes»¹¹ o «escoria del clero español».¹²

Por todo ello, resulta más que lógico que los nombres de Lobo y Gallego Rocafull ocupen un lugar destacado en cualquier obra que analice la presencia de católicos en el *bando rojo*.¹³ Lo que nos llama la atención sobremanera es que en la literatura franquista de carácter religioso así como en el reciente trabajo de Daniel Arasa no se haga la menor mención al presbítero republicano Juan García

7. «Leocadio Lobo: un sacerdote republicano (1887-1959)», *Hispania Sacra*, n.º 125, 2010, pp. 267-309.

8. *El Evangelio Rojo. Sacerdotes antifranquistas durante la Guerra Civil española (1936-1939). Pensamiento, actividad propagandística y contestación a la "Cruzada"*. Universidad de Zaragoza, defensa realizada el 9 de marzo de 2012.

9. *Ibidem*, pp. 281-285.

10. BAYLE, C.: *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo*. Salamanca: Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, junio de 1937, pp. 6, 13, 32 y 45.

11. *La voz de la Iglesia sobre el Caso de España*. Zaragoza: Publicaciones de la Oficina Católica de Información Internacional, julio de 1937, p. 3.

12. *El mundo católico y la Carta Colectiva del episcopado español*. Burgos: Ediciones Rayfe, 1938, p. 21.

13. ARASA, D.: *Católicos del bando rojo*. Barcelona: Styria, 2009, véase índice, p. 8.

Morales,¹⁴ máxime cuando su nombre figuró como prototipo de sacerdote republicano en la documentación del cardenal Gomá o del Cuartel General del Generalísimo.¹⁵ Tampoco pasó desapercibido para Roma. En 1936, la Santa Sede recopiló numerosos informes sobre el «avance y estado del comunismo» en diferentes países de Europa o América Latina. El secretario de Estado Eugenio Pacelli envió a las diversas nunciaturas circulares donde les pedía recabar información sobre dicha cuestión. En España esta tarea correspondió al cardenal Tedeschini, que el 7 de abril de ese año remitió a Pacelli un largo pliego sobre la propaganda y el desarrollo del comunismo en este país. En el capítulo XIII de este escrito, titulado *Editoriales Revolucionarias*, se resaltaban las obras de Juan García Morales, calificado como «sacerdote tristemente conocido por su colaboración demoledora en los periódicos de izquierda».¹⁶

Llegados a este punto nos planteamos las siguientes incógnitas: ¿Por qué mereció esta atención Juan García Morales para la Santa

14. Los únicos trabajos centrados en este personaje son los de Andrés María del Carpio en 1946, que nos da un retrato amistoso y complaciente del mismo, alejado del rigor histórico, y el de José Antonio Morillas Brandy en 1995, en el que se nos ofrece un primer análisis sobre su polémica actuación e ideología durante los años de la II República a través del vaciado de diferentes diarios andaluces. Recientemente, en 1999, Alice Cimini analizó los escritos de García Morales en su tesis de licenciatura, titulada *Juan García Morales, 1885-1946*. Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore. Dicha investigación fue dirigida por Alfonso Botti.

15. Véanse, *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. III y V, Edición de ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón María, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005-2011, «Carta de D. Tomás Muniz, arzobispo de Santiago, en contestación a la circulación del 22 de febrero sobre un posible documento colectivo», sin fecha, pp. 544-545; «Recortes de prensa con informaciones favorables al Alzamiento en periódicos católicos europeos», 6 de junio de 1937, p. 301; y *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, Vol. I. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1992, «Declaraciones de José María Gil Robles a *The Universe*. Réplica a Ossorio y Gallardo que se presenta como católico y no lo es», 22 de enero de 1937, p. 110.

16. Reproducido en HERNÁNDEZ FIGUEREIDO, J. R.: «Avances y estado del comunismo en vísperas de la Guerra Civil española, según los informes inéditos del Archivo Secreto Vaticano», *Analecta Sacra Tarraconensia. Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, volum 83, Barcelona, 2010, pp. 803, 805, y 868. Sobre este interesante tema véase también, BOTTI, A.: «Rapporto dell'azione cattolica sul comunismo in Spagna e uso ecclesiastico del presunto complotto comunista del luglio 1936, alla luce della nuova documentazione vaticane», *Spagna Contemporanea*, n° 38, 2010, pp. 151-165.

Sede cuando ni en plena Guerra Civil las autoridades franquistas lo mencionaban en sus opúsculos y folletos más relevantes de cara al exterior? ¿Quién erraba en la importancia o no de su figura en el plano político y religioso de la España del 36? ¿Tuvo realmente algún peso real en el bando republicano? Hay que tener en cuenta que nos estamos refiriendo a un personaje que a principios del siglo xx colaboró en labores sociales y misioneras por toda Andalucía con figuras tan sobresalientes para el catolicismo de la época como el jesuita Francisco de Paula Tarín, con causa abierta de beatificación desde 1924¹⁷ y símbolo del nacional-catolicismo en los años cuarenta. Y aún más. Pues en los numerosos artículos que el sacerdote almeriense firmó en los principales diarios republicanos apelaba y se escudaba constantemente en grandes eminencias del catolicismo social internacional y nacional, como el papa León XIII, el jesuita belga Víctor Van Tricht o el cardenal americano James Gibbons, personalidades alejadas a todas luces de cualquier polémica o sospecha de heterodoxia.

Para poder dar una respuesta acertada a este interrogante profundizaremos a lo largo de estas páginas en la vida del presbítero Hugo Moreno López, que era la verdadera identidad que se escondía tras el pseudónimo de Juan García Morales.¹⁸ Este relato nos llevará de manera obligatoria a retroceder hasta sus orígenes en la diócesis de Almería; su traslado a Madrid durante la Restauración y su colaboración con destacadas personalidades culturales como Azorín o Ricardo León; su postura hacia la Dictadura de Primo de Rivera; su activismo a favor de las izquierdas durante el periodo republicano y durante la contienda bélica española; para llegar finalmente a su ostracismo y penalidades en tierras francesas, donde murió en 1946 en el mayor de los anonimatos.

La figura de Hugo Moreno / Juan García Morales –como analizaremos en esta investigación– es un claro ejemplo de la pluralidad de opciones y posturas que existía dentro del catolicismo español previo

17. Las referencias a esta colaboración en *Heraldo de Madrid*, «El mejor gobierno para la Iglesia. ¿Cuánto catolicismos hay en el mundo», 27 de mayo de 1932. Sobre el Padre Tarín véase, JAVIERRE, J. M^a: *El león de Cristo: biografía de Francisco Tarín*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.

18. Para evitar confusiones al lector, no emplearemos este nombre hasta los años de la II República, cuando desaparece totalmente de cualquier escrito la titularidad de Hugo Moreno López.

a la guerra.¹⁹ Su estudio no puede realizarse desligando la historia religiosa de la Iglesia española de la historia política del primer tercio del siglo xx en la Península Ibérica. Como advierte el profesor Antón M. Pazos, *queda mucho por hacer para superar la historia religiosa defensiva, apologética... y al revés, para abandonar una historiografía civil anclada en el prejuicio e incapaz a veces de entender que está haciendo historia religiosa.*²⁰

Completar el puzzle vital de este personaje ha sido una tarea ardua y laboriosa, y en la que –muy a nuestro pesar– aún siguen faltando algunas piezas. Las restantes han sido colocadas en el tablero mediante el acceso a abundantes fuentes hemerográficas (diarios como *Heraldo de Madrid*, *Luz* o *Sol*), archivísticas, bibliográficas, referidas tanto al desarrollo religioso, cultural y político de España en el periodo estudiado, es decir, desde finales del siglo xix hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial; y los propios escritos de nuestro protagonista.

1. LA DIÓCESIS DE ALMERÍA: PRIMEROS PASOS DE HUGO MORENO LÓPEZ. EL DESPERTAR DE LA CRÍTICA SOCIAL

Su nacimiento y primigenios movimientos en la diócesis de Almería se encuadran en una época especialmente convulsa en la historia de Andalucía y sobresaliente en lo referente al catolicismo social y su posterior desarrollo en España, pues en 1891 se publicará la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII.²¹ El movimiento obrero y la postura de la jerarquía eclesiástica española ante el mismo será un tema capital en la obra de nuestro protagonista. Por tal razón, conviene detenerse –llegados a este punto– a analizar de manera general los caracteres socioeconómicos de Almería y Andalucía en el periodo comprendido entre 1880 y 1917 (fecha de la llegada de Hugo

19. En esa línea destaca el trabajo de RODRÍGUEZ LAGO, J. R.: *Cruzados o herejes: la religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Pontevedra: Nígratrea, 2010.

20. PAZOS, A. M. (Ed.): *Religiones y Guerra Civil española. Gran Bretaña, Francia y España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, p. 17.

21. Sobre la recepción de esta encíclica entre el episcopado español véase, MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*. Madrid: CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1983.

Moreno a Madrid) y que condicionaron de manera clara los cimientos ideológicos del presbítero biografiado. Andalucía ocupó, después de Cataluña, el segundo lugar entre las regiones españolas por número de afiliados dentro de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Esta elevada conciencia de clase, tanto rural como urbana, explica el fuerte grado de desarrollo en esta zona del anarquismo, del anarcosindicalismo y del comunismo. De esta manera, tras la constitución en 1881 de la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), Andalucía sigue estando a la cabeza en el total de afiliados, cuyo radicalismo de acción va aumentando con el paso de los años. En 1900 Almería aparece como una de las provincias más activas en las que opera la *Federación Regional Española*, una especie de «sindicalismo apolítico», fusión de anarquismo y sindicalismo.²² Gran número de almerienses se vieron obligados en esa fecha –y en años venideros– a emigrar a Argelia y Sudamérica, ya que las minas de plomo se iban agotando y concluían importantes obras en el ferrocarril de la provincia, sobrando mano de obra, que se veía abocada a la pobreza. Cómo contaban las crónicas de la época, la ciudad de Almería se veía plagada de «ejércitos de pobres», especialmente niños, que merodeaban por las calles en busca de sustento. Por ese motivo, fue frecuente que el Ayuntamiento y la Diputación organizaran comedores públicos para los más desfavorecidos. A ello hay que sumar numerosas enfermedades por el lamentable estado del alcantarillado de la capital. Se apreciaban también importantes deficiencias estructurales: en el año 1908 aún no se disponía de Universidad, no había agua para los regadíos, los ferrocarriles eran insuficientes y perjudicaban a la industria minera... Los conflictos laborales iban en aumento desde finales del siglo XIX. A los disturbios de 1903 (con motivo de la celebración del 1 de mayo se produjo una manifestación que fue reprimida con brutalidad por la Guardia Civil, muriendo varios civiles desarmados, entre ellos algunos niños), se añadieron las huelgas de 1909, 1914 o 1917. La Iglesia almeriense participó activamente en tratar de mejorar, dentro de sus posibilidades, tan problemática realidad social y económica. A la labor del arcediano de la catedral, José María Navarro Darax, le siguió la del obispo Santos

22. Sobre estos temas véase, CALERO, A. M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1979, pp. 18, 25-26, 30, 52-53, 68-69.

Zárate (1887-1906), que creó la Caja de Ahorros y Monte de Piedad en Almería. Le sustituyó Vicente Casanova y Marzol, que fundó el Colegio de San Juan, el Servicio Doméstico, abrió un Colegio de los Hermanos de la Salle (en el que Hugo Moreno llegó a ser capellán y profesor), favoreció la obra de los Jesuitas, creó un Asilo para pobres dirigido por las Hijas de la Caridad...²³

Uno de los primeros problemas que se nos presenta a la hora de reconstruir los orígenes del religioso almeriense es el de establecer la fecha exacta, o más próxima, de su nacimiento. Ante la imposibilidad de revisar su expediente personal,²⁴ nos adentramos en primer lugar en los años señalados en los estudios de José Antonio Morillas Brandy y Andrés M^a del Carpio. El primero de ellos, sin citar en qué tipo de fuente se basa (carencia que también se aprecia en el segundo autor mencionado), contempla la fecha de 1855, añadiendo que fue profesor de Retórica y Literatura en el Seminario de Almería.²⁵ Por su parte, Andrés M^a del Carpio en su opúsculo sobre *Juan García Morales* indica que cuando lo conoció en Francia «rayaba» la sesentena,²⁶ por lo que habría nacido en 1880 aproximadamente. El reciente acceso a importantes archivos extranjeros nos ha permitido conocer con exactitud algunos datos biográficos de interés. Según esta documentación, habría nacido el 9 de abril de 1883, siendo sus padres Francisco Moreno y Pura Morales.²⁷ Fue bautizado en la parroquia de Santiago, en

23. Un retrato pormenorizado de la situación global de la ciudad de Almería desde finales del siglo XIX hasta la proclamación de la II República en, GARCÍA VALVERDE, M. y OCHOTORENA, R.: *La Almería de Alfonso XIII (1900-1931)*. Almería: Universidad de Almería, 2003, pp. 12, 32-33, 58, 67, 70, 79, 86, 99, 118-119.

24. Esta consulta no es factible ya que, como nos comunicaron el archivero Capitular Francisco Escámez y el archivero Diocesano Victoriano Montoya, con el inicio de la Guerra Civil los milicianos saquearon y quemaron parte de los fondos del Archivo Diocesano de Almería, que estaba custodiado en la catedral de dicha ciudad. En consecuencia, todo el material anterior a 1936 se perdió por efecto de la contienda bélica, incluido el propio expediente de Hugo Moreno López.

25. MORILLAS BRANDY, J. A.: «"Juan García Morales": un cura republicano. *Obrero de la pluma*», *Cuadernos Republicanos*, nº 23, Madrid, 1995, p. 99.

26. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales, presbítero. Algunos rasgos del hombre y de su obra*. Lyon: Imprimerie Juhan, 1946, p. 23.

27. Archives Départementales du Rhône (Lyon), Section Moderne, 829 W 36 (en adelante, *Arch. dép. Rhône, 829 W 36*), «Dossiers d'étrangers: dossier de Juan García Morales, prêtre espagnol exilé a Lyon après la guerre civile». Ficha policial de Juan García Morales, 1941.

la capital almeriense.²⁸ Como explica en alguna de sus obras de madurez –por lo que es difícil saber hasta qué punto es realidad o ficción– su padre había muerto siendo él un niño: «Yo me había quedado huérfano de padre y mi abuelo, con dos pesetas escasas de jornal, tuvo el corazón abierto para mi madre y para mí».²⁹ La situación se agravó aún más para la economía familiar («proletarios humildísimos fueron mis antepasados, picapedrero mi abuelo materno, carabinero mi abuelo paterno»)³⁰ cuando su abuelo murió en acto de servicio a causa del disparo de un contrabandista: «Mi pobre abuela se vio en la miseria, en la más espantosa miseria. Mi madre tuvo que ponerse a servir; yo, en la edad de la niñez, tuve que soportar todos los rigores de la vida».³¹

Su entrada en el Seminario de Almería se produjo en 1894 (la edad de admisión variaba de los 7 a los 11 años), coincidiendo con el rectorado de Victoriano Rodrigo Sanz (1889-1906).³² El funcionamiento del mismo se regía en esa época por las Constituciones del 1 de julio de 1867, aprobadas por el obispo Andrés Rosalez Muñoz. En las mismas se realizaba una decidida defensa de las ciencias positivas al afirmar «que la ciencia de la razón no es enemiga de la Religión».³³ Su formación en el Seminario, que determinaría sus primeros pasos ideológicos, se basaba en el plan de estudios de ese mismo año, que sufrió ligeras modificaciones en 1897, afectando por tanto al joven Hugo Moreno. El Plan de 1867 duraba 14 años y se dividía de la siguiente forma: cuatro de Latín y Humanidades, tres de Filosofía y siete de Teología.³⁴ La enseñanza de estas materias se realizó a partir de una serie de libros y manuales de refutados estudiosos eclesiásti-

28. Archivo Secreto del Vaticano (en adelante, ASV), Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 200, 10 de diciembre de 1921.

29. GARCÍA MORALES, J.: *Tres años de lucha (a favor de los humildes)*. Madrid: 1934, p. 18.

30. *Ibidem*, p. 5.

31. *Ibidem*, p. 19.

32. Licenciado y doctor en Teología. En 1880 era abad de la catedral de Logroño, trasladándose a Almería con posterioridad junto al obispo Santos Zárate y Martínez. En 1889 fue nombrado rector del Seminario Conciliar de San Indalecio, donde impartía además clases de Moral. LÓPEZ MARTÍN, J. L.: *La Iglesia de Almería y sus obispos*, Vol. II. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Caja Rural de Almería, 1999, p. 1056.

33. GÓMEZ, T.: *Historia del Seminario de Almería (1610-2010)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2010, p. 50.

34. En 1897 esta división sufrió una pequeña modificación: cuatro cursos de

cos, entre los que destacaron *Historia de la Filosofía*, del presbítero Jaime Balmes;³⁵ *Tratado de Teología*, del jesuita italiano Giovanni Perrone; *Teología Moral*, de los Padres Salmaticenses (Carmelitas Descalzos); o *Hermeneútica Sacra*, de J.H. Janssens,³⁶ Junto a ellas sobresalió –por la influencia que en el futuro tuvo en sus escritos aparecidos en *La Voluntad* y *La Esfera*– la *Retórica para predicadores* de fray Luis de Granada. La teoría retórica de este religioso cristalizó en su *Ecclesiasticae rethoricae sive de ratione concionandi libri VI*. La importancia de esta obra es patente, si tenemos en cuenta que su autor es una de las cumbres de la literatura española del Siglo de Oro, uno de los teóricos más influyentes del siglo XVI en lo que a retórica concierne y uno de los prosistas en los que se basará el ulterior desarrollo del castellano como lengua artística.³⁷ El acercamiento desde temprana edad a la obra de fray Luis de Granada despertó en el sacerdote almeriense el interés por conocer la vida y teorías de otros predicadores de la Edad Moderna. De igual manera, en el diario *Heraldo de Madrid*, en el que escribirá de manera asidua desde 1931 y bajo un pseudónimo, se da la «extraña» coincidencia de que, en varias ocasiones –la premisa es que aparezca también un artículo con su firma en el mismo día– se cita a Luis de Granada para analizar la vida política del país.³⁸

Su estancia en el Seminario Conciliar de San Indalecio se prolon-

Humanidades (se añadieron las asignaturas de Historia Sagrada, Historia de España y Poética), tres de Filosofía (se incorporaron la Lógica, la Metafísica y el Derecho Natural) y cinco de Teología (como novedades aparecían el Derecho Eclesiástico, la Teología Pastoral y la Liturgia). *Vid.*, GÓMEZ, T.: *El Seminario de Almería*, *op. cit.* p. 191.

35. La influencia e importancia de este autor se hizo palpable en uno de sus escritos posteriores, donde plasmó una cita del mismo que decía: «A más del pauperismo propiamente dicho, hay en Europa un pauperismo de señores: el primero no aflige todavía a la España como a otros países; el segundo se muestra ya con síntomas alarmantes». GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*. Madrid: 1935, p. 135.

36. GÓMEZ, T.: *El Seminario de Almería*, *op. cit.* pp. 185-188.

37. LÓPEZ MUÑOZ, M.: *Fray Luis de Granada y la retórica*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2000.

38. Esta circunstancia se constata en diferentes oportunidades. A modo de ejemplo. En el *Heraldo de Madrid* del 14 de mayo de 1935, se publica el artículo de Juan García Morales, «¿Ellos o nosotros? ¡España!», y en la crónica de ese mismo día sobre un acto de propaganda de Izquierda Republicana en Almansa (Albacete) se lee: «corroborando su doctrina hace varias citas de San Juan de la Cruz, Santa Teresa y

gó hasta el año 1907. Posteriormente, entre 1915 y 1917, completó su formación con dos cursos de Derecho Canónico, que englobaban las asignaturas de Disciplina Eclesiástica General y de España, así como Nociones de Derecho Romano y español. En la mayoría de asignaturas obtuvo la más elevada calificación, *Meritissimus*. Durante su etapa como seminarista participó activamente en las veladas que se celebraron en honor de Santo Tomás, distinguiéndose en ellas «por los trabajos de gran mérito que presentó».³⁹

En 1908, superada su fase de seminarista, fue nombrado capellán del convento de las Siervas de María en Almería, cargo que desempeñó hasta el 30 de septiembre de 1911. En este período, junto a sus obligaciones religiosas, fundó junto al sacerdote Anselmo Campos –secretario particular del obispo de Almería, Vicente Casanova y Marzol– *El Eco Social*. Su subtítulo, *Semanario en defensa de los intereses del pueblo*, era toda una declaración de intenciones del joven capellán Hugo Moreno. Esta publicación nació en 1909 y era administrada desde la catedral de Almería por el referido Anselmo Campos.⁴⁰ Su actividad cesó a finales de febrero de 1912, «por causas que no se pueden precisar», como resaltaba en portada el propio semanario.⁴¹ Estaba inspirado en otras publicaciones católicas de naturaleza parecida, como la también revista almeriense *La Independencia* o la más global y difundida, *Revista Católica de Cuestiones Sociales*. Uno de los caballos de batalla de *El Eco Social*, a lo largo de

fray Luis de Granada, para deducir que la Iglesia no es mejor aferrada a los carros del Estado». Otra «sospechosa» coincidencia aparece el 25 de diciembre de 1935. Encontramos el artículo de García Morales, «La soberbia del jefe» y el resumen de un mitin de Izquierda Republicana (casualmente, otra vez, el mismo partido político) en Logroño donde se recoge: «No renunciamos por lo mismo a leer a Santa Teresa de Jesús y a Fray Luis de Granada y a Fray Luis de León porque escribieran sus coloquios con los santos y se entregaran a los arrebatos de una ardiente fe y de un misticismo que le dio a la literatura española de aquellos tiempos un carácter singular e inconfundible». A la vista de lo expuesto, incluso, no sería arriesgado concluir que su apoyo a Izquierda Republicana durante la Segunda República trascendiese la simple simpatía, para convertirse en una colaboración más estrecha –como lo demostraba los mítines en los que participó a favor de este partido– que pasase por asesorar, en materia religiosa, los discursos de esta coalición en los medios públicos.

39. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 200, 10 de diciembre de 1921.

40. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 201, 10 de diciembre de 1921.

41. *El Eco Social*, 19 de febrero de 1912.

sus escasos cuatro años de existencia, fue la denuncia del Presidente del Gobierno, Canalejas, y de su política,⁴² en especial «la ley del candado» sobre la regulación de las Órdenes Religiosas:

«Ha llegado el momento decisivo: o a la derecha o a la izquierda; con Dios o contra Dios; con el catolicismo o con el liberalismo... El ECO SOCIAL protesta contra la Real Orden del Sr. Canalejas y contra la campaña de descristianización, emprendida por los enemigos del Altar y del Trono».⁴³

Aunque no hemos localizado editoriales y columnas firmadas (muchas de ellas aparecen sin autor) por Hugo Moreno, si comparamos sus escritos posteriores en *Heraldo de Madrid*, muchos de los rasgos característicos de su pluma (sencillez, lenguaje directo, denuncia de la explotación capitalista a través de situaciones concretas y cercanas...) campan por doquier en *El Eco Social*, que se mostró muy combativo con los diarios republicanos almerienses *El Popular* y *El Radical*⁴⁴ y los socialistas: «¡Que lo digan, sino, los pobres de las Cuevas del Puerto, del Quemadero! ¿Cuántos republicanos y socialistas van a visitarlos y reconocerlos en sus necesidades?».⁴⁵ Precisamente en la barriada del Quemadero, Hugo Moreno estableció en 1910 la capilla de Santo Tomás de Villanueva, en la que además de officiar misa se celebraron misiones evangélicas,⁴⁶ en sintonía con las que realizaba el jesuita Francisco de Paula Tarín por tierras andaluzas. La colaboración con tan renombrado religioso es recogida por él mismo en el diario madrileño *Heraldo de Madrid* en mayo de 1932, donde recordaba que «el padre Tarín... estaba ya muy enfermo el pobrecito y delegó en mí, que siendo un sacerdote secular le acompañaba en sus correrías apostólicas».⁴⁷

Estas *correrías apostólicas* no eran sino las misiones que Tarín realizó por diferentes lugares de la geografía española, con especial

42. Véase, SUÁREZ CORTINA, M.: «Anticlericalismo, religión y política durante la Restauración», en La Parra, E. y Suárez Cortina, M. (Eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998, pp. 180-184.

43. *El Eco Social*, «Nuestra protesta», 17 de junio de 1910.

44. *El Eco Social*, «Los amigos del pueblo», 2 de octubre de 1911.

45. *El Eco Social*, «Realidad consoladora», 21 de agosto de 1911.

46. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 202, 10 de diciembre de 1921.

47. *Heraldo de Madrid*, «¡Fui yo! El santo comunismo», 27 de mayo de 1932.

profusión en Andalucía, con la finalidad de divulgar el evangelio entre los más desfavorecidos. A esta tarea dedicó gran parte de su vida, en especial entre 1897-1898 y 1904-1910. En la etapa intermedia, y obligado por su enfermedad crónica en una pierna, se estableció en Sevilla como Superior de la Orden de los Jesuitas. Durante el resto de años visitó en multitud de ocasiones la ciudad de Almería y los pueblos de su provincia (Adra, Dalías, Tabernas, Sorbas, Carboneras...), en concreto en marzo-abril de 1898, y posteriormente en 1905 (en enero y octubre, con motivo de la celebración de dos novenas), 1906 (enero y diciembre), 1907 (enero), 1908 (agosto) y 1909 (agosto y noviembre).⁴⁸ Es en esta cronología donde hay que situar la participación del presbítero almeriense junto al predicador Francisco Tarín. Las misiones, que se solían celebrar a la caída de la tarde –aprovechando el fin de la jornada laboral–, tenían un objetivo bien definido: instruir a través de sermones, conferencias y jornadas de estudio del catolicismo a los sectores más díscolos o rebeldes del sur agrario andaluz, regiones pobres y atrasadas, que aunque nominalmente católicos, no eran en su mayoría ni devotos ni practicantes, donde las masa de obreros y campesinos sin tierra se iban alejando más y más de la religión católica.⁴⁹ Junto a ellos se encontraba la cara opuesta, ya que los pueblos andaluces se mostraban en su mayoría sensibles a los reclamos religiosos gracias al peso de las tradiciones y la fuerza de las emociones.⁵⁰

Las misiones de Tarín se dividían en tres partes. La *lección moral*, después el *sermón de verdades eternas* y finalmente una *conferencia* sólo para hombres donde se trataban temas variados, de carácter apologético, históricos, sacramentales... Lo que es importante para nuestra investigación es que la lección moral, donde se hablaba sobre el respeto al nombre de Dios, el rechazo a la blasfemia; la santificación de las fiestas; la educación de los hijos; lecturas y prensa; o vida sacramental, correspondían a un «misionero ayudante»,⁵¹ papel que –siguiendo lo expuesto en *Heraldo de Madrid*– desempe-

48. JAVIERRE, J. M^a: *El león de Cristo...*, *op. cit.*, pp. 298, 343-346.

49. PAYNE, S. G.: *El catolicismo español*. Barcelona: Planeta, 1984, p. 117.

50. REVUELTA GONZÁLEZ, M.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Tomo III: *Palabras y fermentos (1868-1912)*. Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), Sal Terrae (Santander) y Ediciones Mensajero (Bilbao), 2008, p. 176.

51. JAVIERRE, J. M^a: *El león de Cristo...*, *op. cit.*, pp. 274.

ñó en alguna ocasión Hugo Moreno.⁵² Muchos de los asuntos expuestos en los sermones de Tarín, como la represión de los abusos de los ricos con respecto a los obreros o trabajadores del campo; la defensa de la *Rerum Novarum*...,⁵³ influirán a posteriori en su discurso e ideología, como se aprecia en las repetidas invocaciones a la obra del jesuita valenciano, al que consideraba un modelo a imitar por todo el clero:

«el padre Tarín era un rebelde. No estaba conforme ni con esta piedad de tocador que hoy quiere aparecer como católica ni menos con que el clero... estuviera al lado de ricachones y poderosos».⁵⁴

La figura de Tarín –como la de todos los misioneros-, sin embargo, fue atacada vehementemente en su época por parte de los sectores más liberales y anticlericales, que veían en sus *misiones pastorales* no una obra de caridad y generosidad –como se deduce del texto de Hugo Moreno y de las constantes alusiones que hará sobre él en diferentes diarios- sino una maniobra de evangelización forzosa por parte del catolicismo español de los sectores más humildes y desfavorecidos del mundo rural andaluz. Un claro expositor de esta actitud era el semanario *Las Dominicales*, órgano de la Federación Internacional de Librepiensadores en España, Portugal y América. Sobre la visita del Padre Tarín al pueblo cordobés de Castro del Río, el periodista Arturo Rosales emitió el siguiente juicio:

«no sabe cuáles son las condiciones para ser predicador, a saber: inteligencia elevada, intuición viva, mucha filosofía y, sobre todo, mucha psicología, voz fuerte, simpática y agradable y no ser... jesuita...

Estos son los jesuitas de hoy, unos seductores de las almas

52. Una de las tácticas de los misioneros consistía en su habilidad para utilizar el influjo de determinadas personas, individuales o en grupo, en beneficio de la misión. Las colaboraciones más fructuosas se buscaban arriba y abajo. Sin la colaboración del párroco y de los sacerdotes la misión quedaba herida de muerte. *Vid.*, REVUELTA GONZÁLEZ, M.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea...*, *op. cit.*, pp. 218-219.

53. JAVIERRE, J. M^a: *El león de Cristo...*, *op. cit.*, p. 288.

54. *Heraldo de Madrid*, «¡Fui yo! El santo comunismo», 27 de mayo de 1932.

de niños ingenuos y de viejas hipócritas...».⁵⁵

Con esta referencia *crítica* sobre Francisco de Paula Tarín queremos poner sobre la palestra una importante cuestión. El recurso a figuras destacadas del catolicismo social por parte de Hugo Moreno en los años venideros obedecerá, en más de una ocasión, a cuestiones de afinidad personal e ideológica, pues presentará o usará a su conveniencia ideas y mensajes de los mismos (Van Tricht o León XIII) que, vistos con perspectiva, estaban alejadas de las argumentaciones que el sacerdote almeriense utilizará para arremeter contra determinado sector político o religioso de la España del primer tercio del siglo xx.

En 1911, siguiendo con su vida en Almería antes de desplazarse a Madrid, fue nombrado coadjutor de la parroquia de Santiago. Compaginó este cargo con el de profesor de Latín, de tercer y cuarto curso, en el Seminario. Un importante acontecimiento, en relación a su carrera literaria y religiosa, se dio en 1912, cuando ganó con el periódico *Bonifacio. Hombre de sentido común* el premio al «mejor semanario católico popular de España», que concedía la Juventud Católica del Ferrol⁵⁶. El ácido dibujo de su portada y la explicación que aparecía debajo de la misma era una auténtica declaración de principios sobre sus contenidos y línea ideológica: «Los bigardos, los gandules, los canallas, gozando de lo lindo, comiendo a dos carrillos: los hombres de bien, honrados a carta cabal, sin un bocado de pan lampando de hambre».⁵⁷ Después pasaba a comparar la sencilla y humilde vida del campesino, del obrero,⁵⁸ en contraposición con el cacique, el explotador, el político:

«Enciende la sangre oír la vida que tienen estos bergantes.

55. *Las Dominicales: semanario librepensador*, «Fray Tartarin», 28 de junio de 1907, Madrid.

56. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 202, 10 de diciembre de 1921.

57. *Bonifacio. Hombre de sentido común*, 15 de noviembre de 1912.

58. «Para las cinco ya estamos en pie, a las seis trabajando, a las once el almuerzo... Almuerzas y con el bocado a la boca vuelta a trabajar hasta las cinco o las seis que se remata. Tizado, molido y hambriento te vas respahilando a casa... Entre tantos zanguancos, los perdularios, hinchado el vientre y uno trabajando como un negro, echando el jamago por la boca, ¿es esto justo? ¿es de razón? ¿dónde está la justicia? ». *Bonifacio. Hombre de sentido común*, 15 de noviembre de 1912.

De banquete en banquete, hasta reventarles el vino y la magra por las narices; de burdel en burdel, destrozando muebles, rompiendo a bastonazos los espejos, dando coces y cuchilladas a las ramerás; al mediodía el café; por la tarde a los toros, luego al teatro; hoy una querida, mañana otra y en la Inclusa media docena de hijos por lo menos». ⁵⁹

Este tipo de análisis, lejos de escandalizar a las autoridades eclesiásticas, «mereció calurosos elogios del Eminentísimo Cardenal Aguirre y del entonces Excmo. Sr. Obispo de Jaca, don Antolín López Peláez». ⁶⁰

En 1914 dejó la parroquia de Santiago y fue nombrado capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (La Salle) de Almería, donde ejerció también como Profesor de Latín. Desde esta fecha y hasta 1917, fue igualmente Secretario de la Junta de Reparación de Templos y Edificios Eclesiásticos en la diócesis de Almería. Además, volvió a colaborar en otro diario católico almeriense, *La Independencia*. La opinión que el obispo Casanova tenía de su persona era muy positiva: «es un sacerdote de buena vida y costumbres, celoso en el cumplimiento de sus deberes ministeriales y no se halla suspenso, entredicho, ni ligado con censura alguna eclesiástica». ⁶¹ Eran otros tiempos, muy diferentes a los de la Segunda República, donde su actuación no mereció tan «elogiosos» calificativos por parte del obispado madrileño.

2. TRASLADO A MADRID: PROMOCIÓN LITERARIA Y ECONÓMICA

Tras esta fase de formación en su tierra natal, Hugo Moreno dirigió sus pasos a Madrid. Según el relato de Andrés María del Carpio, este viaje tuvo lugar en 1913 y gracias al mismo tuvo ocasión de conocer a renombradas figuras literarias y culturales como Valle-Inclán, Azorín o Ricardo León. ⁶² Posteriores pesquisas nos han llevado a matizar esta cronología y las razones de su establecimiento en la capital española, lo que no resta importancia a los datos recogidos en este

59. *Idem*.

60. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 202, 10 de diciembre de 1921.

61. *Idem*

62. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.*, p. 44.

escrito, que nos ha puesto en la pista de los trabajos realizados por el religioso andaluz en los principales diarios y revistas de la época.

Su expediente personal (referido a su etapa en Madrid y custodiado en el Archivo Diocesano de dicha ciudad) aporta trascendentales claves en la trayectoria eclesiástica de nuestro biografiado. En él se lee que se desplazó a Madrid en septiembre de 1917 para, supuestamente, atender «a la salud de su hermano». ⁶³ El documento legal que permitía el cambio temporal o movilidad de diócesis recibía el nombre de *litterae commendatitiae et transitoriales* (“cartas comendaticias y transitoriales”) y tenía que estar previamente autorizado por su respectivo obispo. El texto de las comendaticias recogía unas palabras *a quo* por las que encomendaba su sacerdote al obispo *ad quem*, y explicaba los motivos por los que se ausentaba de la diócesis y el tiempo que iba a permanecer fuera. ⁶⁴ La licencia ministerial de Hugo Moreno estaba expedida por el obispo de Almería, Vicente Casanova y Marzol, y firmada en su nombre por el secretario de cámara del obispado, Juan Villar y Sanz, futuro obispo de Jaca y de Lérida. No se establecía en este primer documento un tiempo de estancia preciso. Sin embargo, el obispado de Madrid-Alcalá lo limitó, en un primer momento, a un mes, durante el cual podría celebrar misa en el Oratorio del Olivar (administrado por los dominicos) sito en la calle Cañizares (n.º 8 y 10), enfrente de la Iglesia de San Sebastián, cerca de Atocha. Estos permisos y licencias nos informan también del cargo que ostentaba Hugo Moreno en esas fechas en su diócesis. Era cura ecónomo de la parroquia de San Antonio, en la capital almeriense, a la edad de 34 años.

Otro dato de gran importancia es el relativo a la validez de esta licencia, que quedaría sin efecto «en el caso que dicho Presbítero no observe buena conducta o no use constantemente el traje talar». ⁶⁵ Como tendremos ocasión de analizar posteriormente en sus escritos, la defensa de su condición de clérigo fue uno de los asuntos más controvertidos que este personaje tuvo que confrontar durante el tiempo de la II República y la Guerra Civil, cuando la propaganda franquista

63. Archivo Central de la Curia de la Archidiócesis de Madrid (en adelante, ACCAM), A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

64. GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: *El clero en la Segunda República, Madrid, 1931-1936*. Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2011, p. 59.

65. ACCAM, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

proclamaba continuamente la «suspensión» del mismo, con lo que se quería menoscabar y restar toda credibilidad a sus opiniones en materia política y religiosa. La opinión de Hugo Moreno sobre este espinoso asunto, de la cual recogeremos tan solo un breve adelanto, se aprecia en las siguientes líneas:

«¿Estoy yo excomulgado?... Oficialmente no ha llegado a mí la noticia... Me habrán excomulgado las derechas, que no son la Iglesia, porque si yo como sacerdote católico hubiera tenido de mis superiores jerárquicos la menor advertencia, hubiera roto mi pluma».⁶⁶

Una vez en Madrid se sucedieron diferentes letras transitoriales que renovaban, de año en año, su estancia. En la licencia de 1919 como argumentos que permitían su estada lejos de Almería se exponía «por razón de hallarse allí su familia y convenirle estar a su lado».⁶⁷ En 1927, no obstante, sus licencias ministeriales fueron suspendidas sin explicar las causas de tal decisión.

El paso de Almería a tierras madrileñas, aún obedeciendo a hipotéticas razones familiares (cuidado de su hermano Néstor y de su anciana madre Pura), no fue un fenómeno atípico para la época, pues el traslado de una diócesis periférica a la capital fue algo muy común. En la interesante investigación del doctor González Gullón sobre el clero en Madrid durante la II República, se exponía como principal razón para instalarse en dicha ciudad el deseo de los sacerdotes extradiocesanos por mejorar su condición social. Otros querían realizar el doctorado civil (que sólo se podía cursar en la Universidad Central) u obtener un puesto en el cabildo o en la curia diocesana. La primera causa que se esgrimía para conseguir la pretendida licencia ministerial eran los motivos de recuperación de salud.⁶⁸ Esta *música* nos es conocida, pues coincide con la causa que se indica desde la diócesis de Almería para que se admita la incorporación de Hugo Moreno al obispado de Madrid-Alcalá. En este sentido, el obispo Eijo Garay fue muy estricto a la hora de conceder licencias ministeriales para predicar o celebrar

⁶⁶ GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*, *op. cit.*, 1935, pp. 61-63.

⁶⁷ ACCAM, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

⁶⁸ GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: *El clero en la Segunda República...*, *op. cit.*, pp. 61 y 63-64.

misa diaria a los extradiocesanos sin una razón de peso verificada que justificase su vida en Madrid.⁶⁹ Sin intención de caer en afirmaciones de difícil comprobación, no resultaría sorprendente que si el sacerdote almeriense exponía de forma reiterada los problemas de salud de su hermano para renovar sus licencias, el obispado recelase a la larga de tales motivos, ya que tal malestar se prolongó, como mínimo, durante varios años (1917-1919). Si esta circunstancia no fuese real, sería lógico que de manera inmediata se le revocase el permiso de residencia en Madrid. Sea verdadera o no esta hipótesis, lo que también resulta llamativo es que su llegada a Madrid se tradujo de manera inmediata con una participación activa –en forma de artículos, reportajes o estudios– en importantes semanarios y revistas madrileños. Sin duda, un claro acto de promoción cultural y literaria.

La primera publicación de la que tenemos conocimiento fue en la revista iberoamericana *Cervantes*, de tono literario modernista y que evolucionó durante su corta vida (1916-1920) hacia las vanguardias, como el ultraísmo.⁷⁰ Su director fue el poeta almeriense Francisco Villaespesa,⁷¹ al que seguramente conocería con anterioridad. Se trataba de un poema dedicado al cura Salvador Valera,⁷² de gran popularidad en Andalucía oriental por sus sacrificios a favor de los más desfavorecidos o su pobreza extrema y, por supuesto, su solidaria actuación ante la epidemia de cólera y grandes terremotos que asolaron la comarca almeriense de Almanzora en el último tercio del siglo XIX.⁷³ Retomando el escrito de Andrés M.^a del Carpio, esta composición poética recibió una mención especial en unos *Juegos Florales* celebrados en La Coruña en esa época.⁷⁴ La simpatía de Hugo Moreno por esta figura fue bastante significativa. Además de varias referencias en el diario *El Heraldo de Madrid* en años venideros, donde

69. *Ibidem*, p. 61.

70. REBOLLO SÁNCHEZ, F.: *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles (1900-1939)*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 1997, pp. 157-158.

71. En 1894, a la temprana edad de 19 años, ya dirigía en Almería el diario *La Alpujarra*. *Vid.*, TAPIA GARRIDO, J. A.: *Almería piedra a piedra*, Tomo II. Almería: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1992, p. 359.

72. *Cervantes*, n.º 6, «Retrato del cura Valera. Cincelado por Hugo Moreno, Clérigo de Misa», marzo de 1917, pp. 65-66.

73. Sobre este personaje véase, JIMÉNEZ NAVARRO, A.: *El cura Varela y sus cosas*. Almería: Gráficas Ediciones, 1985.

74. CARPIO, A. M.^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.*, p. 45.

escribirá que «si tengo afición por ser cura, es por imitar a este sacerdote»⁷⁵ o «bendito cura rural, guión de muchedumbres, es digno de alabanza por su vida de apostolado»,⁷⁶ hay que resaltar un episodio muy llamativo durante el tiempo de la Guerra Civil centrado en el cura Varela. Según el testimonio de un vecino de Huércal-Overa, el 12 de febrero de 1938, cuando los milicianos estaban saqueando la iglesia de esta localidad y que acogía los restos del religioso Varela, fueron detenidos y reprendidos por Hugo Moreno. Vale la pena reproducir este testimonio pese a la dureza de sus palabras:

«Este pobre desgraciado sacerdote, a los pocos días de estar refocilándose los milicianos en el desenfreno de sus bajas pasiones, pasó por éste en lujoso automóvil con buena escolta de facinerosos. Preguntó si se había profanado la tumba del cura Varela, y al contestarle que no, dijo a los milicianos *respetar esa tumba, y al que intente tocarle, le advierto que se entenderá conmigo*».⁷⁷

El siguiente trabajo que rastreamos fue en la revista *Voluntad*, publicación que nació el 12 de octubre de 1919, como órgano artístico del conservadurismo radical, el catolicismo y el nacionalismo español. Su director fue el malagueño Ricardo León, miembro de la Real Academia Española desde 1912 y autor de libros de poesía (*Lira de Bronce* o *Alivio de caminantes*), ensayos, artículos y novelas (*Europa trágica* o *Cristo en los infiernos*). De lujoso formato y gustos clara y premeditadamente aristocratizantes, en esta revista de carácter quincenal colaboraron nombres como José Calvo Sotelo, Wenceslao Fernández Florez, Ángel Herrera Oria, Ángel Ossorio y Gallardo, Juan Vázquez de Mella...⁷⁸ y Hugo Moreno. Sus colaboraciones se centraron en la serie *Predicadores del Siglo de Oro*, donde en 1920 dirigió

75. *Heraldo de Madrid*, «El sacerdocio no es carrera», 4 de enero de 1933.

76. *Heraldo de Madrid*, «Dos sacerdocios: el cura y el médico», 23 de enero de 1934.

77. Notas mecanografiadas de D. Antonio Jiménez (Archivo familiar), reproducido en www.curavalera.org/beatificación/ (Página web visitada el 12 de enero de 2012). La cursiva es nuestra.

78. GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M.: *El final del Modernismo en la obra de Ricardo León*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Filología Española III, tesis doctoral inédita, bajo la dirección de la profesora M.^a José Alonso Seoane, 2002, pp. 227-228.

sus miras a fray Pedro de Valderrama, destacado agustino andaluz del siglo XVI y principios del XVII, baluarte del Humanismo tardío, que fue censurado en la Facultad de Teología de París por afirmar en un sermón de 1607 la santidad de Ignacio de Loyola, once años antes de su canonización.⁷⁹ El texto le sirve a Moreno para denunciar, utilizando las enseñanzas de Pedro de Valderrama, las riquezas y bienes temporales, «que mal usado, vienen a servir después de ratonera y cárcel perpetua» y poner el acento en las diferencias de clases: «hasta la pavorosa cuestión social, el pleito entre ricos y pobres, que trae hoy revuelto al mundo, está aquí resuelto magistralmente».⁸⁰

El opúsculo de Del Carpio pone el énfasis en la amistad que se entabló entre Hugo Moreno y Ricardo León, llegando a afirmar que publicaron conjuntamente la obra *Antología de predicadores del siglo XVI*.⁸¹ No hemos podido localizar este título y como nos comunicó el gran experto sobre Ricardo León, el profesor de la Universidad de Zaragoza, Juan Carlos Ara, el mismo nunca habría existido con tal título. Se trataría de la 3ª colección de la editorial Gil Blas, llamada *Biblioteca Mística y Ascética*, donde se combinaba la ortodoxia católica con la ascética y con una revalorización de la mística desde la perspectiva del modernismo conservador. El fin de esta colección era que los lectores españoles pudiesen conocer a los grandes predicadores y ascetas de la Edad Moderna para «instruir al pueblo en los más altos problemas del mundo y de las almas».⁸²

Su participación en tan prestigiosa publicación, y con Ricardo León en concreto, le aportaría unos beneficios económicos y prestigio que por aquel entonces no debían sobrar al sacerdote almeriense. El transcurrir de los años, sin embargo, situaría a ambos personajes en planos ideológicos muy diferentes, como se comprueba al releer una de las más famosas obras del académico andaluz, que escribía sobre el bando republicano:

«Esta novela... se escribió en los umbrales de aquellos infier-

79. ÁGUEDA GARCÍA-GARRIDO, M.: «Fray Pedro de Valderrama (1550-1611): un predicador andaluz leído y censurado en la Sorbona», *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 1, 2011, pp. 253-280.

80. *Voluntad*, «El maestro fray Pedro de Valderrama», por Hugo Moreno, 15 de marzo de 1920.

81. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.*, p. 44.

82. GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M.: *El final del Modernismo en la obra...*, *op. cit.*, p. 243.

nos rojos de 1936... Me resistía a soltar la pluma, el arma del escritor, con la que yo venía combatiendo al Enemigo bajo el yugo de los bárbaros y el amor de mi bandera roja y gualda».⁸³

La misma línea temática se contempló en los trabajos aparecidos en la revista ilustrada *La Esfera*. Según Andrés María del Carpio, la idea de crear este semanario ilustrado surgió de las reuniones que Hugo Moreno celebraba en su casa junto a importantes literatos como Azorín, Valle-Inclán, Alberto Insúa, Joaquín Dicenta...⁸⁴ siendo uno de sus primeros trabajos en esta nueva publicación un estudio sobre el Greco (en esta revista se localizan centenares de referencias textuales⁸⁵ así como múltiples obras de este artista). Además, ilustró muchas de sus escritos en *La Esfera* con cuadros del mismo pintor⁸⁶ o, directamente, analizó las virtudes de su pintura.⁸⁷ Hugo Moreno demostraba así, como la mayoría de escritores modernistas y de la generación del 98, su admiración y culto por el Greco.⁸⁸

La Esfera, de corte modernista, ocupó un lugar destacado entre las publicaciones de gran formato como *La Ilustración Española y Americana*. En ella tenían cabida tanto los aspectos comunicativos como los literarios y artísticos. Su primer director fue el malagueño Francisco Verdugo Landi.⁸⁹ Casualidad o simple hecho anecdótico, los directores de las tres revistas donde se recogen los escritos de Hugo Moreno en esta época compartían con él una característica común: procedían de Andalucía. No sabemos si mantenían con anterior-

83. LEÓN, R.: *Cristo en los infiernos*. Madrid: Victoriano Suárez, 1941, p. 6.

84. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.*, p. 44.

85. Véase, por ejemplo, el monográfico dedicado al Greco en *La Esfera*, n^o 15, 11 de abril de 1914.

86. *La Esfera*, n^o 810, «Predicadores de la Corte de los Felipes. El maestro fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga», por Hugo Moreno, 6 de diciembre de 1929, p. 20.

87. *La Esfera*, n^o 734, «La luz en los cuadros del Greco», por Hugo Moreno, 28 de enero de 1928, pp. 42-43.

88. En la obra de Pío Baroja, por ejemplo, las referencias al mismo son constantes, como se puede apreciar en *Camino de perfección*, donde se realiza una detallada descripción del *Entierro del Conde de Orgaz*. Sobre la relación del modernismo con el Greco véase, ROMERO SAMPER, M.: «Pío Baroja, preocupación religiosa y malas pulgas», en LLERA, Luis de: *Religión y literatura en el Modernismo español*. Madrid: Editorial Actas, 1994, pp. 208-209.

89. SÁNCHEZ VIGIL, J.: *La documentación fotográfica en España: Revista La Esfera (1914-1920)*. Universidad Complutense de Madrid, 1995, pp. 134-155.

ridad algún tipo de contacto o no, pero no sería arriesgado aventurar que, quizás, este origen compartido le ayudase en estos primeros compases a moverse con mayor seguridad en estos medios culturales. Además, cohabitó en estas revistas con gran número de escritores de carácter noventayochistas y modernistas, algunos de ellos con rasgos propios del anticlericalismo como Azorín y su obra *La Voluntad*⁹⁰ o Joaquín Dicenta, que dirigió el semanario *Germinal*, donde colaboraron utópicos, republicanos y anticlericales independientes.⁹¹

Al igual que en la revista *Voluntad*, sus publicaciones en *La Esfera* giraron en torno a los predicadores y ascetas de los siglos XVI-XVIII, si bien amplió el abanico e incluyó diferentes estudios de corte artístico. La mayoría de estos encargos se distribuyeron en varias secciones fijas de la revista, como «España Pintoresca», «Arte religioso español» o «Monumentos españoles», y aparecieron de manera frecuente entre los años 1919 y 1929, siempre firmados con su verdadera identidad, sin recurrir a ningún tipo de apodo, tal y como fue corriente durante la II República. Los textos más numerosos son los dedicados a religiosos de los reinados de Felipe III y Felipe IV. La admiración por estos personajes salpica al lector constantemente: «Las obras que estos autores escribieron son las joyas más estimadas de nuestra literatura...» y se lamenta de que «fuera de unos cuantos escritores, la mayoría yacen sepultados entre el polvo y la polilla de las Bibliotecas».⁹² Como atestigua la obra de Del Carpio sobre el presbítero almeriense, el *rescatar* a estas personalidades del olvido era una de sus principales metas:

«Pocos, poquísimos tienen noticia de tantos y tantos otros predicadores y escritores místicos de aquella época fecunda, frailes de todas las órdenes, seglares de varia condición, muchas de cuyas obras no fueron ni serán jamás impresas. Y, sin embargo –al decir del cura, y muestras al canto–, no poco de los manuscritos que duermen, olvidados, en los archivos merecerían ser divul-

90. MARTÍNEZ DEL PORTAL, M.: «El anticlericalismo del joven J. Martínez Ruiz», *Montearabí*, n.º 32, 2001, pp. 27-57.

91. PÉREZ DE LA DEHESA, R.: *El grupo "Germinal": una clave del 98*. Madrid: Taurus, 1970, p. 89.

92. *La Esfera*, n.º 564, «Tercer centenario del V. P. Luis de la Puente», por Hugo Moreno, 25 de octubre de 1924, p. 22.

gados, para provecho de los espíritus y esparcimiento de los aficionados al buen decir».⁹³

A este empeño se dedicó con profusión («trabajo largo y penoso que –según decía don Juan- le había costado la vista»)⁹⁴ desde las páginas de *La Esfera*. Retrató a fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga, predicador de Felipe III y representante de renombre del culteranismo;⁹⁵ al místico y creador del quietismo en el siglo XVII, Miguel de Molinos;⁹⁶ a sor Juana de la Cruz, el *fénix de América*, una de las principales representantes de la literatura novohispana del siglo XVII;⁹⁷ al jesuita Luis de la Puente, teólogo y escritor del siglo XVII, autor de varios libros de ascética;⁹⁸ al predicador de Carlos V, Fernando de Contreras;⁹⁹ y al mercedario del siglo XVI, fray Hernando de Santiago.¹⁰⁰

Esta producción, de importante valor religioso y literario, fue utilizada a posteriori en las páginas del *Heraldo de Madrid* para dotar a sus artículos de una erudición y soporte moral con la que reforzar sus opiniones e ideas o, simplemente, para difundir el nombre de estos escritores. De esta manera, mostraba su admiración por el monje Pedro de Alcántara, «que no conocía a los frailes que rezaban a su lado en el coro más que por el habla, porque jamás alzó los ojos»;¹⁰¹ proclamaba que «mi alma se ha nutrido, no en Marx, sino en los grandes

93. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.*, pp. 14-15.

94. *Ibidem*, p. 44.

95. *La Esfera*, n^o 810, «Predicadores de la Corte de los Felipes. El maestro fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga», por Hugo Moreno, 6 de diciembre de 1929, p. 20.

96. *La Esfera*, n^o 367, «Heterodoxos españoles. Miguel de Molinos», por Hugo Moreno, 1921, p. 21.

97. *La Esfera*, n^o 555, «Monjas poetisas. Sor Juana Inés de la Cruz», por Hugo Moreno, 23 de agosto de 1924, p. 37.

98. *La Esfera*, n^o 564, «Tercer Centenario del V. P. Luis de la Puente», por Hugo Moreno, 25 de octubre de 1924, p. 22.

99. *La Esfera*, n^o 379, «Fernando de Contreras», por Hugo Moreno, 1921, p. 16. En *Heraldo de Madrid* nuestro biografiado escribirá un interesante artículo donde aparecerá un diálogo inventado entre dicho predicador y el político José María Gil Robles, que le pide consejo sobre cómo actuar con referencia al clero.

100. *La Esfera*, n^o 541, «Predicadores de Felipe II. “Pico de Oro”», por Hugo Moreno, 1924, p. 24.

101. *Heraldo de Madrid*, «En casa de mi hermano», 3 de junio de 1932.

ascetas... nadie como ellos han puesto de manifiesto en el libro y en el púlpito... los grandes defectos de los católicos de su tiempo»;¹⁰² o citaba al párroco de Úbeda del siglo XVIII, Luis de la Mota Hidalgo, del que aprovechaba el relato de su vida para asemejarla con la suya con estas palabras: «No es de ahora: siempre ha habido en España sacerdotes beneméritos que se han puesto del lado del avance de las ideas y han luchado tenazmente en contra de la reacción».¹⁰³ Y utilizaba el desconocimiento general, y particular de gran parte de la Iglesia española, que existía sobre estos religiosos de la Edad de Oro para arremeter contra la falta de formación de algunos clérigos: «No se conocen; no se estudia... Los que se dedican a la predicación no han leído a Vega, ni a Valderrama... ¡Es una lástima!».¹⁰⁴

En la sección «España pintoresca» describió la iglesia de las Ermitas de Córdoba, y aprovechó el contexto para hablar de dos eremitas de esta provincia, Juan de Dios de San Antonio y Antonio de Nuestra Señora de la Consolación.¹⁰⁵ En «Arte Religioso» analizó la escultura de Santa María Magdalena, del escultor Pedro de Mena.¹⁰⁶ En los últimos números de 1929 escribió sobre la Cartuja de Granada¹⁰⁷ y el entierro de Lope de Vega.¹⁰⁸

La inmersión en los escritos de Hugo Moreno en estas revistas analizadas, en especial *La Voluntad* y *La Esfera*, ponen en evidencia sus contactos con un importante grupo de escritores modernistas que, además, en muchos casos –como Azorín en la obra *La Voluntad* o Pío Baroja en *Camino de perfección*– traspasaron la frontera literaria de dicho movimiento para participar en la faceta religiosa del mismo,¹⁰⁹

102. *Heraldo de Madrid*, «¿Por qué soy yo desgraciado?», 24 de enero de 1934.

103. *Heraldo de Madrid*, «Realistas y nacionales. Curas de antaño», 10 de julio de 1934.

104. *La Esfera*, nº 541, «Predicadores de Felipe II. “Pico de Oro”», por Hugo Moreno, 1924, p. 24.

105. *La Esfera*, nº 578, «Las Ermitas de Córdoba», por Hugo Moreno, 31 de enero de 1925, p. 10.

106. *La Esfera*, nº 794, «Pedro de Mena, escultor de la vida», por Hugo Moreno, 23 de marzo de 1929, p. 19.

107. *La Esfera*, nº 817, «Monumentos españoles. Impresiones a la visita a una Cartuja», por Hugo Moreno, 31 de agosto de 1929.

108. *La Esfera*, nº 824, «El entierro de Lope de Vega. Fragmentos del dietario de “González el Estudiante”», por Hugo Moreno, diciembre de 1929.

109. Sobre este interesante tema véanse, PÉREZ LÓPEZ, M.: «Azorín y el Modernismo religioso», en SAN JOSÉ, Javier: *Praestans Labore Victor. Homenaje al pro-*

cuyas características habían sido condenadas por el papa Pío X, en 1907, mediante la encíclica *Pascendi dominici gregis*.¹¹⁰ Algunos de los temas propios del modernismo religioso se verán reflejados, de manera directa o de soslayo, en su obra, arrancando algunos de ellos durante la Restauración o manifestándose, a posteriori, en la Segunda República. La participación o, mejor dicho, la adopción de las *formas* propias este modernismo teológico en algunos de sus trabajos no lo circunscribe, pese a todo, en la nómina de clérigos claramente modernistas y anticlericales como Loissy, Tyrrell o Von Hügel... Una de las actitudes significativas del modernismo religioso fue su relación con el misticismo, visible también en la literatura. Así, por ejemplo, Azorín —que según el relato de Andrés María del Carpio acudió de manera frecuente a las tertulias que organizaba Hugo Moreno en su casa de Madrid— consultó abundantes obras de este tipo para escribir ciertos capítulos de *La Voluntad*. Igualmente, Pío Baroja recurrió en algunos de sus libros a la figura de Miguel de Molinos —tratado por igual por el sacerdote almeriense en *La Esfera*—, máximo responsable del quietismo.¹¹¹ Como hemos expuesto en páginas anteriores, su producción literaria en esta primera etapa en Madrid se centró en estudiar a renombrados predicadores, místicos y ascetas de la Edad Moderna. Uno de los principios que la encíclica *Pascendi* denunciaba del modernismo era su inmanentismo religioso. Para los modernistas, la fe se basaba en un sentimiento íntimo, en una experiencia individual, en la unión entre el hombre y Dios.¹¹² Como señalaba Alfonso Botti, estas referencias al Renacimiento y al Barroco, bajo la forma de destacados místicos, no eran casualidad, ya que expresaban en el plano religioso una exigencia de reforma. Este despego místico del mundo podía ser una vía para escapar de la mediación

fesor Víctor García de la Concha. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005, pp. 237-252; ROMERO SAMPER, M.: «Pío Baroja, preocupación religiosa...», *op. cit.*, pp. 193-282; y MARTÍNEZ, J. M^a.: «Modernismo literario y modernismo religioso: encuentros y desencuentros en Rubén Darío», *Cuadernos del CILHA* (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana), nº 11, 2009, pp. 100-118.

110. Sobre dicha encíclica véase, MARTINA, G.: *La Iglesia, de Lutero a nuestros días. Época del totalitarismo*, Vol. IV. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974, pp. 48-57.

111. ROMERO SAMPER, M.: «Pío Baroja, preocupación religiosa...», *op. cit.*, pp. 275-276.

112. *Ibidem*, p. 239.

sacerdotal y jerárquica.¹¹³ En nuestra opinión, las apelaciones y referencias constantes a este misticismo serán el primer reflejo –aún no público y seguramente ni experimentado– del anticlericalismo que identificará a la figura de Juan García Morales desde 1931.

En relación a este concepto, se hace presente otra *forma* del modernismo religioso en la obra de nuestro biografiado, en esta ocasión cuando firmaba con el pseudónimo de García Morales, presbítero. El modernismo no necesitaba creer en la infabilidad metafísica. Por tanto, se presentó crítico con los milagros, apariciones y reliquias. Uno de los «milagros» que levantó mayores polémicas fue el de la aldea guipuzcoana de Ezquioga, rebatido en su época por el jesuita José Antonio de Laburu y Olascoaga.¹¹⁴ El sacerdote almeriense le dedicó a esta cuestión un artículo, bastante irónico, titulado «Las apariciones de Ezquioga», donde ponía en tela de juicio la falsa religiosidad de los «ricachones y aristócratas» a colación de este suceso, que le mereció la siguiente opinión: «Para mantener la fe recia y robusta que hemos heredado... los católicos de verdad no necesitamos de apariciones y milagros».¹¹⁵

Otra de las manifestaciones que toma cuerpo en los escritos de Hugo Moreno es su interés por la estética, por las sensaciones, las cuales se pueden relacionar con la fe o con la admiración que les producía los edificios religiosos del pasado, como sucedía con algunos de los personajes de las obras de los literatos modernistas, como Fernando y las iglesias toledana en *Camino de perfección*, de Pío Baroja.¹¹⁶ Basta recordar los textos que escribió en *La Esfera*, en la sección «España pintoresca», para comprobar la vinculación a esta *forma* del modernismo religioso.

En estrecha conexión con las reiteradas citas al misticismo y a los predicadores del siglo de Oro, se encuentra una crítica solapada y

113. Reflexiones sobre Alfonso Botti en, ROMERO SAMPER, M.: «Modernidad, modernismo y modernismos: Iglesia y cultura en la España del fin de siglo», *Hispania Sacra*, nº 41, 1989, p. 714.

114. ROMERO SAMPER, M.: «Pío Baroja, preocupación religiosa...», *op. cit.*, pp. 247-248.

115. *Heraldo de Madrid*, «Las apariciones de Ezquioga», 22 de octubre de 1931. Sobre este tema véase, CHRISTIAN JR., W.A.: *Las visiones de Ezquioga. La Segunda República y el reino de Cristo* Barcelona: Ariel, 1977.

116. ROMERO SAMPER, M.: «Pío Baroja, preocupación religiosa...», *op. cit.*, p. 240.

camuflada contra la *cerrazón intelectual* de algunos eclesiásticos y de la propia Iglesia, que era considerada para el modernismo como una institución atrasada.¹¹⁷ Enfocando este tema a Hugo Moreno, sus reiteradas quejas y lamentaciones por el desconocimiento que un elevado número de sacerdotes presentaban con respecto a los grandes religiosos de la época de los Austrias, se puede interpretar como un reproche hacia los mismos, convirtiéndose este olvido en una fuente constante de crítica ya durante la República.

Su faceta literaria se complementó con la participación en el diario integrista, *El Siglo Futuro*, entre los años 1918 y 1919, donde publicó –en primera plana– una colección de artículos donde su catolicismo social afloró con gran fuerza. Puede resultar extraño, a primera vista, su participación en un medio escrito totalmente adverso a los principios del modernismo religioso.¹¹⁸ Por tal razón, volvemos a insistir que Hugo Moreno no se puede comparar en sentido ortodoxo (para empezar aún no se había manifestado públicamente como anticlerical) a figuras como Torrubiano, Ferrándiz o Pey Ordeix, ya que del modernismo teológico hemos reflejado únicamente coincidencias en el continente y no en el contenido, salvo algunas pequeñas excepciones ya apuntadas, y que eclosionarán años después. Igualmente, no hay contradicción insalvable entre el antiliberalismo político y, en especial, económico de esta publicación y la defensa del catolicismo social, tal y como apuntará el sacerdote Moreno desde esta privilegiada tribuna. Y a los hechos nos remitimos. A raíz de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, el sector tradicionalista –encabezado por Ramón Nocedal y José Manuel Ortí y Lara– acogió con los brazos abiertos su contenido e interpeló al «Gobierno católico» a que pusiese inmediatamente en práctica las directrices de la Iglesia en materia social. Para los integristas, puntos básicos de la encíclica de León XIII, acordes con sus principios antiliberales eran –entre otros– la crítica de la concentración capitalista o el restablecimiento de los gremios, adaptados a las nuevas necesidades y situaciones. En definitiva, para los integristas

117. *Ibidem*, p. 260.

118. Sobre la incompatibilidad de ambas corrientes véase, MONTERO, F.: «El eco de la crisis modernista en el catolicismo español: las denuncias del “Modernismo Social”», en BOTTI, A. y CERRATO, R.: *Il Modernismo tra la Cristianità e Secolarizzazione. Atti del Convegno Internazionale di Urbino, 1-4 ottobre 1997*. Urbino: QuattroVenti, 2000, pp. 411-442.

la cuestión social era esencialmente una cuestión religiosa. La restauración cristiana era la condición previa para la verdadera reforma social.¹¹⁹ Pese a todo lo dicho, ¿por qué colaboró con este medio escrito, tan significado políticamente, y no participó en otras publicaciones o proyectos más abiertos a la difusión de ideas católico-sociales? Es especialmente llamativo que muchos de sus artículos, que se rastrean hasta finales de 1919, se circunscriban a un período de grandes tensiones entre el *El Siglo Futuro*, dirigido por Manuel Senante, y el Grupo de la Democracia Cristiana, integrada por relevantes figuras del catolicismo social, como Arboleya, Gafo o López-Dóriga,¹²⁰ cuyos planteamientos estaban mucho más cercanos a los que Hugo Moreno defenderá, bajo el pseudónimo de *García Morales*, durante la República. De esta manera, no tendrá reparos en equiparar, en el diario *Heraldo de Madrid*, a Senante con su odiado Gil Robles: «Aquí no hay más remedio que ser de Gil Robles, como antes no había más remedio que ser de Nocedal o Senante».¹²¹ Encontramos aquí un importante elemento de ruptura en la posterior trayectoria ideológica del religioso andaluz, que a su vez convive con una continuidad de pensamiento, como fue su desprecio al político derechista Gil Robles, también atacado por los integristas por su carácter accidentalista y posibilista hacia el régimen republicano.

Los textos de Hugo Moreno en *El Siglo Futuro* girarán en su mayoría en contra del Estado liberal y su política, en especial en el ámbito social: «La flor hermosa de la santa misericordia se secaría en el alma de prestar oídos al liberalismo... Hasta aquí nos lleva el liberalismo en su oído a la pobretería».¹²² Hay un deseo de retroceder a la sociedad pre Ilustrada, a los tiempos de la España imperial: «... los hombres de antaño y hogaño; la España o, por mejor decir, la civilización antigua (precioso fruto y rica cosecha del cristianismo) y la civilización moderna, anatematizada por el Papa y maldecida por Dios en el *syllabus* de Pío IX».¹²³ Esta regresión histórica sería el remedio a los peligros del socialismo: «El ruido espantoso de las trompetas socialistas o sindicalistas conmueve los cimientos de esta civilización que

119. MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum»...*, op. cit., pp. 114-118.

120. MONTERO GARCÍA, F.: *El movimiento católico en España*. Madrid: Eudema, 1993, pp. 46-52.

121. *Heraldo de Madrid*, «Las derechas españolas», 3 de noviembre de 1931.

122. *El Siglo Futuro*, «La caza de mendigos», 13 de septiembre de 1918.

123. *El Siglo Futuro*, «El Palacio y el Hotel», julio de 1919.

tiene a Cristo en los labios, pero que lo ha echado a empellones del corazón». ¹²⁴ El discurso que va a divulgar, totalmente diferente en materia política pero no tan alejado del plano social y que le caracterizará tras la caída de la Monarquía, sigue una estructura muy clara y contundente. Los «males» de España tenían su origen en el liberalismo, verdadero culpable del creciente poder del socialismo y de la descristianización de la sociedad («Ese día ha llegado. Los hombres de las fábricas, de los campos y de las minas han perdido la fe. ¿Estará ya cerca el fin de la sociedad presente?»), ¹²⁵ además —por supuesto— de la opresión del pueblo a manos de la burguesía. De esta manera, la legislación tendente a la separación Iglesia-Estado ha debilitado al catolicismo («La Revolución francesa siguió los mismos derroteros: comenzó privando al clero de los bienes y continuó despojando a los nobles. Socialismo, comunismo, sindicalismo, he aquí los frutos del gran latrocinio») ¹²⁶ y, consiguientemente, se ha procedido a una falta de fe en la sociedad. El capitalismo, inherente al liberalismo, había acrecentado la lucha de clases («Esta potente luz eléctrica nos muestra sus ruinas y danzando sobre ellas ejércitos de mendigos sin fe y de ricachones sin conciencia que se odian de muerte») ¹²⁷ y creado el ambiente propicio («Los padres han dejado la azada, y reunidos en corrillos, comentan el discurso del mitin o el furibundo artículo del periódico socialista. ¡Los padres han recibido los primeros fulgores de la Ilustración! Blasfeman, juegan, beben») ¹²⁸ para que el pueblo se ponga en manos de nuevas ideologías extranjeras, como el socialismo o el comunismo: «A fuer de imparciales hemos de confesar que el virus extranjero lo ha invadido todo... Hoy España, es una continuación de Francia, Inglaterra o Alemania». ¹²⁹

Tampoco faltaron en sus artículos, como ya era común, menciones a los predicadores del siglo de Oro, como el franciscano fray Diego de la Vega, al que le dedicó dos largos textos, centrados en la dedica-

124. *El Siglo Futuro*, «Las dos civilizaciones. Una visión de Donoso Cortés», 11 de septiembre de 1919.

125. *El Siglo Futuro*, «Un sermón del Padre Tarín», 11 de noviembre de 1919.

126. *El Siglo Futuro*, «Aquellos polvos...», 13 de noviembre de 1919.

127. *El Siglo Futuro*, «En otro tiempo como ahora. A la luz de los vellones», 30 de diciembre de 1919.

128. *El Siglo Futuro*, «Los dos hogares», 6 de junio de 1919.

129. *El Siglo Futuro*, «El último figurín. Aires del extranjero», 14 de octubre de 1919.

ción a los pobres, y en los que de nuevo puso el énfasis en el desconocimiento que de ellos tenía la mayoría del clero.¹³⁰

Antes de cerrar esta fase previa a la «aparición» del sacerdote Juan García Morales, debemos detenernos brevemente en un importante acontecimiento que le hubiese brindado a Hugo Moreno la oportunidad de ascender en el escalafón eclesiástico de la diócesis de Almería, lo que prueba que por esas fechas su vocación pastoral gozaba aún de gran peso. A finales de 1921, fray Bernardo Martínez Noval tomó posesión como nuevo obispo de Almería. Pocos días antes, había fallecido el sacerdote Bartolomé Carpente Rabanillo, responsable de la chantría de la catedral de Almería. Ante este vacío, diversos religiosos solicitaron al nuncio su presentación al Papa para dicha prebenda. Entre estos candidatos se encontraba el párroco de la iglesia de San Sebastián de Almería, Pío Navarro Moreno; Carmelo Gómez Jiménez, párroco de la iglesia de Santiago de Almería; José Mejías Torres, párroco de Níjar..., y Hugo Moreno López, que contaba con el total apoyo del anterior obispo, Vicente Casanova, que lo calificaba como «acto y buenísimo» para dicho cargo.¹³¹ El puesto fue adjudicado, a principios de 1922, a Pío Navarro Moreno, al que se retrataba como «benemérito por su piedad y su santidad»,¹³² y que dispuso del importante respaldo del arzobispo de Granada, los preladados de Valencia, Barbastro...¹³³. Fue su último intento por regresar a Almería, su destino a partir de entonces estaría inevitablemente ligado a la capital madrileña, incluso cuando no gozase de los permisos eclesiásticos necesarios para permanecer en ella.

3. EL NACIMIENTO DE “JUAN GARCÍA MORALES”: LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA

A partir del año 1931 desaparece de forma abrupta de todas las revistas culturales y literarias españolas el nombre del cura Hugo

130. *El Siglo Futuro*, «De re literaria y algo más. Predicadores del siglo de Oro», 24 de agosto de 1918; y «La causa de los pobres en el siglo de Oro», 30 de septiembre de 1919.

131. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 202r, 10 de diciembre de 1921.

132. ASV, Nunciatura de Madrid, caja 868, folio 258r, 1922.

133. LÓPEZ MARTÍN, J. L.: *La Iglesia de Almería y sus obispos...*, *op. cit.*, p. 1152.

Moreno López. Coincidiendo con esta ausencia surge con fuerza en el diario de izquierdas *Heraldo de Madrid* la firma de Juan García Morales, presbítero. En ninguna de las publicaciones de la época se lleva a cabo la menor identificación entre ambas personas. Incluso en la biografía de Andrés M.^a del Carpio se trata a Juan García Morales como si fuese un ente propio, sin reparar en ningún momento quién se ocultaba detrás de tal onomástica. La primera referencia bibliográfica que señala a Hugo Moreno como creador de este pseudónimo data de 1942, gracias al trabajo de recopilación de Eduardo Ponce y Florentino Zamora sobre los pseudónimos de la literatura española de la primera mitad del siglo xx.¹³⁴ El acceso a su expediente personal en el Archivo Diocesano de Madrid no deja lugar a dudas sobre el verdadero autor que se encontraba bajo la denominación de Juan García Morales. Lo curioso del caso, es que los apellidos de esta nueva identidad también se hicieron extensibles a algunos de sus familiares, en concreto su madre y su hermano: Pura García Morales y Néstor García Morales.¹³⁵

El uso de pseudónimos por motivos religiosos, o sea, porque el autor es clérigo o pertenece a alguna orden religiosa y «pretende» ocultar su condición es una práctica común. El pseudónimo puede poseer tal fuerza –como en este caso– que borra o usurpa el verdadero nombre, como por ejemplo el del fraile mercedario Gabriel Téllez: Tirso de Molina. Lo sorprendente del uso de García Morales es que la condición de religioso no se oculta en ninguna circunstancia, simplemente se entierra la verdadera autoría. Aunque la misión del pseudónimo es ocultadora, «ha de dejar translucir, al menos, una forma de ser o pensar».¹³⁶ Algunos autores apuntan, incluso, que el *propio* Juan García Morales adquirió de manera puntual en sus artículos otro alias, el de Jerónimo Galián Navasaf,¹³⁷ con el que firmó en mar-

134. En la página 39 aparece la voz García Morales, Juan. Presbítero. Autor de obras como *¡Hipócritas, Farsantes y Fariseos!*, pseudónimo del sacerdote Hugo Moreno López. *Vid.*, PONCE DE LEÓN FREYRE, E. y ZAMORA LUCAS, F.: *1500 seudónimos modernos de la literatura española (1900-1942)*. Madrid: Instituto Nacional del Libro.

135. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, Dossiers d'étrangers: dossier de Juan García Morales, prêtre espagnol exilé a Lyon après la guerre civile, «Carta del alcalde de Écully (Lyon) al Prefecto del Rhone», 28 de septiembre de 1940.

136. SEMPERE CONGOST, J.: «El seudónimo en la literatura española», en *Estudios literarios al profesor Mariano Baquero Goyanes*. Murcia: 1974, pp. 489-493.

137. CHAMORRO MARTÍNEZ, M.: *1808-1936. Dos situaciones históricas concordantes*. Madrid: 1974, pp. 34-35.

zo de 1936, tras la euforia del triunfo del Frente Popular, una columna en la que opinaba abiertamente que «es preciso acabar con las organizaciones reaccionarias y con las oraciones antirrepublicanas de los curas navarros...» y que cuando «a los amantes de la democracia... se les acabe la paciencia... el conflicto puede ser de extraordinaria gravedad».¹³⁸

¿Por qué adoptó Hugo Moreno un pseudónimo? ¿Por qué a partir de esta fecha? Y en relación al mismo interrogante, ¿Por qué el nombre de Juan García Morales? La respuesta es complicada. Desde 1927, sus licencias ministeriales –las cuales les permitían residir en Madrid y oficiar misa– habían sido suspendidas, cortando así su fuente natural de ingresos. Su continuación en la capital en fechas posteriores, sin permiso del obispado, debió molestar a las autoridades eclesiásticas, tanto a las madrileñas como a las de su diócesis natal. El regreso a Almería hubiese supuesto renunciar a una posición cultural y literaria destacada (recuérdese sus numerosas participaciones en revistas como *La Esfera*) dentro de los medios escritos madrileños.¹³⁹ Por tal razón, suponemos –no tenemos datos concretos que corroboren nuestra argumentación– que decidió ocultar su nombre bajo el apodo de Juan García Morales, en un momento en el que se propuso alterar su discurso ideológico y darse a conocer desde las páginas del *Heraldo de Madrid* como un sacerdote crítico con la jerarquía católica y con los partidos políticos de derecha. Probablemente, para evitar problemas a su familia más directa con las autoridades políticas y religiosas, este pseudónimo fue también arropado por su madre y hermano, que residían con él en Madrid. Desconocemos porque escogió este nombre,¹⁴⁰ aunque podría ser una elección azarosa, cuya única priori-

138. *Heraldo de Madrid*, «Navarra, foco de la reacción», por Jerónimo Galián Navasaf, 18 de marzo de 1936.

139. Como se expresa en algún artículo y se corrobora en la documentación francesa, el sueldo –pese a todo– que recibía por sus escritos en este diario no era suficiente para poder sobrevivir. Por ese motivo, se dedicó a dar clases de latín en su domicilio particular: «Los curas, después que la República nos deja pan pedir, hemos tenido que buscarnos la vida como Dios nos ha dado a entender. Yo me he dedicado a dar lecciones de latín. No creo que nadie tendrá que reprochármelo. Las lecciones, dicho sea de paso, en este Madrid tan católico, tan caritativo y tan bueno, se pagan muy mal». *Heraldo de Madrid*, «Lección de Latín», mayo de 1934.

140. A modo de hipótesis, podría tratarse de la combinación del nombre de dos religiosos destacados de Almería a principios del siglo xvii, periodo que él tan bien

dad sería que el nuevo alias fuese de fácil memorización y que se relacionase directamente con una postura anticlerical y antiderechista difundida por un propio miembro de la Iglesia, lo que daría más peso y morbo a sus afirmaciones. Era difícil prever en su evolución ideológica –a raíz del análisis de sus escritos en la década de los 20– un paso tan radical hacia principios de extrema izquierda –que en numerosas ocasiones desbordaban los límites de la libertad de opinión y prensa propia de cualquier democracia– como los que ahora defenderá. Había indicios que apuntaban hacia posiciones próximas al catolicismo social (por ejemplo, su evocación y colaboración con el Padre Tarín) y hacia un interés creciente por los más desfavorecidos, como se constata en su predilección por los predicadores del Siglo de Oro y sus obras en pos de los más humildes. Pero nadie podía intuir que de relatar las obras del escultor barroco Pedro de Mena pasaría a exclamar: «quiero un comunismo con Dios: pero odio de muerte a los ricos y a esas derechas, que hoy os quieren hacer comulgar con ruedas de molino».¹⁴¹

La primera actuación de renombre del *neonato* Juan García Mo-

conocía gracias al estudio de los predicadores de los reinados de los Austrias. Juan García, obispo de Almería entre 1587 y 1601, desempeñó su apostolado en un momento de extrema pobreza. Mantuvo, en ocasiones en contra de su voluntad, pequeños desencuentros con Felipe II y el Papa Sixto V. De esta manera, pese a que fue apremiado en tres ocasiones, no pudo satisfacer la demanda del poder real para que contribuyera con aprestos bélicos a las empresas militares en las que la Monarquía Hispánica estaba inmersa en esas fechas. Además, tampoco pudo realizar –como era su obligación tras permanecer 5 años como obispo residente– la visita *Ad Limina* a Roma, argumentado su elevada edad y los problemas consiguientes para dejar vacante la diócesis. Por su parte, Juan Morales fue nombrado por el obispo Juan García como Mayordomo del Hospital de Santa María Magdalena, destinado a la atención de los más desvalidos de la ciudad. *Vid.*, LÓPEZ MARTÍN, J. L.: *La Iglesia de Almería...*, *op. cit.*, Vol. I, pp. 295-300.

141. *Heraldo de Madrid*, «¡Fui yo! El santo comunismo», 27 de mayo de 1932. Esta “identificación” entre cristianismo y comunismo –común en muchos artículos de García Morales– respondía a una tergiversada y muy personal interpretación de los versículos 44-47, capítulo II, de los Hechos de los Apóstoles, donde se recogía: «Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común; vendían las posesiones y haciendas, y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno. Todos los días acudían juntos al templo, partían el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez del corazón...». *La Santa Biblia*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1992, p. 1398.

rales fue su apoyo a la *Agrupación al Servicio de la República* (ASR). Nacida en 1931, se trataba de un movimiento político e intelectual que había de recoger la necesidad y el sentimiento de reconstrucción de España. En él se integraban personalidades como Ortega y Gasset, Gregorio Marañón o Pérez de Ayala. Su manifiesto fundacional apareció un mes después en el diario *El Sol*, y las adhesiones al mismo fueron enormes. El clero había sido excluido de participar en este manifiesto.¹⁴² Una de las voces que protestaron abiertamente contra esta decisión fue precisamente la del religioso almeriense, que pese a esta limitación señalaba a Pérez de Ayala: «yo, sacerdote, me doy por invitado. Para mí ustedes tienen suficiente influencia y arraigo en mi ánimo» y se declaraba a favor de la República, ya que consideraba que la Monarquía no era consubstancial a España y que «hoy la última beata sabe que puede ser republicana, católica, apostólica y romana».¹⁴³

Resulta complicado encasillar a García Morales dentro del amplio abanico de partidos que concurren a las elecciones constituyentes de junio de 1931. La investigadora Marisa Tezanos realiza una sugerente clasificación de los 22 sacerdotes que participaron en ellas. Distingue tres grupos ideológicos dentro del clero católico español: un sector identificado con planteamientos políticos republicanos y democráticos (como López-Dóriga o Basilio Álvarez); otro que se mantenía en la línea accidentalista y conservadora de Acción Nacional (Ramón Molina Nieto o Santiago Guallar Poza); y un tercer grupo que rechazaba el régimen y se incluían en planteamientos de carácter integrista (Ricardo Gómez Rojí y Antonio Pildaín).¹⁴⁴ De todas estas opciones, el sector al que le unían más vínculos sería el representado por López-Dóriga y Basilio Álvarez, ya que los tres compartían un notable compromiso social y un distanciamiento con las posi-

142. MÁRQUEZ PADORNO, M.: *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003, pp. 66-74.

143. Texto del *Heraldo de Madrid*, con fecha de 23 de febrero de 1931, reproducido en MÁRQUEZ PADORNO, M.: *La Agrupación al Servicio de la República...*, op. cit., pp. 77-78-

144. TEZANOS GANDARILLAS, M.: «El clero ante la República: los clérigos candidatos en las elecciones constituyentes de 1931», en CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2009, pp. 276-284.

ciones políticas y sociales de la Iglesia oficial. Además, estos religiosos tenían en común el abandono del traje talar en la vida social (se trataba así de romper la barrera simbólica que les apartaba del resto de la sociedad), relegando su uso a las actividades pastorales y políticas.¹⁴⁵ Como denunciaba el obispo de Madrid al tratar sobre García Morales: «solía vestir de paisano, pero usaba del traje talar precisamente para los mítines de escándalo político».¹⁴⁶ Sin embargo los dos diputados católicos –consiguieron representación en las elecciones de 1931– ofrecían una gran diferencia con nuestro biografiado: presentaban una dilatada trayectoria dentro de la política y del mundo sindical previamente a su participación en las Cortes.¹⁴⁷ Además, tanto López-Dóriga como Álvarez fueron suspendidos *a divinis* por la Iglesia y practicaron la transgresión reiterada, real o virtual, del celibato. Lo que queremos resaltar con esta exposición es que, pese a la popularidad que alcanzó García Morales –mediante sus artículos en un medio periodístico anticlerical–, su importancia real en el panorama político y religioso de esa época no fue tan relevante. Sus opiniones, que atraían de manera especial a las masas,¹⁴⁸ por lo visceral y profundo de sus embestidas a las clases más ricas y al clero, de un

145. *Ibidem*, p. 288.

146. GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: *El clero en la Segunda República...*, *op. cit.*, p. 230.

147. En el caso de López-Dóriga, en los años 20 estaba al frente del Sindicato de Tipógrafos de Granada; fundó el Sindicato de Obreros Taquilleros y presidió la Federación de Círculos Católicos de Obreros. Por su parte, Basilio Álvarez desde temprana edad colaboró con el obispo de Orense, Carrascosa, en la defensa del sindicalismo católico; dirigió el diario *El Debate*, donde renovó el periodismo católico; y fue uno de los grandes impulsores de la Liga de Acción Gallega. Véanse, respectivamente, MORILLAS BRANDY, J. A.: *Luis López-Dóriga, el deán republicano de Granada*. Granada: Comares, 2003; y TEZANOS GANDARILLAS, M.: «Una sotana casi rebelde», *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*. Madrid: UNED, 1997, pp. 151-177.

148. En diversas cartas remitidas por particulares al *Heraldo de Madrid* se elogiaba su trayectoria y opiniones con palabras como: «diariamente, con su brillante pluma, regala a la Justicia y a la Verdad sus valientes artículos, henchidos de buen sentido, inflamados por la llama ardiente del valor humano»; o «quiero, humanísimo maestro, ofrendarle la rosa encendida de mi fervorosa admiración; yo también quiero, noble y humilde discípulo de Cristo, enviarle mi más entusiasta felicitación por esos trabajos periodísticos que rezuman evangélica santidad y que son la flor de la crema por su profundísimo contenido social». *Vid.*, *Heraldo de Madrid*, «Cartas abiertas a don Juan García Morales», 28 de noviembre y 4 de diciembre de 1934.

maniqueísmo muy acentuado,¹⁴⁹ provocaron un aluvión de quejas al obispado.¹⁵⁰ Este no se preocupó en exceso por su actividad. Sin embargo, trató –como escribía Mons. Eijo Garay– «atraerle al buen sendero», pero poco más. El hecho de que no fuese suspendido *a divinis* ni excomulgado son aspectos sintomáticos del interés que despertó entre la jerarquía eclesiástica madrileña. Otro cantar es el rechazo que provocó en determinados políticos, como Gil Robles, o sectores religiosos, como los jesuitas, que desde las páginas de su revista santanderina *Sal Terrae* combatieron con tesón sus proclamas: «¿no ha visto usted [Juan García Morales] cómo pinta al clero el periódico republicanísimo en que usted escribe? ¿Aún duda usted del cariño que se tiene a los curas?».¹⁵¹

Antes de entrar de lleno en este asunto y en los comentarios que provocaron en su sentir el cambio de gobierno de 1933, conocido

149. En el diálogo inventado entre dos personajes, utilizaba a Crisogono (partidario de la República) para atacar de manera encendida al poder establecido: «Las derechas no han hecho nada en beneficio del pueblo... Las clases altas y pudientes, amigas de la Monarquía, ¿han administrado Justicia»; y sobre la Iglesia extendía acusaciones como: «¿Qué le importaba al cardenal... que el obrero del campo o de las minas se muriera de hambre?» o «Estos curas y frailes de hoy, sin alma, sin corazón, sin sentimientos cristianos, van a la política, pero no a Cristo». Las derechas «representan el capital, son los grandes banqueros... son aquella raza de víboras, aquellos fariseos que llevaban la ley escrita en las orlas de sus vestidos y chupaban la sangre del pobre, comiendo y viviendo a su costa...». En contraposición, «siempre han existido izquierdas en nuestra patria, porque siempre ha habido oposición a la intransigencia, al fanatismo, a la injusticia... Las izquierdas representan al ejército de oprimidos y vejados por el capital, a la muchedumbre que durante siglos y años ha sido esclava de los poderosos y ha sufrido la tortura del martirio en el campo, en las minas, en los talleres y en la fábrica». *Vid.*, *Heraldo de Madrid*, «Charlas entre Marcelo y Crisogono», 14 de abril de 1931; *Heraldo de Madrid*, «¡Mirad, señor, cuánto va de Alfonso a Pedro!», 20 de junio de 1931; *Heraldo de Madrid*, «Católicos y católicos. Glosas a Van Tricht», 24 de noviembre de 1931; y *Heraldo de Madrid*, «Vulgarizaciones. Izquierdas y derechas», 20 de marzo de 1935.

150. En una de ellas, un católico anónimo protestaba por el «inoportuno y muy discutible artículo» que García Morales había publicado «en el diario de un Régimen, que, entre otros proyectos... tiene el de suspender las Órdenes Religiosas». En otra misiva, el presbítero Aurelio Cortés, de Sagunto, preguntaba al obispado si el escritor del *Heraldo de Madrid* era en verdad un sacerdote, ya que los feligreses de su parroquia se mostraban escandalizados por sus opiniones, que aparecían recogidas con relativa frecuencia en los diarios de su región, como por ejemplo *El Mercantil Valenciano*. ACCAM, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.

151. *Sal Terrae*, «La Jerarquía y las elecciones», 1934, Tomo XXIII, pp. 76-77.

como el bienio radical-cedista, daremos unas cuantas pinceladas sobre uno de los faros intelectuales que nuestro biografiado utilizó, una y otra vez, para guiar sus pasos en los temas de actualidad más candentes. Si hubo una figura que recibió mayor espacio y referencias, acogido como modelo de acción y pensamiento, fue el jesuita belga Victor Van Tricht.¹⁵² Su vida¹⁵³ y más de 60 conferencias, que abarcaban cualquier aspecto relacionado con el mundo obrero y la sociedad cristiana fueron divulgadas en España por *El Mensajero del Corazón de Jesús* desde los primeros años del siglo xx, fueron leídas e interiorizadas al pie de la letra –como veremos a continuación– por Juan García Morales, que lo defendió a capa y espada ante cualquier leve crítica o sombra de duda que se vertiese sobre él mismo: «toda el alma del jesuita Van-Tricht está impregnada en el amor. Lo tacharon de socialista, de comunista, de anarquista. Siempre existen energúmenos dentro de nuestro campo».¹⁵⁴

En una de sus textos más comprometidos con la clase trabajadora, el religioso belga describía el duro trabajo de un obrero en una fábrica, recordando de manera continua que detrás de «esos hombres ennegrecidos de carbón y por cuya piel quemada va dejando marcado un surco rojo el sudor que los corre» se encuentra un hombre, un ser con corazón cuyo motor vital es el cariño que recibe de su sufrida familia. Frente a él se encontraba el patrono, cuya riqueza «estará siempre marchada de sangre humana».¹⁵⁵ En la misma línea, García Morales al comparar la desigual vida entre empresarios y proletarios

152. P. Victor Van Tricht (1842-1897). Profesor de Ciencias y Matemáticas en diferentes ciudades belgas, colaboró con la *Revue des Questions scientifiques*. Fue especialmente conocido por sus conferencias religiosas y sociales dirigidas al mundo obrero, como *Deberes de los ricos en la actualidad*, *De la condición de los obreros en la sociedad cristiana*, *En la fábrica...* Se trata de uno de los grandes ideólogos europeos del catolicismo social. Vid., DENEFF, A. et al. (dir): *Les jésuites belges, 1542-1992*. Bruselas: AESM Éditions, 1992, p. 359.

153. Descrita en España en una obra laudatoria y carente de datos concretos titulada *El P. Victor Van Tricht. El religioso, el escritor, el hombre de ciencia*, escrita por A. Madariaga y editada en Bilbao por la Compañía de Jesús. Se inspira, o copia en gran parte, el estudio elaborado por el historiador francés Maurice Lefebvre en 1898, con el título «Le RP. Van Tricht», y aparecido en la *Revue des Questions scientifiques*, pp. 67-106.

154. GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*, op. cit., 1935, p. 18.

155. VAN TRICHT, V.: *En la fábrica*. Conferencia familiar, Vol. LX. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913, pp. 8-9 y 43.

se detenía en el mismo argumento que Van Tricht, y escribía indignado que «el obrero quiere también vivir esa vida. Y para vivir tiene él sus manos, sus brazos, sus hombros, su inteligencia, su fuerza y su sangre...» E incide en que no son simples autómatas que trabajan de sol a sol, pues «el obrero también tiene corazón»¹⁵⁶. Las causas que explicaban esta encendida defensa de los obreros y los pobres –tal y como hacía también el sacerdote belga– fue explicada por el presbítero almeriense, en referencia a su propia persona, de la siguiente manera:

«La visión de aquellos hoyos del Quemadero, sepulturas abiertas en las estribaciones de la sierra; la de aquel Callejón del Hambre, donde ejércitos de mendigos y hambrientos, eran cruelmente asesinados por el chacal de la tisis; aquellos esqueletos que los viernes y los sábados salían de las tumbas, para recorrer la ciudad, buscando como perros hambrientos entre las basuras y desperdicios algún hueso que roer... Todo esto junto, levantó en mi alma de adolescente la indignación y la rebeldía...».¹⁵⁷

La oposición del cardenal Segura al nuevo régimen republicano fue igualmente motivo de indignación para el columnista almeriense. Tomando de nuevo prestado el pensamiento de Van Tricht, que explicaba que cuando las leyes eran injustas podían ser derrumbadas por la determinación conjunta de los obreros; de igual manera, caería –según la lógica de García Morales– el cardenal-primado si no daba «acatamiento, sumisión y respeto» a la República, y le recomendaba seguir el ejemplo de «un cura humildísimo, pintor, músico, historiador... un alma cristiana que gritaba allá en la bruma de Flandes ante los capitalistas, ante los ricos, sin temor a nadie más que a Dios».¹⁵⁸ García Morales dedicó una larga alabanza al «discípulo del Dios obrero», como bautizó en alguna ocasión a Van Tricht, lamentando que su obra no hubiese tenido una mayor divulgación entre la aristocracia y la Iglesia española, los cuales deberían haber difundido sus teorías entre las juventudes obreras del país para evitar que éstas atentaran

156. *Heraldo de Madrid*, «Charlas entre Marcelo y Crisogono», 14 de abril de 1931.

157. GARCÍA MORALES, J.: *Tres años de lucha...*, *op. cit.*, p. 6.

158. *Heraldo de Madrid*, «¡Mirad, señor, cuánto va de Alfonso a Pedro!», 20 de junio de 1931.

—como había sucedido con la quema de conventos e iglesias en Madrid en 1931— «contra el altar y el trono».¹⁵⁹ Apeló también a sus escritos para justificar la actuación del pueblo en los sucesos de Casas Viejas y de Asturias. Para el presbítero andaluz estos incidentes no habrían tenido lugar si las clases pudientes se hubieran preocupado por la precaria vida de los campesinos o mineros: «Vivir es no carecer de lo necesario... vivir es tener su casa propia con ciertas comodidades... Vivir es llegar a la vejez y no tener que mendigar por las calles».¹⁶⁰ Corroboró, además, la defensa que Van Tricht hizo de los hijos de los obreros en la conferencia *Los chicos de la calle*, aquejados por el derrumbe de dos pilares básicos: la familia y la escuela.¹⁶¹ Estos conceptos se esgrimieron en el artículo «¿Se puede hablar a favor de los niños?»,¹⁶² donde explicaba molesto que la caridad hacia los menores era partidista y ponía el ejemplo de Paquito, «al que se le han cerrado todas las puertas porque era hijo de un comunista peligroso», por tanto, alejado de la escuela y con una familia desestructurada —el padre se encontraba en la cárcel—, se veía abocado al mundo de la calle y de la delincuencia.¹⁶³

Uno de los aspectos más llamativos donde la pluma de nuestro protagonista se dejó guiar más decididamente por la mano de Van Tricht es el referente al perdón de los delitos. Mostrando una gran equidad y comprensión —lo que se echa a faltar en muchos de sus escritos—, García Morales no dudó en pedir —como hará igualmente con los sentenciados tras la revolución de Asturias de 1934— el indul-

159. *Heraldo de Madrid*, «Glosas a Van Tricht», 24 de noviembre de 1931.

160. Palabras de Victor Van Tricht reproducidas por García Morales en *Heraldo de Madrid*, «Los sucesos de Casas Viejas», 18 de enero de 1933; y *Heraldo de Madrid*, «La catedral de Reims», 25 de octubre de 1934.

161. VAN TRICHT, V.: *Los chicos de la calle*. Conferencia familiar, Vol. XIX. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913, pp. 19-59.

162. *Heraldo de Madrid*, «¿Se puede hablar en favor de los niños?», 5 de noviembre de 1935.

163. Este tema fue sacado a colación a tenor de la celebración de la Asamblea de la Confederación Nacional de Maestros, a principios de noviembre de 1935, en la que en la sesión de clausura pronunció un discurso Marcelino Domingo. El ex ministro de Instrucción Pública defendió la gestión que la República había hecho en materia de educación y denunció que desde el cambio de gobierno en 1933 más de 50.000 niños se habían quedado sin escuela. *Heraldo de Madrid*, «En la sesión de clausura celebrada por la Confederación Nacional de Maestros pronuncia un importante discurso sobre enseñanza don Marcelino Domingo», 2 de noviembre de 1935.

to para el general Sanjurjo, sin importar que este militar hubiese pretendido acabar con el régimen republicano que él tanto amaba. En una de sus conferencias, Van Tricht –apelando a la más alta piedad cristiana– señalaba que «para nosotros es de fe que no hay crimen, por odioso, por vil, por irritante y perverso que sea, que no pueda aspirar al perdón y no lo obtenga de hecho por el arrepentimiento».¹⁶⁴ En virtud de estos mismos principios, el religioso almeriense argumentaba que «las ideas no se pueden combatir con degollinas o fusilamientos. Sería esto retroceder, pero no avanzar. Piedad, señores, piedad para el general Sanjurjo».¹⁶⁵

Otras influencias o citas constantes palpables en los artículos de García Morales fueron, en primer lugar, León XIII y la *Rerum novarum*. Se apeló a dicho pontífice, «de entendimiento luminoso», para explicar que de la España católica no quedaban más que sus monumentos, ya que «desde la Restauración acá, la historia eclesiástica española es un baldón...», lo que ha tenido como consecuencia que «el pueblo no es católico, no entiende de catolicismo...».¹⁶⁶ Además, como reflejó Del Carpio, la admiración del sacerdote almeriense por León XIII y su más famosa encíclica fue enorme, «la encíclica... se la sabía de memoria» y en palabras del biografiado: «si los hombres de Estado católicos hubieran practicado a tiempo los remedios preconizados en la encíclica, la suerte del problema del trabajo hubiera sido benéficamente diferente».¹⁶⁷ Especial atención recibieron también dos eminentes personalidades del catolicismo norteamericano, el cardenal y obispo de Baltimore, James Gibbons; y John Ireland, arzobispo de St. Paul (Minnesota); enfrentados a los prelados conservadores de su país, como el arzobispo de New York, Michael A. Corrigan, opuestos a su línea liberal y transformista de la Iglesia.¹⁶⁸

164. VAN TRICHT, V.: *Los perdones*. Conferencia familiar, Vol. XLVI. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913, p. 10

165. *Heraldo de Madrid*, «Piedad, señores, piedad», 25 de agosto de 1932. Otro artículo donde se mencionó la obligación del perdón y redención hacia los presos y criminales fue el publicado en *El Luchador: diario republicano* (Alicante), «Los presos comunes», 8 de mayo de 1936.

166. *Heraldo de Madrid*, «La decadencia de la España católica», 25 de agosto de 1931.

167. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, op. cit., pp. 42-43.

168. Sobre este tema véase, FOGARTY, G. P.: *The Vatican and the Americanist Crisis*, Roma, 1973.

Gibbons (que fue un firme defensor de la Iglesia mexicana frente a las medidas anticlericales de Venustiano Carranza y Pancho Villa, tema silenciado en las citas de García Morales)¹⁶⁹ fue retratado como «una de las figuras más eminentes del catolicismo». Aprovechando el discurso dado por Mons. Ireland en su obra *La Iglesia y el siglo*,¹⁷⁰ cuyos párrafos más significativos fueron recogidos en *Heraldo de Madrid*, García Morales abogaba por el régimen republicano: «La Iglesia puede vivir con todas las formas de gobierno. Ratificadas por el pueblo todas son legítimas».¹⁷¹ E iba más lejos, siguiendo con las tesis de dicho religioso, al escribir que «dejemos que las ideas comunistas, anarquistas o socialistas marchen por sus cauces; no pongamos diques al torrente de aguas».¹⁷²

Finalmente, encontramos las continuas referencias a los ya mencionados religiosos españoles, Basilio Álvarez y López-Dóriga. Sus obras y actividades recibieron constantes elogios desde las páginas del *Heraldo de Madrid*. Del primero de ellos se dijo que era «tal vez el talento más portentoso de la Iglesia española en el alborar del siglo XX»;¹⁷³ se le calificó como «orientador del catolicismo»¹⁷⁴ y «gran maestro e insigne tribuno».¹⁷⁵ En el caso del deán granadino, recibió todo su apoyo por la reciente suspensión *a divinis* tras secundar la ley republicana que proclamaba la separación del Estado y la Iglesia.

169. MEYER, J.: «La Iglesia católica de los Estados Unidos frente al conflicto religioso en México, 1914-1920», en *CIDE* (Centro de Investigación y Docencias Económicas), n° 43, México, 2007, pp. 1-38. Online: <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/4357> (página consultada en diciembre del 2011).

170. Su título original era *The Church and Modern Society* (1905). Uno de los temas capitales de esta obra era que la Iglesia y la democracia norteamericana eran inseparables.

171. *Heraldo de Madrid*, «¿Cuántos catolicismos hay en el Mundo?», 27 de mayo de 1932.

172. *El Progreso. Semanario Demócrata Agrario* (Villaviciosa), «Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», 17 de enero de 1934. Todas las crónicas publicadas por García Morales en el *Heraldo de Madrid* fueron recogidas en este diario, que se encuentra accesible para el año 1934 en, RIVERO, S. y GONZÁLEZ, E.: *Villaviciosa, 1934. Reproducción de los semanarios "Orientaciones" y "El Progreso"*. Villaviciosa: Ediciones La Oliva, 1996.

173. *Heraldo de Madrid*, «¿Por qué soy yo desgraciado?», 24 de enero de 1934.

174. *Heraldo de Madrid*, «Un grito en el desierto. Las derechas españolas», 3 de noviembre de 1931.

175. *Heraldo de Madrid*, «Dos cartas. El sacerdocio no es carrera», 4 de enero de 1933.

Como respuesta a esta medida, volcó toda su animadversión contra el vicario capitular de Granada y obispo de Tabora, Lino Rodríguez Huesca, impulsor de tal acción,¹⁷⁶ y al que acusaba de «echar carne a los buitres» porque López-Dóriga no obraba tan *correctamente* como otros diputados católicos, a saber, Pildaín, Molina Nieto y Gómez Rojí.¹⁷⁷ Las simpatías fueron mutuas, en consecuencia, el diputado Basilio Álvarez bautizó a Juan García Morales como «santo laico» a raíz del prólogo que escribió para la obra del mismo, *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*.¹⁷⁸ ¿Por qué le categorizó con dicho adjetivo? No se trata de una cuestión estéril, pues quizás Basilio Álvarez disponía de algún dato -que desconocemos- que pudiese corroborar las denuncias de «falso religioso» que las derechas hacían gravitar sobre el sacerdote almeriense. Esta es una cuestión que queda abierta en la presente investigación y que esperamos que pueda ser verificada o desmentida en un futuro.

La etapa más activa y prolífica de Juan García Morales durante la Segunda República coincide con el bienio radical-cedista y las medidas que del mismo se desprenderán: revisión de la Constitución del

176. *Heraldo de Madrid*, «El caso del deán de Granada. D. Luis López-Dóriga», 6 de noviembre de 1931.

177. *Heraldo de Madrid*, «Carne a los buitres. Otra vez lo del deán de Granada», 16 de diciembre de 1931.

178. GARCÍA MORALES, J.: *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*. Madrid, 1933, p. 7. La recensión de esta obra en agosto de 1933 fue la siguiente: «Este volumen está integrado por 52 artículos publicados primitivamente en *Heraldo de Madrid*. Con variedad de asunto y entonación, la tesis que en todos ellos sustenta el autor es la misma: el apoyo que se debe prestar al pueblo en sus ansias de justicia y la independencia que debe tener la Iglesia respecto de las formas de gobierno. Exposición de casos de injusticia social que hay que remediar son los artículos que llevan por título: “La bordadora”, “Ha muerto un albañil”, “El Cartero”, etc. El problema religioso merece gran atención al autor. Censura a las derechas, mal orientadas, y no comprende “la actitud de feroz intransigencia de los católicos para la República”, ni que “se quiera hacer un arma de la religión para combatir el nuevo régimen”. Y es que hoy, según el autor, se confunde el clericalismo con el catolicismo. “El clericalismo es política, dice; el catolicismo religión. Y los clericales, a la sombra del catolicismo, quieren escalar la política”. El título de la obra lo es asimismo de un artículo dedicado a esos católicos que toman la religión como un medio para hacer política». *Archivos de Literatura Contemporánea. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. Índice literario*, año II, nº 7. Madrid: agosto de 1933, pp. 199-200. <http://ufdc.ufl.edu/UF00089412/00012> (University of Florida Digital Collections). Página web consultada el 7 de febrero de 2012.

31, fundamentalmente en lo que tenía de contenidos laicistas y socializantes; la supresión de la reforma agraria, o la amnistía para todos los delitos políticos.¹⁷⁹ No es casualidad que en estos años aparezcan tres de las obras del religioso almeriense, la señalada en el párrafo anterior además de *Tres años de lucha (a favor de los humildes)*¹⁸⁰ y *El Cristo rojo*, ambas de 1935, que fueron una recopilación de sus escritos más combativos contra las derechas, de defensa de los más desvalidos de la sociedad, y la expresión más palpable de su anticlericalismo. Tanto la obra *¡Hipócritas...!* como *El Cristo rojo*¹⁸¹ estuvieron dedicadas a los máximos responsables de aquellos diarios que más cabida dieron a sus ideas. Nos referimos a Manuel Fontdevila,¹⁸² director del *Heraldo de Madrid* y Vicente Fe Castell, responsable de *El Mercantil Valenciano*, que en 1936 se presentó como candidato independiente por Castellón, a petición de Izquierda Repu-

179. CALLAHAN, W. J.: *La Iglesia católica en España*. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 245-272.

180. «Se trata de una recopilación de artículos que previamente vieron la luz periodística en los años 1932 a 1934, inclusive. Todos ellos se refieren de un modo inmediato a las vicisitudes de la política española durante ese periodo de tiempo y a las luchas entre las distintas facciones que se disputan el Poder. El autor toma partido resueltamente a favor de la ideología y de los procedimientos izquierdistas. Con frase tomada del léxico taurino dice que escribe, “para los tendidos de sol”, y justifica tal predilección por su amor al pueblo, cuyas aspiraciones reivindicatorias comparte y defiende. Todos los artículos participan de este espíritu combativo y están escritos con una prosa rápida y expresiva de fácil alcance popular». *Archivos de Literatura Contemporánea. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. Índice literario*, año IV, nº 10. Madrid: diciembre de 1935, p. 236. <http://ufdc.ufl.edu/UF00089412/00012> (University of Florida Digital Collections). Página web consultada el 7 de febrero de 2012.

181. El título de esta obra se relaciona con un incidente sucedido en el pueblo leonés de Bembibre. Tras la quema de la iglesia por los revolucionarios, estos salvaron esta escultura y le pusieron bajo la misma un cartel en el que se podía leer: «Cristo rojo: a ti no te hacemos daño porque eres de los nuestro». GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*. Madrid: Editorial Castro, 1935, pp. 19-20.

182. El famoso periodista César González-Ruano, redactor del *Heraldo de Madrid* entre 1929 y 1931, nos deja una semblanza muy interesante de este personaje: «Fontdevila era un catalán nada escritor y poco periodista, pero que tenía grandes condiciones de capataz de empresa, de capitán de barco pirata. Había reunido una Redacción inteligente [el redactor-jefe, Carlos Sampelayo; Luis de Armiñán Odriozola, futuro Gobernador Civil de Córdoba entre 1933 y 1934; o Juan González Olmedilla, poeta andaluz del grupo modernista del novecientos], audaz y hambrienta, en la que no había ni un tonto...» *Vid.*, GONZÁLEZ-RUANO, C.: *Memorias: mi medio siglo se confiesa a medias*. Madrid: Renacimiento, 2004, pp. 149 y 162-164.

blicana, a favor del Frente Popular.¹⁸³ La CEDA, con sus 115 diputados –en la primera vuelta de las elecciones de noviembre de 1933– y su líder, José María Gil Robles, fueron sus principales obsesiones. Dos días antes de la celebración de la segunda ronda de las elecciones, García Morales avisaba temeroso que el país se encaminaba a la perdición si los partidos conservadores se hacían con el poder: «Todo esto ha sido un error, un error gravísimo y lamentable, que tendrán que purgar las derechas con lágrimas de sangre. La precipitación y el alocamiento nos lanzan con vértigo al abismo».¹⁸⁴ Y parte de las responsabilidades de esta victoria electoral, las hacía recaer directamente en las mujeres: «este edificio de la República que todos estamos levantando a costa de sudores y fatigas, ¿podrá derrumbarse por haber concedido prematuramente la Cámara el voto al sexo femenino?».¹⁸⁵ Con anterioridad a esta crítica de género, ya había arremetido en artículos anteriores contra las «mujeres y damas católicas de derechas», a las que consideraba punta de lanza de la CEDA para alcanzar el poder: «ellos disponen del dinero y de las damas católicas. Las mujeres, hermanas, hijas y madres de los obreros de los humildes, no tienen ni cédula personal. Ahora van a votar las *hembras*. ¿Dejaremos que la caverna nos gane la batalla?».¹⁸⁶ Poniendo el ejemplo de ilustres féminas de antaño, «que jamás se han mezclado en la política... católicas o no, ellas no hacen propaganda de sus ideas; no van al mitin; no hacen periódicos», se quejaba de la proyección pública y política el género femenino conservador, «¿De dónde nos ha salido esta nueva generación? ¿Dónde se ha forjado?... ¿Es este el catolicismo con que nos quieren hacer comulgar las damas católicas de nuevo cuño?».¹⁸⁷

Casi una veintena de columnas giraron en torno a la persona y figura de Gil Robles, que fue considerado por la estilografía del cura

183. CHECA GODOY, A.: *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989, pp. 134.

184. *Heraldo de Madrid*, «No es la hora de las derechas», 28 de noviembre de 1933.

185. *Heraldo de Madrid*, «Meditaciones. El mundo se perdió por una mujer», 24 de enero de 1933.

186. *Heraldo de Madrid*, «Capital y damas católicas. El bloque de las derechas», 16 de febrero de 1932. El subrayado es nuestro.

187. *Heraldo de Madrid*, «Enseñanzas. Las damas católicas de nuevo cuño», 20 de abril de 1932.

andaluz como el principal mal de la República, bayoneta de los más poderosos para destruir las políticas del anterior Gobierno: «el clero tiene puestas sus esperanzas en él. Los ricos lo banquetean de lo lindo; lo congestionan a fuerza de comilonas». ¹⁸⁸ Y eran precisamente estos grupos los que apoyaban sus medidas: «¿Con qué valores cuenta este hombre para hacerse dueño del Poder? ¿Con millonarios, aristócratas, frailes, curas, monjas y ancianos desamparados?». ¹⁸⁹ Frente a ellos, se posicionaba el grueso de la población, que no merecía la menor consideración por parte de Gil Robles: «Harto el pueblo de trabajar y de sufrir, se ha sentado, como Jesús en el pozo, en espera de una gota de agua para refrescar sus labios sedientos. Y todavía esas derechas de Gil Robles, que tanto alardean de caridad y de Justicia, no han tenido entrañas para darles una gota de agua». ¹⁹⁰ Y si había alguien responsable de los actos anticlericales sucedidos durante los primeros meses del nuevo régimen político del 31 eran los partidos de derechas, llámense estos Acción Popular o CEDA, y la propia Iglesia católica: «¿Acaso en España no han sido los religiosos y los clérigos los que han educado al pueblo?... Échese la culpa de estos desastres a las derechas españolas, que no supieron educar al pueblo y siempre lo trataron a taconazos». ¹⁹¹ En vísperas de las nuevas elecciones que se celebrarían en febrero de 1936, el presbítero republicano se presentaba como un propagandista más a favor de la candidatura de Azaña, al que elogiaba («el discurso del insigne estadista don Manuel Azaña no tiene réplica. Nosotros somos más, somos la mayoría; somos los mejores»), ¹⁹² frente a sus oponentes, que habían sumido al país en una crisis sin fin: «la vida de la nación paralizada; el paro obrero sin resolver; los jornales, de hambre lo mismo que en los tiempos de la odiosa Monarquía...». ¹⁹³ Por todo lo expuesto, es comprensible que la victoria del Frente Popular fuese recibida con especial júbilo por García Morales: «Dios nos ha oído. El triunfo ha sido nuestro. Dios nos ha oído; porque en nuestras cortas oraciones no pedíamos más que el triunfo de la causa del pue-

188. *Heraldo de Madrid*, «Los enemigos de la República. Otra vez Gil Robles en danza», 7 de octubre de 1932.

189. *Heraldo de Madrid*, «Las locuras de Gil Robles», 4 de junio de 1934.

190. *Heraldo de Madrid*, «Cuaresmales. Cuarto viernes», 29 de marzo de 1935.

191. *Heraldo de Madrid*, «Viernes Santo», 14 de abril de 1935.

192. *Heraldo de Madrid*, «España, por Azaña», 21 de octubre de 1935.

193. *Heraldo de Madrid*, «Atisbos. La vergüenza de las derechas», 8 de noviembre de 1935.

blo, la reconquista de la República del 14 de abril».¹⁹⁴ Las constantes acometidas contra Gil Robles, práctica común desde los sectores de izquierda así como las de los grupos de derecha contra Azaña o Largo Caballero, no quedaron en papel mojado. Solo un año después, en enero de 1937, el líder de la CEDA denunciaba a través de la prensa internacional, en este caso a través del rotativo británico *The Universe*, a Juan García Morales, al que le quitaba toda credibilidad como religioso por «estar suspenso por las autoridades eclesiásticas», por lo que su campaña de captación de católicos en el extranjero, impulsada por Ossorio y Gallardo, estaba destinada al fracaso.¹⁹⁵

Aparte del análisis de sus escritos en *Heraldo de Madrid* entre 1933 y 1936, conviene detenerse en sus principales participaciones en asuntos de índole política y religiosa. Un tema que traerá consecuencias negativas –aunque el interesado ya hubiese fallecido– será su relación con el *Boletín Oficial y Revista Masónica del Supremo Consejo del Grado 33*, a raíz de la publicación en él, en septiembre de 1934, del artículo «El catolicismo español, rezagado ante el avance social», que ya había sido publicado en *Heraldo de Madrid* y recopilado en *El Cristo Rojo*. Aprovechando sendas exposiciones del cardenal Gibbons y del arzobispo Ireland, García Morales realizó un análisis sobre los diferentes caminos por los que transitaba el clero y el pueblo. Para ello, se recurría de nuevo a los grandes predicadores y ascetas del siglo xvii, que «jamás resonaron en las escuelas». Se pretendía con este recurso, denunciar el aislamiento de la Iglesia católica española y su «culpabilidad» en el creciente odio de los ciudadanos contra ella: «La quema de conventos e iglesias lo han achacado a la impiedad, a la masonería, al judaísmo; pero todavía no han confesado su propia culpa»,¹⁹⁶ Cuatro años después de su muerte en el exilio francés, en 1948, el Jefe de la Sección Especial de la Delegación Nacional de Servicios Documentales halló en sus archivos dicho escrito. Acto seguido dio cuenta del mismo al Presidente del Tribunal

194. *Heraldo de Madrid*, «¡Victoria! Dios nos ha oído», 18 de febrero de 1936.

195. *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, Vol. I. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1992, «Declaraciones de José María Gil Robles a *The Universe*. Réplica a Ossorio y Gallardo que se presenta como católico y no lo es», 22 de enero de 1937, p. 110.

196. *Boletín Oficial y Revista Masónica del Supremo Consejo del Grado 33*, «El catolicismo español, rezagado ante el avance social», por Juan García Morales. Madrid, septiembre de 1934, pp. 4-5.

Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, que le abrió sumario y pidió información sobre Juan García Morales –del que afirmaba no poseer ningún dato– a la Dirección General de Seguridad. Tras varios trámites judiciales y administrativos, y ante la imposibilidad de localizarle, fue declarado en rebeldía y el expediente archivado en octubre de 1955. Finalmente, su caso fue reabierto, en mayo de 1959, por si se había obtenido algún nuevo dato desde la fecha anterior sobre su domicilio y filiación.¹⁹⁷

Su nivel máximo de implicación política con la Segunda República tuvo lugar en 1933, donde tuvo la ocasión única de poder cambiar el orden social que tanto rechazo le provocaba, es decir, la dicotomía entre ricos y pobres. En noviembre de ese año viajó a la provincia de Cáceres, donde por recomendación del secretario del Ministerio de Instrucción Pública, Víctor Vila, entró en contacto con Antonio de la Villa, fundador y director del diario republicano *Región*. Estos hombres, junto al ministro de Agricultura, Marcelino Domingo, querían presentar una candidatura por Cáceres a las elecciones que se iban a celebrar en el otoño de 1933. Bajo las siglas del Partido Republicano Radical Socialista Independiente (PRRSI), se presentaba una nueva coalición política dirigida a un amplio público:

«Existen personas en esta provincia, que calladamente vienen realizando con toda independencia una labor en el más sano sentido izquierdista. Existe una falange de mujeres, fervorosas católicas que aman su religión y odian los manejos clericales. Existe un núcleo de pequeños propietarios, aparceros y arrendatarios directos de la tierra, que tienen su fe cada día más creciente en la República... La candidatura que se ofrece por el Partido Radical Socialista Independiente, pretende recoger todos estos anhelos, ya que sus componentes están bien probados en su conducta y amor por la causa de los que luchan por una fraternidad, una libertad y una igualdad, que es la única y verdadera conquista de la República».¹⁹⁸

197. Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante, CDMH – Salamanca-), Sección Especial Masonería B, Carpeta 323, Expediente 24; y CDMH, Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Expediente 27.899.

198. *Región. Diario de la República*, «Momentos decisivos», 13 de noviembre de 1933.

Tras diferentes gestiones, esta candidatura estaría integrada por el referido Antonio de la Villa (en 1931 se había presentado por el Partido Radical Socialista obteniendo más de 44.000 votos),¹⁹⁹ Victoria Kent (ex directora de Prisiones), Alardo Prats Beltrán (redactor de *El Sol*), Aurelio Alonso (médico y presidente del Comité Provincial del PRRSI) y los sacerdotes Eloy Gallego Escribano²⁰⁰ (*Padre Revilla*) y Hugo Moreno López.²⁰¹ Uno de los temas capitales de esta candidatura era impulsar la Reforma Agraria en Cáceres, cuyos desmanes y paralizaciones habían provocado crecientes tirantezas entre Manuel Azaña y Marcelino Domingo.²⁰² Pese a los esfuerzos, los resultados de esta candidatura fueron muy pobres, ya que solo obtuvieron 766 votos (por tanto, sin representación) frente a los 116.014 del *Frente Antimarxista* (4 escaños CEDA y 3 escaños Radicales).²⁰³ Pese al revés electoral, constituye un paso al frente de primer orden en la trayectoria política del sacerdote García Morales, que pretendía pasar de la crítica periodística al debate en el Congreso.

Pasados los años, su relación con políticos y técnicos adscritos a Izquierda Republicana (Marcelino Domingo fue uno de los fundadores de esta coalición política), y en estrecha relación con la Reforma Agraria, siguieron muy vivos. Especialmente interesante es la correspondencia con el catalán Adolfo Vázquez Humasqué.²⁰⁴ Su amistad

199. AYALA VICENTE, F.: *La vida política en la Provincia de Cáceres durante la II República*. Cáceres: Institución Cultural "El Brocense", 2002, p. 84.

200. Dicho religioso se había declarado, tras un pasado vinculado al mundo militar, como republicano durante la Dictadura de Primo de Rivera. Era un sacerdote sensibilizado con los problemas sociales, especialmente en el ámbito agrario. Cuando se proclamó la Segunda República se encontraba trabajando con los campesinos de la Alta Extremadura. Aceptaba del marxismo sus principios económicos. En cuanto a la Iglesia católica –al igual que Juan García Morales– criticaba su vinculación con el poder político y su rechazo al régimen republicano. Fue fusilado por la coalición golpista en julio de 1936 cerca de Burgos. Información facilitada por la investigadora Marisa Tezanos a partir de los datos recogidos en periódicos como *Diario de Córdoba* (4 de junio de 1931), *ABC* (13 de julio de 1937, 19 de abril de 1938) o *La Croix* (8 de enero de 1937).

201. CDMH, Político-Social Madrid, Carpetas 380, 397 y 445, noviembre de 1933.

202. AYALA VICENTE, F.: *La vida política en la Provincia de Cáceres...*, op. cit., pp. 219-220.

203. *Ibidem*, p. 92.

204. Militante del partido de Acción Republicana de Manuel Azaña (y más tarde de Izquierda Republicana) formó parte de la Comisión Técnica Agraria encargada de

venía de antiguo, y García Morales defendió con vehemencia su figura para que fuese nombrado años atrás ministro de Agricultura, aunque sin éxito. La confianza entre ambos era tal que el sacerdote almeriense no tuvo reparos en pedirle que intercediese a favor de su sobrino, Fermín Arroyo Barcino (secretario personal, que le ayudaba a causa de sus problemas oculares), ante el teniente coronel de carabineros de Madrid:

«Tengo en esto, queridísimo Adolfo, tanto interés como por mí mismo. Lo dejo todo en sus manos. Este muchacho es de la F.U.E [Federación Universitaria Española]; tengo en él absoluta confianza; es de lo mejor que he tratado. Desde que me quedé mal de la vista, él me ayuda a escribir las cartas y me sirve de Lazarrillo. Con esto está dicho todo para recalcarle mi interés. Sabe escribir a máquina y es un chico despierto y despejado. No pido para él más que un destinito para que pueda costear sus estudios. No tiene padre».²⁰⁵

En octubre de 1934, bajo el impacto de la insurrección de Asturias, se aprobó en Cortes la ley que reintegraba la pena de muerte en España. La iniciativa fue rechazada contundentemente por las izquierdas. De inmediato, como respuesta esta medida, se creó la *Agrupación de Abogados Defensores de los encartados por los sucesos de Octubre*

elaborar el primer proyecto de reforma agraria durante mayo-julio de 1931. Fue nombrado gobernador civil de Jaén el 24 de septiembre de 1931. En los tres meses que estuvo al frente del Gobierno Civil se implicó activamente en la política reformista del gobierno de diversos modos, por ejemplo, instando al aseo y limpieza de los pueblos como medio de procurar trabajo a las clases obreras, ayudando a la aplicación de disposiciones sobre el laboreo forzoso y procurando con diversas aclaraciones el cumplimiento de las bases de trabajo, tanto por parte de obreros como patronos. Pocos días antes de que concluyera el año 1931, dejaba el gobierno civil de Jaén y era nombrado, en enero de 1932, Inspector General de los Servicios Social-Agrarios. El 13 de octubre de 1932, fue nombrado Director General del Instituto de Reforma Agraria (IRA). Sin embargo, apenas si estuvo cuatro meses en la dirección del IRA, hasta que fue nombrado de nuevo para ese cargo el 3 de marzo de 1936. *Vid.*, ROBLEDO, R.: «Breve semblanza de Adolfo Vázquez Humasqué», en «La cuestión agraria: de los ilustrados a la globalización», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 26, 2007, pp. 116-117.

205. CDMH, Político-Social Madrid, carpeta 490. «Carta de Juan García Morales a Adolfo Vázquez Humasqué», 29 de mayo de 1936.

de 1934 (ASO), que se movilizó por todo el país contra la pena de muerte. El 5 de diciembre, ASO –bajo la presidencia honoraria de Ramón del Valle Inclán– elaboró el «Manifiesto a la opinión», que luchaba por lograr la abolición de tal ley penal. El documento –que logró más de doscientas mil firmas– contó con la adhesión de numerosas personalidades (Ramón J. Sender o José Giral), sindicatos y partidos políticos. Uno de estos firmantes fue Juan García Morales.²⁰⁶ Su postura contra la pena máxima, como expusimos en páginas previas, era de total rechazo –ya fuesen los condenados de izquierda o derechas (coronel Sanjurjo)–, por lo que su apoyo a este manifiesto era algo más que lógico. Más extraña es su ausencia en el «Manifiesto contra la guerra y el fascismo» del año 1935, que cincuenta personalidades católicas –de todos los colores políticos– redactaron como respuesta al ataque italiano sobre Abisinia. Entre estos firmantes se encontraban Alfredo Mendizabal, Antonio de Luna, Pedro Sangro y Ros de Olano, Juan Zaragüeta (estos cuatro académicos habían tenido un destacado protagonismo en las *Semanas Sociales* de octubre de 1933),²⁰⁷ José M^a Semprún, José Bergamín o el sacerdote Leocadio Lobo.²⁰⁸

Sin embargo, sí que participó junto a otra organización que, al igual que la anterior, también denunciaba las agresiones y violaciones de derechos en el plano internacional. Se trataba del *Comité de Amigos de Portugal*, que protestaba contra «los métodos brutales de la dictadura fascista de Salazar», y en la que –entre otros– se incluían Ramón J. Sender, Álvarez del Vayo, Antonio Machado o Dolores

206. Sobre este asunto véase, OLIVER OLMO, P.: «La suerte del general Goded. Cultura punitiva y cultura de guerra en la revolución española de 1936», *Jerónimo de Zurita*, nº 84, 2009, pp. 51-52.

207. Celebradas entre el 15 y el 22 de octubre, se compusieron de 20 conferencias en las que se abordó la relación entre la Iglesia católica y la cuestión social. En referencia a los nombres citados, sus conferencias fueron: «Principios y relaciones del Servicio Social», por Pedro Sangro y Ros de Olano, académico de Ciencias Morales y Políticas, ex ministro de Trabajo; «Nacionalismo e internacionalismo en la doctrina católica», por Antonio de Luna, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Central; «El comunismo», por Alfredo Mendizabal, catedrático de Derecho Natural de la Universidad de Oviedo. Por su parte, Juan Zaragüeta, catedrático de la Universidad de Madrid, actuó como Vocal. *Vid.*, BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez, 1870-1951*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1973, pp. 505-508.

208. *Heraldo de Madrid*, «Contra la guerra y el fascismo», 10 de octubre de 1935.

Ibarruri.²⁰⁹ Esta fue una de las pocas ocasiones en las que participó o escribió sobre temas de política exterior. Este desinterés o apatía hacia este tipo de cuestiones así como su escasa profundidad teológica –si se le compara con un Gallegos Rocafull o un Leocadio Lobo– explican que, en el tiempo de la Guerra Civil, no fuese llamado por las autoridades republicanas para captar el apoyo de los católicos europeos más indecisos o contrarios al Frente Popular. Ni su amistad con el futuro embajador en Bélgica, Ángel Ossorio y Gallardo, le sirvieron para posicionarse como propagandista católico en el extranjero al servicio de la República.

Las relaciones entre ambos personajes se remontan a 1935, a partir de la publicación de la obra *El Cristo rojo*. Años atrás, sin embargo, García Morales no había tenido el menor reparo en vilipendiar la actuación política de dicho jurista, al que acusaba, como al resto de «católicos de derechas», de soberbia.²¹⁰ La situación cambió de manera notable con el correr de los meses, sólo así se explica que el columnista del *Heraldo de Madrid* le remitiese a Ossorio y Gallardo su última obra, acompañada de una afectuosa misiva. En ella, pese a confesar que era «enormemente combativo con las derechas», mostraba su admiración hacia los escritos del político madrileño, «bebo de sus admirables artículos». Y explicaba, a continuación, que su «amor entrañable al pueblo» y su «adhesión ferviente a la Iglesia católica en cuya fe quiero vivir y morir» le habían hecho «tomar las armas», restando importancia a lo que decían las autoridades eclesiásticas, pues «tengo la conciencia tranquila».²¹¹ La respuesta del catedrático de Derecho no se hizo esperar, y en ella contestó que comulgaba con los anhelos y doctrinas del sacerdote almeriense. Seguidamente, comentaba un reciente incidente que había protagonizado con la revista *Mundo Católico* a consecuencia del artículo «Cristo en el anfiteatro». En él se mencionaba, entre otros asuntos, al religioso Arboleya y su obra. Este escrito le fue devuelto por la dirección de la revista a causa de su «poca ortodoxia».²¹² En ninguna de estas cartas,

209. *El Socialista*, «Comité de Amigos de Portugal», 6 de mayo de 1936.

210. *Heraldo de Madrid*, «Un grito en el desierto. Las derechas españolas», 3 de noviembre de 1931.

211. CDMH, Político-Social Madrid, Carpeta (C.) 735, Expediente (Exp.) 49. «Carta de Juan García Morales a Ángel Ossorio y Gallardo», agosto de 1935.

212. *Ibidem*, «Carta de Ángel Ossorio y Gallardo a Juan García Morales», 25 de septiembre de 1935.

ni en las que se mandarán en días próximos, Juan García Morales hizo la menor mención a que sus licencias ministeriales habían sido suspendidas en el pasado, lo que lleva al equívoco a Ossorio y Gallardo, que en una de ellas escribía que leía sus artículos «con el interés que me inspiran las propagandas de un sacerdote católico que no considera incompatible el ejercicio de su sagrado ministerio con la defensa de las causas de la libertad».²¹³ Tal y como apuntábamos con anterioridad,²¹⁴ García Morales no aceptó nunca en público y de manera oficial su prohibición de celebrar misa en Madrid desde 1927. Si ya en *El Cristo rojo* reprochaba a todos aquellos que vociferaban que había sido excomulgado o advertido por sus superiores jerárquicos, en pleno conflicto bélico no se cansará de repetir que «no soy un sacerdote apóstata, ni he colgado los hábitos»,²¹⁵ además de subrayar que era un «sacerdote de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ni excomulgado ni suspenso, no he perdido la fe de mis mayores, ni he renegado de mi religión».²¹⁶ Las constantes alusiones a este tema son sintomáticas de lo importante que resultó para él. En el plano religioso, significaba que todos sus esfuerzos por mejorar el funcionamiento de la Iglesia española y acercarla al pueblo no serían valorados ni tenidos en cuenta si la crítica que realizaba era vista como la de un simple cura *marginado* por el episcopado madrileño. En el ámbito exterior –durante los años de la Guerra Civil–, asumir tal condición (tenía toda la razón en que no había sido excomulgado ni suspendido *a divinis*) supondría restar credibilidad a sus argumentos entre los católicos más reticentes al bando republicano y su política religiosa.

El contacto entre ambos personajes, el jurista y el presbítero, cristalizó en la colaboración en la obra colectiva *España Heroica*, donde compartieron firma con lo más granado del panorama político de izquierdas de la República: Indalecio Prieto, Diego Martínez Barrio, Margarita Nelken, Dolores Ibarruri, Manuel Azaña... Este hecho nos demuestra que el sacerdote almeriense gozaba de una posición privilegiada entre los jerarcas del régimen republicano, que se sirvie-

213. *Ibidem*, 20 de noviembre de 1935.

214. Véase p. 9.

215. *Texto íntegro del discurso pronunciado ante el micrófono del Ministerio de la Guerra el día 21 de agosto de 1936 por el presbítero don Juan García Morales*. Madrid: Socorro Rojo Internacional, p. 5.

216. *¡Queman, roban y asesinan... en tu nombre! Religión y Guerra*. Madrid: Socorro Rojo Internacional, junio de 1937, p. 1.

ron –o él se dejó arrastrar intencionadamente– de su condición de religioso para difundir con fuerza entre la población el discurso anticlerical. Que mejor que un propio miembro de la Iglesia católica para atacarla desde los cimientos. El breve capítulo de Juan García Morales, titulado «Los Santos Mártires de hoy», era una encendida denuncia al clero y su falta de apoyo al actual sistema político:

«Los clérigos, que debían dar ejemplo de sumisión y respeto a los Poderes constituidos, son los primeros que se alzan, gritan y vociferan... En el momento que el sacerdote convierte la cátedra del Espíritu Santo en un tinglado de feria para despotricar en nombre de Dios contra la República y sus gobernantes, el sacerdote pierde autoridad. Ya no es el padre de almas, el ungido del señor, el predicador evangélico; *es el demonio vestido de sotana, que siembra el odio y la enemistad entre los hombres*»²¹⁷

Argumentaciones de este tipo, aún sin ser su voluntad y deseo expreso, encendieron la ira contra la Iglesia y sirvieron de tabla de justificación a los ataques que diferentes conventos y edificios religiosos sufrieron en Madrid a lo largo de todos esos años. No descargamos ninguna responsabilidad directa contra Juan García Morales, pues las ideas deben ser libres de manifestarse y cada cual las interpreta y las asume a su manera, pero su discurso lejos de buscar la conciliación avivó aún más las llamas de la discordia entre la República y los sectores más ortodoxos del catolicismo.

4. LA GUERRA CIVIL: PROPAGANDISTA AL SERVICIO DEL BANDO REPUBLICANO

Los meses previos a las elecciones de febrero de 1936 estuvieron plagados de mítines multitudinarios por toda España. Las fuerzas políticas en liza buscaban aumentar desesperadamente su posible número de votos. En estas campañas propagandísticas tomó un papel activo el cura Juan García Morales, que compartió tribuna y micrófono con socialistas, republicanos de izquierdas o comunistas. Las más

217. *España Heroica*. Montevideo: Biblioteca *Democracia y Libertad*, 1936, pp. 260-261. La cursiva es nuestra.

destacadas cabeceras informativas de la época nos permiten seguir sus pasos en los momentos previos al golpe de Estado del 18 de julio. Muchas de las opiniones vertidas en esta fase aparecieron recopiladas en el libro *Atisbos, hacia una España nueva: crónicas*,²¹⁸ en los que el eje central era la crítica a la CEDA y el deseo de un cambio de gobierno en España.

El 25 de enero se personó, en Calahorra, en un acto de propaganda del Frente Popular y el 30 de ese mes se ausentó, sin avisar, de otro mitin en el que debía compartir escenario en el *Teatro Olimpia* de Logroño con los ex diputados socialistas María Lejárraga (escritora y feminista), Amós Sabras (masón y desde 1933 Presidente de la Asociación de Catedráticos de Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza) y el diputado comunista por Vizcaya, Leandro Carro.²¹⁹ Dos semanas más tarde se trasladó a Alicante, donde participó en el *Cine Moderno* en un mitin de Izquierda Republicana Femenina, en el que denunció «que las derechas tienen la culpa de la miseria reinante... y que los sacerdotes son los primeros que no practican las doctrinas de Cristo». Tras su turno, tomaron la palabra Vicente Alcalde, del Partido Comunista alicantino, y Rodolfo Llopis, pedagogo y diputado por Alicante por el partido de Azaña.²²⁰

En marzo, publicó en el diario *Izquierda Republicana* un amenazador y encendido artículo en el que advertía que se estaba fraguando una conspiración contra el Gobierno con el beneplácito de algunas iglesias y parroquias, que no sólo cobijaban a las derechas más extremas sino que también ocultaban sus armas:

«No sólo hay que limpiar las covachas de enemigos del régimen, que solapadamente viven y medran a costa de la República; hay que hacer una poda en el ejército y en las instituciones armadas... Nos perdió antaño el empacho de legalidad; que no vaya a suceder ahora lo mismo... Ahí están los periódicos derechistas, católicos, apostólicos, romanos, que han propagado la calumnia, la difamación y la injuria sin que la conciencia les remordiera; periódicos derechistas, con censura eclesiástica, bendecidos por

218. GARCÍA MORALES, J.: *Atisbos, hacia una España nueva: crónicas*. Madrid: Editorial Castro, 1936, 189 páginas. <http://jenson.stanford.edu/uhtbin/cgiisirs/?ps=jutDfB454t/GREEN/116530059/9>

219. *La Vanguardia*, 31 de enero de 1936.

220. *La Vanguardia*, 11 de febrero de 1936.

los obispos, que se han dedicado a sembrar el odio y a predicar la guerra civil... No queremos quemar conventos ni de iglesias pero protestamos enérgicamente de que las sacristías se hayan convertido en guaridas de conspiradores».²²¹

El 19 de mayo, leyó en el *Teatro del Principado* (Oviedo) una conferencia titulada «Iglesia y República». Esa misma tarde se dirigió a la localidad de Tineo, a 60 kilómetros de la capital, donde asistió a otro acto propagandístico.²²² También en mayo, tomó parte en un mitin en la Casa del Pueblo de Fuentes de Nava (Palencia), acompañado por la inspectora de enseñanza Sofía Polo.²²³ En junio conferenció en Gijón en otro acto de Izquierda Republicana, junto al ex diputado Carlos Martínez. Pocos días antes del levantamiento militar, lo localizamos en la provincia de Huelva, en concreto en el pueblo de Aracena, participando nuevamente en un encuentro organizado por Izquierda Republicana, y al que también se sumaron el abogado Manuel Pérez Vélez, candidato a concejal por Huelva, y el notario Manuel Pérez Jofre, Presidente de la Junta de Reforma Agraria de Sevilla.²²⁴ Todos estos movimientos, que abarcaron la práctica totalidad del territorio nacional, nos muestran su simpatía y cercanía a la coalición política liderada por Manuel Azaña (desde mayo Presidente de la República), Izquierda Republicana, que en materia religiosa defendía un laicismo que proponía la separación hostil de la Iglesia y el Estado y la utilización de los mecanismos del segundo para contrarrestar la influencia social de la primera, a la cual se culpaba – como hacía constantemente García Morales con sus alusiones a los predicadores del siglo xvii– del atraso social, cultural y político de España.²²⁵

Iniciado el conflicto bélico, el presbítero almeriense destinó todos sus esfuerzos a atacar desde la prensa y la radio a la coalición insurgente. Una de sus más famosas alocuciones tuvo lugar el 21 de

221. *Izquierda Republicana*, «Mano de hierro», 16 de marzo de 1936.

222. *La Vanguardia*, 19 de mayo de 1936.

223. HERRÁN ALONSO, E.: *Memorias de un anciano. Mi relación con Primitiva (1930-1941)*. Online: <http://jei.pangea.org/eulogio/> (Página web visitada el 10 de febrero del 2012).

224. *La Vanguardia*, 14 de julio de 1936.

225. Sobre estos temas véase, CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo...*, *op. cit.*

agosto de 1936, a las 16:00 horas, desde los micrófonos del Ministerio de la Guerra. En esta plática lamentaba, en primer lugar, la falta de condena de la jerarquía católica española a la sublevación militar:

«Aquí lo triste, en estos momentos angustiosos porque atraviesa la Patria, es que sea un humilde sacerdote quien se dirija a los católicos españoles, cuando hay tantos obispos, tantos pastores de Israel, que, de haber lanzado pastorales condenando la guerra fratricida y exhortando a los españoles a que respetaran los poderes legítimos constituidos, el movimiento no hubiese estallado».

Continuaba, explicando que el pueblo madrileño –en referencia a los últimos altercados en algunas iglesias de la capital– «no iba contra Dios sino contra los preladados enriquecidos a la sombra de la Monarquía y las derechas». A su vez esta actitud, era un reflejo más de un problema mucho más profundo y antiguo en el tiempo, la *guerra social* –utilizaba palabras de Van Tricht– entre ricos y pobres. Acababa su declamación denunciando «la rebelión de unos militares que han traicionado a su patria y han tomado las armas para acribillar a balazos al pueblo».²²⁶ El éxito de este discurso fue tal que –siguiendo la crónica de la revista protestante *España Evangélica*– «cuando salía del Ministerio de la Guerra... se vio acogido en los patios y jardines por multitud de milicianos y soldados que le ovacionaban y en medio de grandes vítores le llevaron triunfalmente en hombros».²²⁷

En estos primeros compases de la guerra, su ámbito de actuación se ubicó, preferentemente, en Madrid. A principios de septiembre, participó en una conferencia en el cuartel del regimiento de Ferrocarriles y Zapadores de Leganés, arropado por el alcalde del pueblo, Pedro González González, y el comandante de Ingenieros, José

226. *Texto íntegro del discurso pronunciado ante el micrófono del Ministerio de la Guerra...*, *op. cit.* Este discurso fue distribuido en México, por el Frente Popular, bajo el título de *Reproducciones dedicadas respetuosamente a las personas amantes de la verdad*. (<http://www.worldcat.org/title/reproducciones-dedicadas-respetuosamente-a-las-personas-amantes-de-la-verdad/oclc/651263333>).

227. *España Evangélica. Revista Protestante*, «El discurso de un cura católico», 3 de septiembre de 1936. Agradecer al historiador Gabino Fernández Campos el acceso a esta publicación.

Fernández Lerena.²²⁸ Al acto también asistieron el general de la División, Castellón; el inspector general de Milicias, José Cortés; Julia Sierra de Izquierda Republicana y la popular comunista madrileña Encarnación Sierra, que dijo que «García Morales era el ídolo de los partidos de izquierda».²²⁹ Su discurso estuvo centrado en alabar la actuación de dicho regimiento el 18 de julio de 1936, para seguidamente desglosar los contenidos de *La Internacional* («¡Un cura comentando “la Internacional”! ¡Qué escándalo!»), recurriendo de nuevo a la figura de un predicador del siglo de Oro –en este caso fray Diego de la Vega– para retomar sus ataques contra los ricos:

«¿Es acaso mentira, levantamos una calumnia al decir aquí que la burguesía ha sido la que ha imperado en nuestra Patria y que los burgueses han sido dueños de vidas y haciendas?... Los burgueses, como si fueran de una naturaleza distinta a la nuestra, no se han puesto nunca en contacto con el pueblo ni han prestado oído a sus quejas y lamentaciones. Creyeron y siguen creyendo que son los privados, los favoritos de Dios, y que el pueblo, la plebe vil –como ellos dicen-, tiene que estar arrodillada a sus plantas y bailándole el agua».²³⁰

Una semana después, volvió a hablar desde las ondas, en esta ocasión a través de la emisora del Partido Comunista, donde apeló a muchos de sus argumentos clásicos contra el clero, al que enjuiciaba por su falta de apoyo a la República y al pueblo ante el propio Papa Pío XI:²³¹

228. *El Sol*, 6 de septiembre de 1936. Sobre la actuación de dicho militar republicano, miembro de una Asociación Antifascista véase, *El 18 de julio de 1936 en Leganés (II)*, en www.ciudadanosporelcambio.com (página web visitada el 14 de marzo de 2012).

229. *Mundo Obrero*, nº 213, «El presbítero García Morales hace una inteligente glosa de “La Internacional”», 7 de septiembre de 1936.

230. *Texto íntegro de los tres discursos pronunciados ante los micrófonos del Ministerio de la Guerra, el día 21 de agosto; del Cuartel de los Regimientos de Ferrocarriles de Leganés, el día 6 de septiembre y del Partido Comunista el día 13 de septiembre de 1936, por el sacerdote don Juan García Morales*. Madrid: Socorro Rojo Internacional, 1936, sin numerar.

231. *ABC*, «El presbítero Juan García Morales en la emisora del partido comunista», 15 de septiembre de 1936.

«El Padre Santo de Roma no sabe que el catolicismo en España ha sido una falsedad, una mentira; que curas y frailes, en vez de evangelizar al pueblo, se dedicaban a hacerle zalemas y a rasarle las orejas a los opulentos.

Su Santidad no sabe que los prelados españoles no hicieron caso de las famosas encíclicas de los Papas: “Rerum Novarum” y “Quadragesimo Anno”; que los obispos estaban arrodillados a los pies del capital; que en las iglesias había un lujo exorbitante y ridículo, cuando el pueblo se moría de hambre».²³²

El texto de esta conferencia radiofónica fue recogido a posteriori en el folleto propagandístico *Catholics and the civil war in Spain*, impulsado por la Embajada republicana –fue editado por el agregado de Prensa, Antonio Ramos Oliveira– en Londres y el Partido Laborista británico.²³³ El objetivo de este opúsculo, al que siguieron otros de temática parecida como *Report and findings of Committee of Enquiry into Breaches of International Law relating to Intervention in Spain; Why Bishops Back Franco; Report of a recent religious delegation to Spain, April 1937, by the Dean of Canterbury*; o *A Catholic in Republic Spain*,²³⁴ era conseguir el apoyo de los católicos de habla inglesa. Se trataba de un glosario de escritos a favor de la República firmados por destacadas plumas como el ministro vasco, Manuel de Irujo («Basque Catholics fight for democracy»), el Lehendakari, José Antonio Aguirre; el obispo de Vitoria, Mateo Múgica; José Bergamin, director de la revista *Cruz y Raya*; Ángel Ossorio y Gallardo o el sacerdote Leocadio Lobo («Father Leocadio Lobo defends the spanish worker»)²³⁵ La representación franquista en Londres y su Departa-

232. *Texto íntegro de los tres discursos pronunciados ante los micrófonos...*, *op. cit.*

233. Sobre la propaganda republicana en Gran Bretaña y la figura del socialista Antonio Ramos Oliveria véase, GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 93-97. Del mismo autor y más recientemente, *The truth about Spain. Mobilizing British Public Opinion, 1936-1939*. Brighton: Sussex Academic Press, 2010.

234. GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: «El turismo político durante la Guerra Civil: viajes británicos y técnicas de hospitalidad en la España republicana, 1936-1939», *Accésit VII Premio de Jóvenes Investigadores*, en *Ayer*, n.º 63, 2006, pp. 299-300.

235. RAMOS OLIVEIRA, A. (ed.): *Catholics and the Civil war in Spain*. London: 1936.

mento de Prensa respondió a esta índole de escritos con títulos como *The Legend of Badajoz; Communist Operations in Southern Spain in July and August 1936 by the Communist Forces of the Madrid Government; The March of a Nation*.²³⁶ Se iniciaba una auténtica guerra de propagandas, tanto en el extranjero como dentro de España, en la que Juan García Morales iba a ser una ficha más de este complicado tablero.

Otro texto suyo apareció en el folleto *¡Queman, roban y asesinan... en tu nombre! Religión y Fascismo*,²³⁷ en el que se detallaba la actuación de la República en materia religiosa en la presente guerra. Se confrontaba esta postura con el asesinato de religiosos vascos por parte del bando franquista y el bombardeo de civiles en diversas poblaciones, como Guernica:

«La desaforada y cínica propaganda de los rebeldes ha hecho creer a muchas personas de buena fe que en la España leal los católicos eran perseguidos, cuando en realidad eran y son ellos los que perseguían y persiguen a católicos, a cristianos, a protestantes, a conservadores, a liberales, a republicanos y a marxistas y sindicalistas que no se dobleguen a la tiranía fascista».

236. MORADIELLOS, E.: «Una Guerra Civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español», *Sistema*, n.º 164, Madrid, 2001, pp. 69-98.

237. El mismo mes en el que se publicaba este folleto, el sacerdote Constantino Bayle, con la colaboración del religioso catalán Albert Bonet —a las órdenes directas del Primado de España, cardenal Gomá— sacaba a la luz (editado por la Oficina Católica de Información Internacional) el opúsculo *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo*. A lo largo de sus escasas noventa páginas, se recogían en esta obra numerosos episodios de supuestos asesinatos y torturas contra religiosos, cuyo fin era «despertar» y aproximar a los católicos en el extranjero a la situación de la Iglesia española y del bando franquista. Bayle apeló a la narración de historias de extrema violencia y brutalidad como acicate en la conciencia del catolicismo internacional, en busca de su solidaridad y que compartiesen el mismo rechazo y repulsa que gran parte de la jerarquía española sentía contra el gobierno de la República. De esta manera, aparecían numerosos atentados contra la integridad física de la población civil —en muchas ocasiones más propios de una novela de terror—, como los supuestamente perpetrados en pueblos como Almendralejo, Jerez o Baena, donde eran «crucificados y quemados vivos; se les sacaba los ojos y eran acribillados; se abría el vientre a las mujeres embarazadas...». Igual suerte, o peor, siguiendo con el testimonio de Bayle, padecieron cientos de religiosos, como el canónigo de Jaén, Málaga, el obispo de Barbastro... Vid., BAYLE, C.: *¿Qué pasa en España?...*, op. cit., pp. 44 y 57-60.

En el prólogo, el sacerdote almeriense apuntaba una de las principales finalidades de este escrito, «acabar con la mentira que es el fascismo»: «sabed, católicos de todo el mundo, que la culpa de cuanto pasa en España, la tienen exclusivamente aquellos malos católicos y no los *rojos*». ²³⁸ Estas palabras acompañaron en la misma obra a las de los sacerdotes Gallegos Rocafull («Por qué estoy al lado del pueblo») y Lobo («¡No sois más que facciosos!»). Fue el único escrito y acto público en el que los tres religiosos coincidieron. Estos dos últimos sacerdotes, sin embargo, ya habían colaborado en diferentes manifiestos a favor de la República. El primero de ellos fue «Palabras Cristianas», junto al capellán de hospital Enrique Monter. En él escribieron con total rotundidad que «la rebelión contra el gobierno legítimo es ilícita». La segunda vez que se implicaron en un mismo proyecto fue en el artículo remitido al diario inglés, *The Manchester Guardian*, publicado en España por *La Vanguardia*, en enero de 1937, en el que protestaban «contra los actos de injusticia y crueldad» que se sucedían en la guerra. ²³⁹ Además, ambos personajes viajaron al extranjero, en concreto a Bélgica y Francia, por orden del ministro de Estado, Álvarez del Vayo y sugerencia del embajador en Bruselas (ciudad donde se iba a celebrar un congreso de católicos antifascistas), Ángel Ossorio y Gallardo, para que intentasen mejorar la imagen republicana entre los católicos más desfavorables e indecisos a su causa. ²⁴⁰ García Morales, en cambio, se movió siempre en un plano más individual, con poco o ningún contacto con otros sacerdotes republicanos (como sus admirados Basilio Álvarez o López-Dóriga); no sabemos si por deseo propio o por indiferencia de los demás.

A finales de octubre de 1936 –con Manuel Azaña ya instalado en Barcelona y días antes del traslado del Gobierno a Valencia–, abandonó Madrid con destino a Puebla Larga ²⁴¹ (en la actualidad, Poble

238. *¡Queman, roban y asesinan...!*, *op. cit.*, p. 1.

239. MARCO SOLA, L.: «El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos», *El Argonauta español*, nº 7, 2010 (<http://argonauta.imageson.org/document140.html>). Página consultada el 10 de febrero de 2012.

240. Los detalles de los viajes de Leocadio Lobo y José Manuel Gallegos Rocafull en, GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: «Leocadio Lobo, un sacerdote...», *op. cit.*, pp. 281-285.

241. Su figura, a partir de este momento, debió ser muy conocida entre los vecinos de la zona. No es de extrañar, en consecuencia, que su nombre y actividad apareciera novelada en la obra de un escritor de Benalaz, en la sierra de Enguerra, próxi-

Llarga), pueblo situado a unos cuarenta kilómetros de Valencia. De camino a esta localidad e invitado por Izquierda Republicana Femenina, visitó el Hospital de *Villa García*, donde dialogó con los heridos de guerra.²⁴² A partir de esta fecha abandonó su residencia en Madrid y permaneció siempre próximo a las autoridades republicanas, desplazándose únicamente por el litoral mediterráneo. Este hecho se constata más de un año y medio después de esta referencia, por el diario falangista de Soria, *Labor*, que comunicaba que «el tristemente célebre ex sacerdote García Morales se encuentra gravísimamente enfermo en su casa de Puebla Larga».²⁴³ Sin embargo, dos meses después se encontraba recuperado, como lo atestigua el hecho de que acudiese a Barcelona junto a su hermano Néstor a saludar al Presidente de la Generalitat de Cataluña, Lluís Companys.²⁴⁴

En esta fase de la guerra, 1937-1938, sus artículos fueron menguando del panorama periodístico republicano. El alejamiento de su residencia y de sus contactos en Madrid, así como la enfermedad que padeció, debieron influir en ello. Pero, sobre todo, hay que valorar la subida al poder, en mayo de 1937, del doctor Juan Negrín, que supu-

mo a este pueblo. Nos referimos a la novela sobre la Guerra Civil del escritor, ya fallecido, Emilio Granero Sancho. Titulada *Barras y estrellas*, del año 1971, narra la vida de Isabelo de Dios, héroe del pueblo por ser el primero por incorporarse al frente de Aragón. A partir de sus vivencias se realizaba un relato conciliador sobre los defectos y virtudes de los dos bandos enfrentados en la guerra. En uno de sus capítulos se mencionaba que el cura Juan García Morales había sido invitado por el maestro del pueblo de Benalaz, Severino Palés, a un mitin para concienciar al pueblo de la situación de beligerancia en que se encontraba España. El problema surgió cuando se le comunicó al sacerdote que este acto público se iba a celebrar en una iglesia destruida y saqueada previamente por los milicianos. García Morales, aduciendo problemas de afonía –como escribe Granero Sancho– se negó a realizarlo. El autor expone un interesante tema, pues aunque el mismo sea ficticio no sabemos si se inspiró en alguna anécdota real. Con esta actitud, Granero Sancho muestra al lector, que más allá del anticlericalismo del cura García Morales, se encontraba un cristiano –que despojado de toda su retórica y discurso agresivo– creyente y respetuoso con las formas sagradas, demostrando que –pese al contexto excepcional de guerra y de radicalismo en los dos frentes– había líneas que no se cruzarían. Pero repetimos, se trata de una novela. Sobre las referencias a García Morales véase, GRANERO SANCHO, E.: *Barras y estrellas*. Valencia: Prometeo, 1971, pp. 76-79.

242. *El Luchador*, 29 de octubre de 1936.

243. *Labor*, «García Morales se halla grave», 16 de mayo de 1938.

244. *La Vanguardia*, 5 de julio de 1938.

so un cambio notable –con respecto a Largo Caballero– en lo que se refiere a la política religiosa. El nuevo Gobierno estaba convencido del perjuicio que la persecución había causado al prestigio interior y exterior de la República.²⁴⁵ En esta línea de cambio se inscribe también la elección del católico vasco, Manuel de Irujo, como nuevo ministro de Justicia.²⁴⁶ No queremos apuntar con todo ello que Juan García Morales estuviese en el punto de mira –ni mucho menos– del nuevo Ejecutivo, pero es significativo que su participación en folletos y opúsculos propagandísticos sobre la política religiosa de la República desapareciesen a partir del verano del 37. Su descenso –si se le puede llamar así– contrasta, por ejemplo, con el creciente protagonismo de Leocadio Lobo, que no «pagó» ningún tipo de factura por sus servicios propagandísticos durante la presidencia de Largo Caballero. De esta manera, en agosto de ese año fue nombrado Jefe de la Sección de Confesiones y Congregaciones religiosas, siendo una de sus tareas fundamentales impulsar la propaganda católica, lo que le condujo a colaborar con la Delegación de Propaganda.²⁴⁷ Y pese a que Lobo fue suspendido por las autoridades eclesiásticas, presentaba una característica previa que lo diferenciaba notablemente del sacerdote almeriense y lo hacía más útil con vistas a un mejor retrato exterior e interior de la política religiosa republicana. Hasta el inicio de la Guerra Civil, no se había manifestado de manera pública con excesiva violencia –a diferencia de García Morales– contra el clero, es más, hasta mediados los años 30 fue uno de los hombres en los que se apoyó el obispado para fomentar la relación entre los sacerdotes y la cristianización de la sociedad madrileña.²⁴⁸

Pese a todo, durante la Guerra Civil escribió en *Heraldo de Madrid* una serie de artículos llamados «Cartas al frente». En una de ellas aplaudía, muy al contrario de lo que había expresado años atrás con respecto a las «damas católicas», el valor y la entrega de la mujer

245. RAGUER, H.: *La espada y la cruz. La Iglesia, 1936-1939*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1977, pp. 161-162.

246. MARGENAT PERALTA, J. M.: «Manuel de Irujo: la política religiosa de los gobiernos de la República en la guerra civil (1936-1939)», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983, p. 185.

247. GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: «Leocadio Lobo, un sacerdote...», *op. cit.*, pp. 290-293.

248. *Ibidem*, p. 273.

y madre del soldado republicano.²⁴⁹ Otros de sus escritos aparecieron en el diario alicantino *El Día*. Uno de los más interesantes es el titulado «Por España», en el que insistía –por enésima vez, dando claras muestras de su anticlericalismo–, en la responsabilidad del clero por el rechazo que el mismo recibía del pueblo:

«Nadie va contra la religión. Si se ha perseguido al clero regular o secular; si se han destruido algunas iglesias, ha sido porque el clero ha declarado guerra a muerte al régimen democrático y desde la casa de Dios se ha ametrallado al pueblo».²⁵⁰

La prensa franquista no olvidó el nombre del presbítero almeriense, pese al menor papel que éste desempeñó en las esferas republicanas tras abandonar Madrid. De esta manera, fue incluido entre «los resentidos y renegados» que «seguían» a Ossorio y Gallardo.²⁵¹ Bajo apelativos parecidos lo calificó el sacerdote catalán Luis Carreras, que en una de sus obras como lo definió como agitador cuyo «*ministerio* se ha desarrollado en los locutorios de las Radios comunistas y en la agitadora propaganda de la apostasía, presentándose como prototipo del respeto de los revolucionarios a los *sacerdotes* a su servicio».²⁵² A esta opinión debieron contribuir los discursos que publicó de manera frecuente en la revista alicantina del Partido Comunista, *Socorro Rojo*.²⁵³ Junto a otros destacados dirigentes republicanos, como Margarita Nelken, Luis Araquistain o Ramón J. Sender, formó parte del *Comité Luis de Sirval* del Socorro Rojo Internacional,²⁵⁴ que años antes, en 1935, había publicado la obra *¡Acusamos! El asesinato de Luis de Sirval*. Se trataba de un escrito de protesta por la muerte del periodista Luis Higón Rosell durante la Revolución de Asturias de octubre de 1934. En él encontramos un artículo titulado «El már-

249. MARCO SOLA, L.: «El factor cristiano...», *op. cit.*

250. *El Día*, «Por España», 8 de febrero de 1937.

251. *ABC* (Sevilla), «La mascarada de los fariseos en la zona roja», 10 de noviembre de 1937.

252. CARRERAS, L.: *Grandeza cristiana de España*. Toulouse: Les Frères Douladoure, 1938, pp. 168-169.

253. MORENO SÁEZ, F.: *La prensa en la provincia de Alicante durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», p. 176.

254. COMÍN, E.: *Historia del Partido Comunista de España*, Vol. III. Madrid: Editora Nacional, 1967, p. 222.

tir» firmado por el sacerdote almeriense, donde arremetía contra el Gobierno por esta muerte y lo equiparaba a egregios personajes del pasado como Pedro Antonio de Alarcón.²⁵⁵

García Morales, incluso, tenía que formar parte de la Delegación Española que en junio de 1938 debía participar en el Congreso organizado en París por el Socorro Popular de Francia,²⁵⁶ pero motivos de salud se lo impidieron.²⁵⁷ Entre las conclusiones del mismo se reservó un pequeño apartado a la cuestión religiosa: «plenitud de derechos de la vida civil y social, libertad de conciencia y libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas».²⁵⁸ Su vinculación con el Socorro Rojo fue tal que su rostro aparecía en los boletines de ingreso acompañado de las siguientes palabras:

«El Socorro Rojo Internacional no es partidista, atiende a todos, ampara a todos sin pedirles su opinión política, sindical o religiosa. Esta institución tiene para mí todas las simpatías. La apoyaré mientras pueda, mientras la vida me dé alientos, porque entiendo que es una obra de justicia a la que todos los antifascistas, cristianos o ateos, debemos contribuir».²⁵⁹

El 26 de enero de 1939 cayó Barcelona. En los días siguientes las tropas franquistas fueron tomando importantes capitales catalanas. Se inició, a partir de este momento, un éxodo masivo a Francia en el que más de 200.000 personas abandonaron España.²⁶⁰ Junto a Azaña y los máximos dirigentes republicanos, se unieron a esta comitiva importantes religiosos como nuestro protagonista o Joan Vilar i Costa, que había desempeñado una destacada actividad propagandística de carácter religioso en la Generalitat.²⁶¹ Se iniciaba para Juan García

255. *¡Acusamos! El asesinato de Luis de Sirval*. Valencia: Ediciones del Comité "Luis de Sirval", 1935, p. 43.

256. Meses antes, dicha organización había remitido al Gobierno de la República 773 toneladas de víveres, ropas y calzado. *La Vanguardia*, 6 de abril de 1938.

257. *Libertad*, 16 de junio de 1938.

258. CDMH, PS-Barcelona, 105817, folio 5.

259. CDMH, PS-Madrid, 1441/36. Boletín de ingreso de Dolores R. Foreo, 10 de septiembre de 1937.

260. RAFANEAU-BOI, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona: Ediciones Omega, 1995, pp. 41-68.

261. Abandonó Cataluña en febrero de 1939. Tras pasar un tiempo en el campo de concentración de Vernet (Ariège) pasó a Tolosa de Languedoc, donde el cardenal

Morales, al igual que para otros miles de exiliados, la etapa más dramática de su vida, que finalizará con el olvido y la imposibilidad de regresar a su amada España.

5. EL FIN DEL CAMINO: EL EXILIO EN FRANCIA (1939-1946)

«Ya querrá Dios que estas horas amargas pasen».²⁶² Con estas pesimistas y tristes palabras escritas por Juan García Morales abrió su obra el escritor Andrés María del Carpio. Palabras que confirman la dura realidad que le tocó vivir (sufrir) tras el fin de la Guerra Civil española. Sus últimos días en la Península Ibérica se sitúan a finales de 1939, en concreto en Agullana, pueblo ampurdanés situado en el nordeste de la provincia de Gerona, a cinco kilómetros de Francia. De este dato daba testimonio el líder del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), Julián Gorki, que tras huir de la cárcel de Barcelona, en vísperas de la llegada de las tropas franquista, se refugió en la vivienda que en esa localidad había ocupado previamente nuestro biografiado: «han encontrado una casa vacía y se han incautado de ella. La ocupó hasta ayer un cura republicano excomulgado por el Papa, García Morales».²⁶³ No es casualidad que se instalase en este punto antes de abandonar España, ya que en Agullana se trasladaron en los últimos días de enero de ese año miembros del Gobierno catalán (Companys, Bosch i Gimpera, Antoni M. Sbert), vasco (José Antonio Aguirre, Manuel Irujo) y español (Negrín, Largo Caballero). Todos ellos, incluido García Morales, tras la célebre reunión de Agullana,²⁶⁴ se di-

Saliège lo amparó. Tiempo atrás, durante la Guerra Civil, colaboró activamente con el *Comissariat de Propaganda* de la Generalitat, dirigido por Jaume Miravittles, redactando el *Butlletí d'Informació Religiosa*. Su obra más importante fue *Montserrat. Glosas a la carta colectiva de los obispos*. Información facilitada por el historiador Hilari Ragner del borrador «Consoleu el meu poble. Joan Vilar i Costa, profeta entre els exiliats».

262. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.* Prefacio a la obra.

263. *Vid.*, <http://www.fundanin.org/gorkin11.htm>. Información extraída de GORKI, J.: *El proceso de Moscú en Barcelona: el sacrificio de Andrés Nin*. Barcelona: Editorial Aymá, 1974. Capítulos 19, 20 y 21.

264. Sobre este importante encuentro, previo a la salida de las autoridades republicanas de España tras la caída de Barcelona, véase, JACKSON, G.: *La República española y la Guerra Civil: 1931-1939*. Barcelona: Crítica, 2009, capítulo 27.

rigieron al punto fronterizo de Le Perthus,²⁶⁵ municipio francés situado en el Departamento de los Pirineos Orientales²⁶⁶. No hay duda de que contó, pero solo al principio, con la inestimable ayuda de las autoridades republicanas, como lo demuestra el hecho de poseer —de manera muy inmediata— el pasaporte español, expedido en Perpiñán el 31 de enero,²⁶⁷ gracias a la mediación también del cónsul francés en Valencia, Jules Joseph Paul Maurice Marcassin.²⁶⁸ A partir de esa fecha, se desplazó de manera continua cerca de la periferia de París, hasta llegar en febrero de 1940 a un pequeño pueblo cerca de Lyon. A lo largo de esos meses recaló en la localidad de Noiss-le-Grand (en el norte de París, en el Departamento de Seine-et-Marne), Chelles (área suburbana oriental de París) y Bessy (población y comuna francesa, en la región de Champaña-Ardenas, Departamento de Aube). En estas poblaciones se dedicó a la enseñanza y ayuda de los hijos de los republicanos españoles obligados, como él, a buscar un nuevo futuro en tierras francesas, y que se cobijaron en las colonias infantiles. Una de éstas fue la de Dammartin sur Tigeaux.²⁶⁹ Durante todos esos meses pudo maniobrar cómodamente en Francia porque disponía de un permiso de libre tránsito, que iba renovando de forma periódica cada tres o cuatro meses. A partir del 29 de febrero de 1940 se estableció, acompañado por su madre y hermano, además de sus sobrinos Dimas y Manolita Estébanez, en el pueblo de Écully (unos cinco mil habitantes en 1940), a cinco kilómetros de Lyon, en la colonia infantil *Iberia*.²⁷⁰ Este tipo de colonias se habían constituido en Francia y Bélgica desde 1937 para acoger, en una primera fase, a los niños vascos que salían de la España republicana. Eran colonias escolares con-

265. Como atestigua la Secretaría General de Policía de Lyon, García Morales llegó a este lugar el 1 de febrero de 1939, siendo su primer destino en Francia. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Le Commissaire Chef de la Sureté a Monsieur Le Secrétaire General Pour la Police, Lyon», 26 de marzo de 1940.

266. Sobre la entrada de los líderes republicanos en Francia, véase, RIPOL, M.: *Las rutas del exilio*. Barcelona: Alhema Media, 2007.

267. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Le Commissaire Chef de la Sureté a Monsieur Le Secrétaire General Pour la Police, Lyon», 26 de marzo de 1940.

268. *Arch. Ministère de l'Intérieur. Fichier central de la Police Judiciaire*, 19890158/6. «Enquête auprès des préfets sur les réfugiés espagnols secourus par la Légation du Mexique», 25 de enero de 1943.

269. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Le Commissaire Chef de la Sureté a Monsieur Le Secrétaire General Pour la Police, Lyon», 26 de marzo de 1940.

270. *Idem*.

cebidas como pequeñas poblaciones independientes, autosuficientes, en las que todo estaba cubierto: el alojamiento, la educación, la alimentación de los niños... Todo estaba planificado y coordinado por la dirección del centro y por el organismo de acogida que financiaba el establecimiento. Entre estas organizaciones se contaban el Gobierno vasco –Departamento de Asistencia Social–, el Gobierno de la República –Delegación Española para la Infancia Evacuada (DEIE)–, o instituciones extranjeras como el *Comité d'Accueil aux Enfants Espagnols*, el *Comité National Catholique d'Accueil aux Basques*, sin olvidar a la Cruz Roja, el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE)...²⁷¹ Es presumible que en la Colonia *Iberia*, el sacerdote García Morales se dedicará a la enseñanza de los infantes españoles allí acogidos, aprovechando su experiencia como profesor de latín en Madrid durante la Segunda República. Esta colonia fue fundada en agosto de 1938, con el fin de «salvar de los bombardeos a un puñado de niños españoles, alimentarlos, vestirlos, instruirlos para al final de la guerra entregarlos sanos y salvos a sus padres». Albergaba una población continua de 50 a 60 niños. Estaba patrocinada y financiada, en un primer momento, por la *Solidarité Espagnole*. En su financiación y mantenimiento también colaboró *El Hogar Argentino pro Niño Español Refugiado en Francia*, la *American Friend's Service Committe* (cuáqueros americanos) o Sociedades Hispánicas confederadas de Nueva York. Además de volcarse con los menores, repartió comidas, ropas... a las personas evacuadas y refugiadas en Lyon, como fue el caso de nuestro biografiado.²⁷²

Su situación, y la del resto de exiliados españoles, se agravó preocupantemente con la derrota francesa ante el Tercer Reich en junio de 1940. A partir de esa fecha, en la Francia de la Revolución nacional y del «mariscalismo triunfante» (Pétain), el extranjero –en la mayoría de casos–, visto como sospechoso y culpable de los males del país, se encontraba en el centro del dispositivo ecológico del nuevo régimen. En un país humillado, donde el maniqueísmo primario

271. ALONSO CARBALLÉS, J. J.: 1937. *Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998, pp. 175-248.

272. CDMH, Fondo García Cerdeño, carpeta 27, expediente 3. «Colonia Infantil *Iberia*. Labor realizada durante 30 meses de existencia de agosto de 1938 a enero de 1941».

(bueno/malo, aliado/enemigo...) sirve de principio renovador, la exclusión se presentaba como necesaria para la reconstrucción del tejido nacional y se convierte en uno de los ejes del *renacimiento francés*.²⁷³ Para los refugiados políticos, en particular los «rojos» de la guerra de España, la ocupación alemana de los dos tercios del país constituyó una nueva amenaza. Por otra parte, la «zona libre» no era segura. Francia, en manos de los elementos más reaccionarios, nacionalistas y xenófobos y fervientes defensores de las relaciones privilegiadas con las autoridades del Reich, así como de la España franquista, se volvió, más que nunca, un lugar prohibido. En el mes de julio de ese año, 85.000 mil «ex prestatarios» (que debían realizar una prestación en trabajo) deben recobrar el estatuto administrativo que poseían antes de la entrada en la guerra. Solamente aquellos que justificaban medios de subsistencia suficientes, es decir, los poseedores de contratos de trabajo –una minoría–, considerados «no peligrosos para la seguridad pública», pueden quedarse fuera de los campos; los demás vuelven a ser, *de facto*, internos civiles. Y aún peor, el 27 de septiembre, una nueva ley sobre «el trabajo obligatorio de los refugiados» crea las Agrupaciones de trabajadores extranjeros. Todos los extranjeros de 18 a 55 años «que están de más en la economía francesa», tenían que ser reagrupados.²⁷⁴

Estas nuevas leyes ponían en claro peligro a Juan García Morales, que no disponía de ningún contrato de trabajo, ya que colaboraba de manera voluntaria y solidaria –a cambio de alimento y residencia– en la colonia infantil *Iberia*. Pese a todas las contrariedades, un rayo de luz se vislumbró dentro de tanta oscuridad en agosto de 1940, cuando el Gobierno mexicano acordó con las autoridades de Vichy acoger en sus fronteras a «todos» los refugiados españoles que lo desearan. Inmediatamente, la diplomacia mexicana desplegó una intensa actividad, proporcionando la infraestructura necesaria para llevar a buen término sus compromisos. La Legación de México, encabezada por el diplomático Luis Ignacio Rodríguez Taboada, elaboró un censo de los candidatos para salir del país, distribuyó ayudas económicas, pro-

273. LABORIE, P.: «Españoles e italianos en el imaginario social», en CUESTA, Josefina y BERMEJO, Benito (coordinadores): *Emigración y exilio. Españoles en Francia (1936-1946)*. Madrid: Eudema, 1996, p. 125.

274. RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, *op. cit.*, pp. 220 y 228-229.

porcionó asilo a los españoles...²⁷⁵ Meses antes, en mayo de 1939, el religioso almeriense ya había escrito al Ministro de México en Francia por esas fechas, Narciso Bassols, para poder huir a la república centroamericana con toda su familia. A esta petición, se le añadía un gran favor: lograr la liberación de su sobrino, Dimas Estebanez Fernández (agente de Policía durante la Guerra Civil, de 24 años de edad), del campo de concentración de Bram (en Aude): «no quisiera dejarlo aquí desamparado de todo el mundo... Como mis ojos están medio ciegos, él es mi ayuda y mi guía».²⁷⁶

Un después, entre los días 9 y 10 de agosto, García Morales envió otras dos desesperadas peticiones de auxilio y ayuda para ser trasladado, junto a su familia –condición innegociable– al continente americano. Aparte de este tema, estas cartas traslucen un cierto desencanto hacia los dirigentes republicanos:

«...hasta que comenzó la guerra aquí nos han sostenido los intelectuales franceses. Después hemos ido rodando por colonias españolas hasta llegar a esta comarca, en donde nos hallamos en calidad de profesores... nuestra situación es angustiosa; no tenemos un céntimo; no conocemos a nadie; no encontramos una mano que nos ayude y eso que hemos trabajado durante años por un ideal. Todo lo hemos hecho porque hemos sentido la causa... esperamos que usted no nos dejará abandonados... tal es nuestra angustia, nuestra intranquilidad y la zozobra en que vivimos que le enviamos esta carta volando; ¿será mucho pedirle que su respuesta nos la envíe volando también?...»²⁷⁷

«...He sido uno de los escritores más populares de España durante el tiempo de nuestra gloriosa República... Ruego a usted de rodillas que si esto del viaje se realiza no permita que abandone a los míos... Ellos no pueden volver a España porque todo el odio africano de quienes he combatido se echaría en su contra; además, no tenemos hogar porque todo lo hemos perdido; ni fa-

275. Véase la imprescindible obra y corpus documental, *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*. México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000.

276. Archivo de la Embajada de México en Francia (en adelante, AEMF), expediente 343-1, 23 de mayo de 1939.

277. *Ibidem*. Documento 124, 9 de agosto de 1940, p. 120.

milia que pudiera interesarse por nosotros. Escúcheme bien; no tenemos a nadie...»²⁷⁸

Los intelectuales franceses a los que hacía mención era la *Association Internationale des Écrivains pour la défense de la culture*, que se enmarcaban dentro de aquellos movimientos intelectuales antifascistas que habían surgido en la década de los treinta para hacer frente a los recortes de libertades en Alemania e Italia.²⁷⁹ Este organismo tuvo, como es lógico, un protagonismo destacado durante la contienda bélica española. Impulsó en Valencia y Madrid en 1937 una reunión a nivel internacional en la que tuvieron un papel destacado José Bergamín y Ricardo Baeza.²⁸⁰

La solicitud del sacerdote almeriense llegó, parcialmente, a buen puerto. Meses después, el 30 de enero de 1941 se acordó que él y su familia recibirían un subsidio mensual por parte del Gobierno mexicano. El problema se presentó cuando las autoridades de este país lo aceptaron como inmigrante únicamente a él, sin incluir a su anciana madre Pura (que tenía ya 82 años) y a su hermano Néstor.²⁸¹ Poco tiempo tuvo para digerir esta agri dulce noticia, ya que el 28 de febrero, de forma inesperada, fue internado en el campo de Gurs, cerca del País Vasco francés. Las razones que esgrimió la Policía de Lyon fueron «supuestamente» de índole económica:

«J'ai l'honneur de vous informer que votre fils a été interné en vertu d'instructions ministérielles concernant les ressortissants espagnols en surnombre dans notre économie nationale, *mais non pour une action ou une attitude répréhensible*».²⁸²

278. *Ibidem*. Documento 133, 10 de agosto de 1940, p. 122.

279. NICOLE, R.: «Une cause. L'antifascisme des intellectuels dans les années trente», en *Politix*, Vol. 5, n° 17, 1992, pp. 79-85.

280. MANCEBO, M.^a F.: «Tres congresos internacionales para la defensa de la cultura. La aportación cubana», en *La Literatura y la cultura del exilio republicano español de 1939: II Coloquio Internacional*, actas, edición de Roger González Martel. Cuba, 1998.

281. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Attestation du la Legation des Etats Units du Mexique en France», 30 de enero de 1941; «Autorisation d'inmigirer au Mexique», 31 de enero de 1941.

282. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Demande de libération de M. Juan García Morales», 18 de abril de 1941. La cursiva es nuestra.

Esta fue la respuesta oficial que recibió su madre, que previamente había elaborado un largo pliego de súplica para lograr la liberación de su hijo, al que presentaba como «sacerdote católico, apostólico y romano», «sin afiliación a ningún partido político en España», con una «conducta irreprochable» en los años que llevaba en Francia, «medio ciego y con muy delicada salud».²⁸³ El propio García Morales elaboró también un extenso escrito solicitando su liberación por motivos de salud (tres veces había sido atendido en la Enfermería desde su internamiento) y por la obligación de mantener a la extensa familia que lo esperaba en Lyon: su madre, su hermano Néstor, una hermana monja y dos sobrinos.²⁸⁴

Atendiendo al comunicado de la Superioridad de Lyon, su internamiento sería un mero trámite en virtud de las necesidades económicas del país con respecto a los extranjeros, tal y como habían estipulado las leyes sobre esta cuestión de julio y septiembre de 1940. Pero esta explicación no nos convence enteramente. Siguiendo con la lógica expuesta, ¿por qué no fue arrestado también su hermano? ¿Por qué no se aplicó antes esta medida? ¿«Casualmente» justo un mes después de adquirir el pasaporte de inmigrante mexicano? Pese a que su nombre era bien conocido por la Policía de Lyon, como lo atestigua el hecho de que cada dos o tres meses le renovaban su permiso de libre circulación, a ésta le debió llamar la atención sobre exceso que el Gobierno de Cárdenas le otorgase este tipo de permiso y con tanta premura a un *simple* religioso español. Aunque la solidaridad mexicana se extendió a todas las personas, los máximos beneficiarios de la misma fueron aquellos sujetos que desempeñaron puestos de importancia durante la Segunda República Española (de un total de cien mil refugiados en Francia, solo cuatro mil consiguieron cruzar el Atlántico por mediación de dicho país). Desde enero de 1941, la policía francesa sospechaba que la legación mexicana, detrás de sus ayudas a los exiliados españoles, ocultaba una operación secreta para facilitar documentos falsos a los refugiados a los que les estaba prohibida la emigración.²⁸⁵ El

283. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Carta de Madame García Morales al Prefecto du Rhone», 2 de abril de 1941.

284. Archives Départementales du Pyrennes Atlantiques (en adelante, *Arch. dép. Pyrennes*), 72 W 112. «Carta de Juan García Morales al Director del Campo de Gurs», 19 de junio de 1941.

285. RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, *op. cit.*, p. 230.

Ministerio del Interior francés, en consecuencia, intensificó el control sobre todos los que se beneficiaban del pasaporte de emigración mexicana. No sólo ellos. Las fuerzas de ocupación alemanas recordaban a Vichy, respecto a los republicanos españoles, que parecía «preferible» no dejar salir a ninguno de ellos sin la autorización expresa del Gobierno del Reich. A estas presiones había que añadir, por supuesto, las de la propia España franquista.²⁸⁶

Por todo ello –como atestigua documentación recientemente hallada–, junto a la motivación económica, su detención obedeció a razones políticas: «31 janvier 1939. Il fuait le Régime politique de Franco... Le 5 mars 1941. Au Camp de Gurs peur-la première fois».²⁸⁷ Seguramente, por parte de la España franquista se facilitó alguna información a Vichy sobre el pasado republicano y anticlerical de García Morales, recomendando su internamiento temporal, con el fin de que supiese que, pese a la distancia, su nombre era bien conocido tras la «protección» de los Pirineos.

Su reclusión en el *campo represivo* (más adelante, en 1942, recibiría la denominación de *centro de alojamiento vigilado*) de Gurs no fue aleatoria. El 10 de octubre de 1940, una circular de Interior establecía que los españoles *que están de más en la economía nacional* y que no reivindicaban el estado de refugiado político tenían que ser conducidos a la frontera o internados en Gurs y Argèles.²⁸⁸ Este campo disponía a principios de 1941 de unos cinco mil internos, número particularmente bajo ya que en pocos meses su población aumentó, oscilando entre los diez y doce mil, siendo la mayoría de ellos judíos, cuyo siguiente destino sería Auschwitz. La población del campo se dividía en tres categorías: judíos alemanes; judíos transferidos de otros campos de la zona Sur del país (campo de Milles o Saint-Cyprien) y las víctimas de los arrestos y operaciones de la policía francesa. En este grupo, en el que se insertaba García Morales, se contaban desplazados, refugiados, exiliados... Sea cual fuese el motivo, todas estas «víctimas policiales» eran arrestadas bajo la fórmula (que ya nos es conocida): *étrangers en surnombre dans l'économie française*.²⁸⁹

286. *Idem*.

287. *Arch. dép. Pyrennes*, 72 W 112. «Carta del Director del Campo de Gurs al Inspector de Lyon, L. Damas», 18 de abril de 1941.

288. RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, *op. cit.*, pp. 234-235.

289. LAHARIE, C.: *Gurs: 1939-1945. un camps d'internement en Bearn*. Biarritz: Atlantica, 2005, pp. 41-43.

Gurs se componía de 428 barracas o casetas para los refugiados y 46 para las tropas y personal del campo. Ocupaban una extensión de 79 hectáreas. Estaban repartidas en 13 manzanas (de la A hasta la M), rodeadas cada una de ellas de alambradas. Cada barraca medía unos 24 metros de largo y 6 de ancho, con una capacidad para 60 internos. Estaban elaboradas con finas tablas de madera, que protegían poco del frío y menos de la lluvia.²⁹⁰ El presbítero español fue ubicado en la manzana A, barraca 21, es decir, en el espacio que – desde 1939– estaba reservado a los ex combatientes vascos.²⁹¹ Después fue trasladado al bloque C, barraca 7,²⁹² en el mismo sector, acompañado mayoritariamente por exiliados, que lo acogieron calurosamente: «et est très estimé de ses compatriotas».²⁹³ El día a día en el campo de Gurs era muy duro. Instalado sobre un terreno arcilloso, cuando llovía se transformaba en un inmerso barrizal, plagado de ratas. Estas adversas condiciones provocaron que en 1941 muriesen más de 400 personas. La mal nutrición, las enfermedades y las deficientes instalaciones fueron los principales causantes de tan alta mortalidad. Hasta finales de mayo de 1941 no se instaló personal sanitario en cada manzana, existiendo un pequeño hospital para todo el campo (muy próximo a la barraca de García Morales). Su precaria salud y su dañada visión debieron empeorar en los cuatro meses que permaneció allí. La deficiente alimentación provocaba en numerosas ocasiones avitaminosis, una de cuyas consecuencias era la inflamación del nervio óptico y la pérdida, más si cabe, progresiva de agudeza visual.²⁹⁴

Su reclusión en Gurs se prolongó hasta el 1 de julio de ese año. Su puesta en libertad se aceleró gracias a su delicada salud y por la intervención de la Legación mexicana, que recordó a la Policía de Lyon que el ciudadano español Juan García Morales poseía permiso para embarcarse a México.²⁹⁵ A partir de ese momento, se percibe en

290. *Ibidem*, p. 19. Véase plano del campo en pp. 22-23.

291. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Carta de Madame García Morales al Prefecto du Rhone», 2 de abril de 1941.

292. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Certificat de Liberation», 1 de Julio de 1941.

293. *Arch. dép. Pyrennes*, 72 W 112. «Carta del Director del Campo de Gurs al Inspector de Lyon, L. Damas», 18 de abril de 1941.

294. RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles...*, *op. cit.*, pp. 242-261

295. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Certificat de liberation», 1 de julio de 1941.

la documentación que las autoridades francesas manejan sobre el sacerdote almeriense, una impaciencia creciente por su demora en abandonar el país, como si su presencia fuese ya un estorbo. Así, se recalcará de manera continua que ya tenía el permiso y billete necesario para realizar de manera gratuita el trayecto de Lyon a México.²⁹⁶ Sin embargo, los meses pasaban y gracias al generoso subsidio que recibía de la Legación mexicana (2088 francos), su estancia en Francia se iba prolongando beneficiada, además de por esa ayuda económica, por la *carta de no trabajador* expedida por la Prefectura del Rhône, que era el salvoconducto que en teoría debía evitar que volviese a ser internado de nuevo en Gurs o en cualquier otro campo del territorio francés. Como ya planteamos, seguramente su decisión de no viajar a América obedecía a razones de índole familiar (no quería abandonar a su anciana madre y a su hermano) y de salud.

En febrero de 1943 volvió a sufrir la persecución policial, ya que fue detenido por sorpresa junto a otros exiliados: «La policía francesa ha prendido por sorpresa varias docenas de refugiados españoles y, al parecer, se los ha llevado en dirección al sur. En el grupo van Lillo, el cura [García Morales], el guardia civil, Gómez».²⁹⁷ Sin embargo, poco tiempo después fue liberado: «muchos de ellos pudieron escaparse y volvieron a Lyon o se quedaron por el sur... De lo que todos estábamos ciertos es de que la iniciativa de aquella razzia no provenía de la policía francesa».²⁹⁸ El motivo de tanta persecución obedecía a que su nombre se encontraba dentro de una lista de *refugiados españoles revolucionarios* que manejaba la Policía Judicial de Lyon.²⁹⁹

Su rastro se pierde para las autoridades francesas en junio de 1943, pues en el que hasta ese momento había sido su domicilio habitual, el nº 7 de la rue Bouteille, no se le localizaba. Sus cuentas, en cambio, sí que estaban bien controladas, y se indicaba que poseía la elevada suma de 20.000 francos en una cuenta, merced al subsidio que recibía de México y del apoyo económico del comerciante de Toulouse, José

296. *Arch. dép. Rhône*, 829 W 36, «Comunicado de le Commissaire Central, le Chef de la Surete a l'Intendant de Police» 27 de septiembre de 1941.

297. CARPIO, A. M^a del: *La espera interminable (julio de 1940-septiembre de 1944)*. Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1964, p. 140.

298. *Idem*.

299. *Arch. Ministère de l'Interieur. Fichier central de la Police Judiciaire*, 19890158/6. «Enquête auprès des préfets sur les réfugiés espagnols secourus par la Légation du Mexique», 25 de enero de 1943.

Gaco, que le hacía llegar el dinero a través del Comité de Emigrantes sito en la rue Garibaldi de Lyon.³⁰⁰ El hecho de haber acumulado tan importante cantidad de francos nos puede señalar que no tuvo que recurrir a ellos porque encontró soporte financiero desde otras esferas, como el referido comerciante u otras instituciones. Igualmente, no accediendo a este dinero era más difícil que el Estado francés –que ya había actuado sin contemplaciones contra él cuando lo internó en Gurs o cuando lo detuvo temporalmente en febrero de 1943– le pudiese seguir la pista. No tenemos la menor duda que su reclusión en dicho centro, con el consiguiente empeoramiento de su salud, marcó un punto de inflexión en su exilio en Francia. De esta manera, y como atestiguan algunos escritos, colaboró activamente –en forma de artículos periodísticos y propagandísticos– desde finales de 1942 con la *Unión Nacional Española* (UNE), de inspiración comunista, junto a nombres como Gracián Sánchez Boxa, ex redactor de *El Día Gráfico*; la diputada socialista navarra, Julia Álvarez o Julio Hernández, vocal de la FETE.³⁰¹ Lyon fue uno de los puntos más importantes de la Resistencia francesa, y en ella operaron destacadas organizaciones como *Libérer et Fédérer*, fundada por el socialista Silvio Trentin (antiguo diputado italiano) y animada por el poeta e hispanista Jean Cassou.³⁰² Es decir, que García Morales se encontraba en el lugar indicado para poder continuar, eso sí, muy envejecido y lejos de España, su defensa por la denostada Segunda República y su crítica al régimen franquista. Pese a la intensa búsqueda realizada, no hemos localizado ninguno de los textos que publicó en su exilio en Francia, como apuntaba Del Carpio: «Tengo ante mí vista hasta una veintena de artículos del escritor García Morales. De ellos, sólo uno proviene de España... Los otros, publicados en Francia durante el pasado año,

300. *Arch. dép. Rhône, 829 W 36*, «Commisariat Central. Bureau des Étrangers», 14 de agosto de 1943.

301. VILANOVA, A.: *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Chihuahua (México): Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2005, p. 272. En el diario *Reconquista de España* se explicitaba de manera clara esta colaboración: «El movimiento de U.N. de los españoles en Francia que tan brillantes páginas acaban de escribir en la epopeya de la liberación del pueblo francés figuran militares tan prestigiosos como los generales, Hernández Sarabia y Riquelme, sacerdotes como el Sr. García Morales...». *Reconquista de España. Órgano de la Junta Suprema de Unión Nacional*, nº 38, año IV, octubre de 1944, p. 6.

302. *Ibidem*, p. 264.

303. CARPIO, A. M^a del: *Juan García Morales...*, *op. cit.*, p. 35.

no tienen otro valor que el de la finalidad política que los inspiró».³⁰³ Seguramente aparecieron en el órgano de expresión de la UNE, es decir, el diario *Reconquista de España y Pueblo Español*.

El contacto entre ambos exiliados fue frecuente y sólido. Hasta sus últimos días García Morales acudía a dialogar con Del Carpio, cómo este dejó reflejado en sus obras sobre su estancia en Lyon. Por esas fechas, 1944, el sacerdote almeriense estaba enfrascado en la redacción de un libro que sería titulado *En busca de mi madre*.³⁰⁴ También nos dejó testimonio de su precaria vida: «la muerte de su madre lo afectó mucho, está pasando hambres negras, la vista se le va yendo... Él mismo sabe que ya hasta la pluma se le cae de las manos...».³⁰⁵ Nos volvemos tener noticias suyas hasta enero de 1946, cuando diferentes diarios españoles relacionados con el exilio publican su necrológica. Una de las más conmovedoras y crudas fue la de *L'Espagne Republicaine* en la que se decía:

«La enfermedad ha podido más que su reciedumbre de acero, y ha muerto humildemente, con sencillez, con esa simplicidad de cura auténtico y evangélico que fue su norma. Un puñado de compatriotas de Libourne (Gironde) le acompañaron a su última morada. Una corona y un lazo republicano ornaban el triste cortejo. La República tiene contraída una gran deuda con su memoria, con su fidelidad llevada hasta el último instante».³⁰⁶

Fallecía uno de los promotores más populares, viscerales y polémicos de la reforma social en España desde planteamientos religiosos; defensa que le llevó a romper con la jerarquía católica y a enfrentarse enconadamente con los partidos políticos de derechas, elementos que él consideró como los principales responsables de las desigualdades sociales en el país. A diferencia de otros sacerdotes republicanos como Leocadio Lobo,³⁰⁷ ni en los años más duros que

304. CARPIO, A. M^a del: *La espera interminable...*, *op. cit.*, p. 196.

305. *Ibidem*, p. 201.

306. *L'Espagne Republicaine*, «Los que no volverán», 26 de enero de 1939. La fecha exacta de su defunción, como consta en el Ayuntamiento de Libourne fue el 12 de enero de ese mes, sin indicar las causas de su fallecimiento.

307. En 1947, el obispo Eijo Garay lo rehabilitó sacerdotalmente tras retractarse —entre otras peticiones— de sus declaraciones públicas durante la Guerra Civil. GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: «Leocadio Lobo, un sacerdote...», *op. cit.*, pp.

vivió en su exilio francés abjuró jamás de su actuación pública durante la Segunda República y la Guerra Civil, lo que pone en evidencia su compromiso con unos ideales que abrazó y mantuvo inmutables hasta el fin de sus días. Murió sólo y en el anonimato sin poder cumplir uno de sus grandes anhelos: regresar a España.³⁰⁸

CONCLUSIONES

La vida del sacerdote Hugo Moreno, tal y como hemos analizado a lo largo de esta monografía, estuvo plagada de rupturas y continuidades ideológicas. Si en un principio se acogió a la ortodoxia católica; eso sí, identificado en especial con aquellos religiosos defensores del reformismo social, en 1931 rompió con todo su pasado y creó un nuevo ser, un personaje símbolo del nuevo contexto político y producto de sus experiencias previas, que se convertirá en un feroz anticlerical: *Juan García Morales*. Tanto en sus inicios como en sus años posteriores en Madrid combatió los excesos de la burguesía, a la que culpó de las carencias y penurias del pueblo. Adoptó para ello un lenguaje propio, basado en su período de formación, distinto al de otros destacados sacerdotes sociales como Arbolea o Gafo, donde la vida de los predicadores y ascetas del Renacimiento, así como el ejemplo de vital del Padre Tarín, del jesuita Van Tricht o el cardenal James Gibbons, le sirvieron de yunque para denunciar la falta de compromiso de las derechas españolas y de gran parte de la jerarquía católica con el nuevo sistema político republicano. Como deducirá el lector, existen grandes interrogantes aún no resueltos en este trabajo, que deberán ser contestados –en la medida de lo posible– en investigaciones posteriores. Uno de los fundamentales es conocer la actividad del sacerdote almeriense desde 1927, cuando son revocadas sus licencias ministeriales en Madrid, hasta su aparición pública como García Morales en 1931. Es necesario concretar las razones exactas, aparte de las hipótesis ya planteadas en este estudio, de tal cambio. Por esa razón, queremos repetir que esta monografía es una obra de carácter

308. En la documentación francesa podemos leer: “GARCIA a le désir de regagner l’Espagne, dès que les circonstances le permettront”. *Arch. Ministère de l’Intérieur. Fichier central de la Police Judiciaire*, 19890158/6. «Enquête auprès des préfets sur les réfugiés espagnols secourus par la Légation du Mexique», 25 de enero de 1943.

abierto, una primera incursión pormenorizada en la vida de tan importante y llamativo sacerdote durante el tiempo de la República, la Guerra Civil y el exilio, que necesitará de una revisión en el futuro a medida que se permita el acceso en profundidad a otras fuentes documentales eclesiales. Dicho esto, resumiremos las principales conclusiones a las que hemos llegado al hilo de su trayectoria personal.

Su inicial formación (en el Seminario de 1894 a 1907) vino determinada por las corrientes del reformismo social dentro del catolicismo, principalmente a raíz de la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII. A este importante hito, hay que sumar la influencia del medio provincial en el que inició su vocación sacerdotal. Almería era una de las regiones más atrasadas, económica y culturalmente, de Andalucía. Esta pobreza, especialmente visible en la capital, contrastaba con los lujos y excesos de una burguesía caciquil, dueñas de los medios de producción. La propia biografía de Hugo Moreno, como se refleja en algunas de sus obras y artículos, está salpicada de episodios de humildad y graves penurias económicas. En el seminario, y animado por sectores de la Iglesia almeriense comprometida con la problemática social y la desigualdad de clases, empezando por el propio obispo, Vicente Casanova, y siguiendo con otros sacerdotes como Anselmo Campos o Pío Navarro (que mantuvieron un estrecho contacto con nuestro biografiado), se afirmó con fuerza la idea de la defensa de los más desfavorecidos, del campesino sin recursos, del obrero explotado... Lecturas de estudio como *Retórica para predicadores*, de fray Luis de Granada, debieron despertar en él un exaltado interés por las obras de aquellos religiosos, ascetas, místicos y predicadores del Renacimiento y el Barroco caracterizados por su vida austera y rigurosa, entregados a la ayuda de los más necesitados. Muchas de estas figuras de la Edad Moderna se convertirán en el eje vertebrador de algunos de sus textos futuros. Entre 1907 y 1917 colaboró y fundó varios diarios católicos de temática social, claro reflejo de su compromiso personal y de la propia diócesis en esta materia.

Tras su paso por diferentes parroquias y la participación en 1910, como mínimo, en las misiones del jesuita Francisco de Paula Tarín, decidió trasladarse a Madrid con el propósito de mejorar su posición económica, promocionar su carrera literaria y cuidar a su hermano que, supuestamente, se encontraba enfermo. Este desplazamiento a la capital española en 1917 le puso en contacto con reputados literatos

modernistas, como Azorín, Valle-Inclán o Ricardo León. Gracias a su excelente pluma y contactos previos colaboró en importantes publicaciones madrileñas, como *La Voluntad* o *La Esfera*, donde profundizó en el estudio de los grandes religiosos de la Edad Moderna. En algunos de estos textos se percibirán levemente influencias y *formas* propias del modernismo religioso. Su interés por los ascetas y místicos puede estar en estrecha relación con aquella faceta del inmanentismo religioso que rechazaba la interposición de la jerarquía eclesiástica en la relación entre el creyente y Dios. La clase sacerdotal, en ocasiones, fue retratada en sus textos como inculta y poco abierta al conocimiento del cristianismo de siglos pasados. Este *contacto* con el modernismo teológico puede ser considerado, según nuestro parecer, como el origen primigenio de su futura crítica anticlerical.

Su catolicismo social, en su expresión más enérgica y visceral, cobró nuevos bríos a través de su participación en el periódico integrista *El Siglo Futuro*. Desde planos ideológicos bien diferentes, el punto de vista de Hugo Moreno y el de esta publicación confluyeron en una misma idea: el liberalismo, con su implícito desarrollo capitalista, había potenciado en España la lucha de clases, empobreciendo de manera progresiva a la casi totalidad de la sociedad; había restado poder a la Iglesia católica y, en consecuencia, la ciudadanía –desprovista de fe– se había adentrado en el abismo del socialismo, el comunismo y el anarquismo. Si bien el contacto con publicaciones de faz modernista, como *La Esfera*, potenciaron de manera indirecta formas y expresiones que podían contener concepciones anticlericales, su colaboración en *El Siglo Futuro* no hizo más que acrecentar su rechazo a la burguesía y al capitalismo. Esta vertiente literaria y periodística convivía con su faceta sacerdotal en la diócesis de Madrid, como queda constatado en las licencias ministeriales que iba renovando de año en año, aduciendo como pretexto (o realidad, aunque tenemos serias dudas) la grave enfermedad de su hermano, residente en la capital. Su actividad pastoral fue frenada por el obispado, de forma brusca, en 1927. ¿Razones? Aún no se había manifestado de manera directa en ningún medio escrito como anticlerical, por lo que esta causa puede quedar descartada. Otro cantar es el descontento que algunos de sus artículos, en especial los publicados en el referido diario integrista, pudieron provocar en importantes ámbitos de derechas de Madrid. Y, por supuesto, que su estancia en la diócesis madrileña ya no tuviese justificación y se viese obligado a retornar a Almería.

Sea como fuere, abandonar Madrid suponía renunciar a una posición de peso en las esferas literarias y periodísticas de más renombre de la época, para regresar de nuevo a una tierra llena de miserias, donde el mensaje que se iba forjando en su ser no tendría el eco ni la repercusión deseada. Por ese motivo, consideramos 1927 como el nacimiento intelectual de *Juan García Morales*, entendido el mismo como un sacerdote resentido con la jerarquía eclesiástica, sobre todo desde su experiencia madrileña; disconforme con la distribución de poder y riqueza entre la burguesía y el proletariado; que ya no veía con malos ojos el socialismo –al que podría considerar el mal menor–, harto de un régimen monárquico que no hacía más que perpetuar los defectos políticos, sociales y económicos que combatirá desde 1931 hasta el final de su vida.

La presentación pública de esta «nueva identidad» tuvo que esperar hasta la aparición de un sistema democrático y de libertades en el que sus exacerbadas opiniones y diatribas a sectores como la Iglesia y las derechas no fuesen censuradas y pudiesen propagarse por doquier con la mayor de las garantías (aunque no estuviese de más ocultar la verdadera personalidad –Hugo Moreno López– pero no la condición civil: presbítero). Ese contexto propicio se dio a partir de la proclamación de la Segunda República. De inmediato, y desde las páginas del izquierdista y anticlerical diario de la capital, el *Heraldo de Madrid*, se convirtió en azote del clero antirrepublicano y de los partidos políticos de derecha contrarios al Gobierno. El cambio de signo político en 1934, a favor de la CEDA, radicalizó aún más su discurso contra esta formación y su líder, José María Gil Robles, al que hacía culpable de todos los males de España. Su denuncia pública se convirtió en algo casi obsesivo en las columnas de Juan García Morales. Se explica, así, su profunda implicación en la campaña electoral previa a las elecciones de febrero de 1936, donde compartió tribuna de manera cotidiana con los representantes a los comicios de Izquierda Republicana, del PSOE y del Partido Comunista.

A partir de julio de 1936, participó activamente en la defensa propagandística de la España republicana frente a la rebelión militar, ya fuese desde las ondas, las tribunas, el medio escrito...mostrándose como un firme soporte del Gobierno de Azaña, personaje al que admiraba. Es difícil precisar hasta qué punto la figura de Juan García Morales fue *usada* por las autoridades republicanas para dar mayor trascendencia a su propaganda religiosa o si el sacerdote almeriense

adaptó sus escritos a los deseos de los políticos de izquierdas para escalar posiciones en el panorama cultural y periodístico madrileño. Su participación en la escena pública decayó desde octubre de 1936, momento en el que el Gobierno se trasladó a Valencia ante el inminente ataque franquista sobre Madrid; y retrocedió de manera incuestionable a partir de mayo de 1937, cuando Largo Caballero fue sustituido como Presidente por Juan Negrín. Consideramos que su controvertida figura no era la mejor carta de presentación de cara al exterior, en primer lugar, así como en el territorio nacional, seguidamente, si lo que se quería lograr a partir de esa fecha era ofrecer una imagen más edulcorada y moderada de la nueva política religiosa que impulsaba el ministro vasco Manuel Irujo. Su protagonismo en la capital lo ocupará a partir de ese instante Leocadio Lobo.

En el Levante mediterráneo (Puebla Larga, en Valencia, fue su base de operaciones), donde se instalará hasta el final de la guerra, colaborará en diarios regionales como *El Mercantil Valenciano* y *Ayuda*. Permanecerá cerca de Azaña hasta los últimos compases de la contienda bélica, coincidiendo con él en el paso fronterizo de la Agullana. Su exilio a Francia se inició en febrero de 1939, llegando tras un largo deambular de casi un año a estacionarse de manera fija en Êcully (Lyon). Allí, tras pasar todo tipo de penalidades –como se reflejó en las cartas de ayuda que mandó a la Legación mexicana en Francia–, trabajó voluntariamente en diversas colonias infantiles como profesor. Pese a conseguir un subsidio y pasaporte del Gobierno mexicano para abandonar a título individual el país (en contra de su petición original que incluía a su madre y su hermano), su situación se deterioró (ya agravada por su progresiva pérdida de visión en ambos ojos) cuando fue internado en el campo de reclusión de Gurs. Las supuestas razones oficiales de su detención fueron meramente administrativas (estaba de «más» en la economía francesa), pero detrás de las mismas se escondían también motivaciones políticas (sospechas sobre su pasado y colaboración con comunistas, provenientes tanto de Vichy como de la diplomacia franquista), como constató el director del campo de Gurs.

Tras su liberación y un tiempo de impase, avivado por tal internamiento –que no hizo más que empeorar su salud– empezó a implicarse con la Unión Nacional Española y con su órgano de expresión escrito, *Reconquista de España*. Su rastro se pierde para las autoridades francesas en 1943, y no volvemos a tener noticias suyas hasta

1944, cuando el escritor Andrés María del Carpio nos relató que Juan García Morales publicó diversos artículos de índole política de escaso interés. Su muerte, en el más completo abandono, se produjo en enero de 1946.

La presente investigación ha pretendido ofrecer un esbozo detallado –dentro de los límites de la documentación existente sobre el personaje, muy escasa y dispersada– sobre el sacerdote Hugo Moreno López / Juan García Morales, poniendo el énfasis en una cuestión trascendental. Su anticlericalismo no fue el resultado de un acto espontáneo, de una reflexión inmediata tras la proclamación de la Segunda República. Si bien a partir de ese acontecimiento se hizo público y notorio, el mismo es producto de una larga evolución ideológica, consecuencia de sus contactos con el modernismo (tanto en su vertiente literaria como religiosa) y por su muy particular visión de la problemática social desde la óptica católica, que traspasó las fronteras de los escritos de León XIII, el cardenal Gibbons, el arzobispo John Ireland o el jesuita Van Tricht. La importancia de esta personalidad, en el tiempo de la República y de la Guerra Civil, sería sobre todo política, ya que sus escritos fueron denunciados principalmente por los partidos de derecha. A nivel eclesiástico, el hecho de no ser excomulgado ni suspendido *a divinis* prueba que sus obras no debieron escandalizar sobre manera al episcopado madrileño, que lo vio como una figura marginal seguramente resentida por su imposibilidad de ejercer como religioso. Además se presentaba otro condicionante de gran importancia, ¿cómo sancionarlo eclesiásticamente sino podía oficiar misa desde 1927? Se encontraba en una especie de limbo jurídico eclesiástico, porque en Madrid no podía desempeñarse como sacerdote y tampoco regresó a la diócesis de Almería para poder proseguir con su labor pastoral, lo que demostraba por esas fechas (no en 1921 como vimos en páginas anteriores) su desinterés por volver a su tierra natal.

Nos resulta complicado encasillar al sacerdote almeriense en relación a otras destacadas figuras religiosas anticlericales de la época como Leocadio Lobo, pero si tuviéramos que aplicarle una categorización diríamos de él que fue una síntesis de humanista cristiano, modernista literato con leves tintes religiosos, anticlerical, hijo de las iniciativas y reformas sociales que el catolicismo impulsó desde la *Rerum Novarum*.

Si este trabajo contribuye a clarificar muchas de las incógnitas que rodeaban a esta interesante figura, reflejo de la heterogeneidad

de la Iglesia en España desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, habremos logrado uno de los principales objetivos que nos marcamos al iniciar a este estudio. Vayan dedicadas estas páginas a la memoria del sacerdote Hugo Moreno López.

ARCHIVOS CONSULTADOS

1. Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH, Salamanca):
 - Madrid y Barcelona, Sección Político-Social.
 - Sección Especial Masonería B.
 - Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo
2. Archives Départementales du Rhône (Lyon), Section Moderne, 829 W 36. «Dossiers d'étrangers: dossier de Juan García Morales, prêtre espagnol exilé a Lyon après la guerre civile».
3. Archives Départementales du Pyrennes Atlantiques, 72 W 112. «Dossier individuel Juan García Morales».
4. Archives Ministère de l'Interieur. Fichier central de la Police Judiciaire, 19890158/6.
4. Archivo Central de la Curia de la Archidiócesis de Madrid, A m 12.1. Expediente personal de Hugo Moreno López.
5. Archivo Secreto del Vaticano, Nunciatura de Madrid, caja 868.
6. Archivo de la Embajada de México en Francia, expedientes 343-1 y 341-10.

FUENTES DOCUMENTALES PUBLICADAS

- *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. I-XI, Edición de ANDRÉS-GALLEGO, José y PAZOS, Antón María, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005-2011.
- *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1992.
- *Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940*. México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS (REVISTAS
Y DIARIOS DE LA ÉPOCA)

- *ABC* (1931-1939).
- *Boletín Oficial y Revista Masónica del Supremo Consejo del Grado 33* (1934).
- *Bonifacio* (1912).
- *Cervantes* (1917).
- *El Liberal* (1936).
- *El Mercantil Valenciano* (1936-1939).
- *El Progreso. Semanario Demócrata Agrario* (1934).
- *El Siglo Futuro* (1918-1920).
- *El Sol* (1936-1939).
- *España Evangélica. Revista Protestante.*
- *Frente Rojo* (1936-1938).
- *Heraldo de Madrid* (1931-1936).
- *La Esfera* (1917-1930).
- *La Independencia* (1912-1917).
- *La Vanguardia* (1931-1939).
- *La Voluntad* (1917-1930).
- *Labor* (1936-1939).
- *Las Dominicales: semanario librepensador* (1907-1910).
- *Luz* (1936-1939).
- *Mundo Obrero* (1936).
- *Reconquista de España* (1942-1944).
- *Sal Terrae* (1931-1936).

FUENTES IMPRESAS: MEMORIAS Y LIBROS DE LA ÉPOCA

¡Queman, roban y asesinan... en tu nombre! Religión y Fascismo. Madrid: Socorro Rojo Internacional, junio de 1937.

Archivos de Literatura Contemporánea. Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Históricas. Índice literario. Madrid: 1931-1936. <http://ufdc.ufl.edu//UF00089412/00012> (University of Florida Digital Collections).

Bayle, C.: *¿Qué pasa en España? A los católicos del mundo.* Salamanca: Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, junio

de 1937.

Carpio, A. M^a del: *Juan García Morales, presbítero. Algunos rasgos del hombre y de su obra*. Lyon: Imprimerie Juhan, 1946.

Carpio, A. M^a del: *La espera interminable (julio de 1940-septiembre de 1944)*. Madrid: Ediciones Iberoamericanas, 1964.

El mundo católico y la Carta Colectiva del episcopado español. Burgos: Ediciones Rayfe, 1938.

El P. Victor Van Tricht. El religioso, el escritor, el hombre de ciencia, escrita por A. Madariaga y editada en Bilbao por la Compañía de Jesús.

España Heroica. Montevideo: Biblioteca Democracia y Libertad, 1936.

GARCÍA MORALES, J.: *¡Hipócritas! ¡Farsantes! ¡Fariseos! (Visión de la España derechista)*. Madrid, 1933.

GARCÍA MORALES, J.: *El Cristo Rojo*. Madrid: 1935.

GARCÍA MORALES, J.: *Tres años de lucha (a favor de los humildes)*. Madrid: 1934.

GARCÍA MORALES, J.: *Atisbos, hacia una España nueva: crónicas*. Madrid: Editorial Castro, 1936.

Herrán Alonso, E.: *Memorias de un anciano. Mi relación con Primitiva (1930-1941)*. Online: <http://jei.pangea.org/eulogio/>

La voz de la Iglesia sobre el Caso de España. Zaragoza: Publicaciones de la Oficina Católica de Información Internacional, julio de 1937.

León, R.: *Cristo en los infiernos*. Madrid: Victoriano Suárez, 1941.

Ramos Oliveira, A. (ed.): *Catholics and the Civil war in Spain*. London: 1936.

Texto íntegro de los tres discursos pronunciados ante los micrófonos del Ministerio de la Guerra, el día 21 de agosto; del Cuartel de los Regimientos de Ferrocarriles de Leganés, el día 6 de septiembre y del Partido Comunista el día 13 de septiembre de 1936, por el sacerdote don Juan García Morales. Madrid: Socorro Rojo Internacional, 1936.

Texto íntegro del discurso pronunciado ante el micrófono del Ministerio de la Guerra el día 21 de agosto de 1936 por el presbítero don Juan García Morales. Madrid: Socorro Rojo Internacional.

VAN TRICHT, V.: *En la fábrica*. Conferencia familiar, Vol. LX. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913-

VAN TRICHT, V.: *Los chicos de la calle*. Conferencia familiar, Vol.

XIX. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913.

VAN TRICHT, V.: *Los perdones*. Conferencia familiar, Vol. XLVI. Bilbao: Imprenta del Corazón de Jesús, 1913.

BIBLIOGRAFÍA: ARTÍCULOS Y ENSAYOS

ÁGUEDA GARCÍA-GARRIDO, M.: «Fray Pedro de Valderrama (1550-1611): un predicador andaluz leído y censurado en la Sorbona», *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 1, 2011, pp. 253-280.

ALONSO CARBALLE, J. J.: *1937. Los niños vascos evacuados a Francia y Bélgica. Historia y memoria de un éxodo infantil, 1936-1940*. Bilbao: Asociación de Niños Evacuados el 37, 1998.

ÁLVAREZ BOLADO, A.: *Para ganar la guerra, para ganar la paz. Iglesia y guerra civil (1936-1939)*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1995.

ARASA, D.: *Católicos del bando rojo*. Barcelona: Styria, 2009.

AYALA VICENTE, F.: *La vida política en la Provincia de Cáceres durante la II República*. Cáceres: Institución Cultural "El Brocense", 2002.

BENAVIDES, D.: *El fracaso social del catolicismo español. Arboleya-Martínez, 1870-1951*. Barcelona: Editorial Nova Terra, 1973.

BOTTI, A.: «Rapporto dell'azioni cattolica sul comunismo in Spagna e uso ecclesiastico del presunto complotto comunista del luglio 1936, alla luce della nuova documentazione vaticana», *Spagna Contemporanea*, n° 38, 2010, pp. 151-165.

CALERO, A. M.: *Movimientos sociales en Andalucía (1820-1936)*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1979.

CALLAHAN, W. J.: *La Iglesia católica en España*. Barcelona: Crítica, 2003.

CHAMORRO MARTÍNEZ, M.: *1808-1936. Dos situaciones históricas concordantes*. Madrid: 1974.

CHECA GODOY, A.: *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1989.

CIMINI, A.: *Juan García Morales, 1885-1946*. Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore.

CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de

Henares: Universidad de Alcalá, 2009.

BENEEF, A. *et al.* (dir): *Les jésuites belges, 1542-1992*. Bruselas: AESM Éditions, 1992.

FOGARTY, G. P.: *The Vatican and the Americanist Crisis*, Roma, 1973.

GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: «El turismo político durante la Guerra Civil: viajeros británicos y técnicas de hospitalidad en la España republicana, 1936-1939», Accésit VII Premio de Jóvenes Investigadores, en *Ayer*, n.º 63, 2006.

GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008.

GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: *The truth about Spain. Mobilizing British Public Opinion, 1936-1939*. Brighton: Sussex Academic Press, 2010.

GARCÍA VALVERDE, M. y OCHOTORENA, R.: *La Almería de Alfonso XIII (1900-1931)*. Almería: Universidad de Almería, 2003.

GÓMEZ, T.: *Historia del Seminario de Almería (1610-2010)*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2010.

GONZÁLEZ GÓMEZ, J.M.: *El final del Modernismo en la obra de Ricardo León*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Filología Española III, tesis doctoral inédita, bajo la dirección de la profesora M.^a José Alonso Seoane, 2002.

GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: «Leocadio Lobo: un sacerdote republicano (1887-1959)», *Hispania Sacra*, nº 125, 2010, pp. 267-309.

GONZÁLEZ GULLÓN, J. L.: *El clero en la Segunda República: Madrid, 1931-1936*. Madrid: Editorial Montecarmelo, 2011.

GONZÁLEZ-RUANO, C.: *Memorias: mi medio siglo se confiesa a medias*. Madrid: Renacimiento, 2004.

GORKI, J.: *El proceso de Moscú en Barcelona: el sacrificio de Andrés Nin*. Barcelona: Editorial Aymá, 1974.

GRANERO SANCHO, E.: *Barras y estrellas*. Valencia: Prometeo, 1971.

HERNÁNDEZ FIGUEREIDO, J. R.: «Avances y estado del comunismo en vísperas de la Guerra Civil española, según los informes inéditos del Archivo Secreto Vaticano», *Analecta Sacra Tarraconensia. Revista de ciències historicoeclesiàstiques*, volum 83, Barcelona.

JACKSON, G.: *La República española y la Guerra Civil: 1931-1939*. Barcelona: Crítica, 2009.

JAVIERRE, J. M.^a: *El león de Cristo: biografía de Francisco Tarín*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.

Laborie, P.: «Españoles e italianos en el imaginario social», en CUESTA, Josefina y BERMEJO, Benito (coordinadores): *Emigración y exilio. Españoles en Francia (1936-1946)*. Madrid: Eudema, 1996.

LAHARIE, C.: *Gurs: 1939-1945. un camps d'internement en Bearn*. Biarritz: Atlantica, 2005.

LÓPEZ MARTÍN, J. L.: *La Iglesia de Almería y sus obispos*, Vol. II. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, Caja Rural de Almería, 1999.

LÓPEZ MUÑOZ, M.: *Fray Luis de Granada y la retórica*. Almería: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2000.

MARCO SOLA, L.: «El factor cristiano. Católicos y sacerdotes antifranquistas en los medios republicanos», *El Argonauta español*, nº 7, 2010 (<http://argonauta.imageson.org/document140.html>).

MARCO SOLA, L.: *El Evangelio Rojo. Sacerdotes antifranquistas durante la Guerra Civil española (1936-1939). Pensamiento, actividad propagandística y contestación a la "Cruzada"*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, marzo de 2012.

MARGENAT PERALTA, J. M.: «Manuel de Irujo: la política religiosa de los gobiernos de la República en la guerra civil (1936-1939)», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1983.

MÁRQUEZ PADORNO, M.: *La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2003.

MARTÍN DE SANTA OLALLA, P.: *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo»*. Barcelona: Ediciones Laertes, 2003.

MARTINA, G.: *La Iglesia, de Lutero a nuestros días. Época del totalitarismo*, Vol. IV. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1974.

MARTÍNEZ DEL PORTAL, M.: «El anticlericalismo del joven J. Martínez Ruiz», *Montearabí*, nº 32, 2001, pp. 27-57.

MARTÍNEZ, J. M^a.: «Modernismo literario y modernismo religioso: encuentros y desencuentros en Rubén Darío», *Cuadernos del CILHA* (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana), nº 11, 2009, pp. 100-118.

MEYER, J.: «La Iglesia católica de los Estados Unidos frente al conflicto religioso en México, 1914-1920», en *CIDE* (Centro de Investigación y Docencias Económicas), nº 43, México, 2007, pp. 1-38. Online: <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/4357> (pá-

gina consultada en diciembre del 2011).

MONTERO GARCÍA, F.: *El primer catolicismo social y la «Rerum Novarum» en España (1889-1902)*. Madrid: CSIC, Instituto Enrique Flórez, 1983.

MONTERO GARCÍA, F.: *El movimiento católico en España*. Madrid: Eudema, 1993.

MONTERO, F. (coord.): *La Acción Católica en la II República*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 2008.

MONTERO, F.: «El eco de la crisis modernista en el catolicismo español: las denuncias del “Modernismo Social”», en BOTTI, A. y CERRATO, R.: *Il Modernismo tra la Cristianita e Secolarizzazione. Atti del Convegno Internazionale di Urbino, 1-4 ottobre 1997*. Urbino: QuattroVenti, 2000, pp. 411-442.

MORADIELLOS, E.: «Una Guerra Civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español», *Sistema*, n.º 164, Madrid, 2001, pp. 69-98.

MORENO SÁEZ, F.: *La prensa en la provincia de Alicante durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert».

MORILLAS BRANDY, J. A.: «“Juan García Morales”: un cura republicano. *Obrero de la pluma*», *Cuadernos Republicanos*, n.º 23, Madrid, 1995.

MORILLAS BRANDY, J. A.: *Luis López-Dóriga, el deán republicano de Granada*. Granada: Comares, 2003.

NAVARRO, A.: *El cura Varela y sus cosas*. Almería: Gráficas Ediciones, 1985.

OLIVER OLMO, P.: «La suerte del general Goded. Cultura punitiva y cultura de guerra en la revolución española de 1936», *Jerónimo de Zurita*, n.º 84, 2009.

PAYNE, S. G.: *El catolicismo español*. Barcelona: Planeta, 1984.

PAZOS, A. M. (Ed.): *Religiones y Guerra Civil española. Gran Bretaña, Francia y España*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011.

PÉREZ DE LA DEHESA, R.: *El grupo “Germinal”: una clave del 98*. Madrid: Taurus, 1970.

PÉREZ LÓPEZ, M.: «Azorín y el Modernismo religioso», en SAN JOSÉ, Javier: *Praestans Labore Víctor. Homenaje al profesor Víctor García de la Concha*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2005,

pp. 237-252.

PONCE DE LEÓN FREYRE, E. y ZAMORA LUCAS, F.: *1500 seudónimos modernos de la literatura española (1900-1942)*. Madrid: Instituto Nacional del Libro.

RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona: Ediciones Omega, 1995.

RAGUER, H.: *La espada y la cruz. La Iglesia, 1936-1939*. Barcelona: Editorial Bruguera, 1977.

RAGUER, H.: *La pólvora y el incienso. La Iglesia y la Guerra Civil española (1936-1939)*. Barcelona: Península, 2001.

REBOLLO SÁNCHEZ, F.: *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles (1900-1939)*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.

REVUELTA GONZÁLEZ, M.: *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea*. Tomo III: *Palabras y fermentos (1868-1912)*. Universidad Pontificia de Comillas (Madrid), Sal Terrae (Santander) y Ediciones Mensajero (Bilbao), 2008.

RIVERO, S. y GONZÁLEZ, E.: *Villaviciosa, 1934. Reproducción de los semanarios "Orientaciones" y "El Progreso"*. Villaviciosa: Ediciones La Oliva, 1996.

ROBLEDO, R.: «Breve semblanza de Adolfo Vázquez Humasqué», en «La cuestión agraria: de los ilustrados a la globalización», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 26, 2007.

RODRÍGUEZ LAGO, J. R.: *Cruzados o herejes: la religión, la Iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Pontevedra: Nigratrea, 2010.

ROMERO SAMPER, M.: «Modernidad, modernismo y modernismos: Iglesia y cultura en la España del fin de siglo», *Hispania Sacra*, nº 41, 1989.

ROMERO SAMPER, M.: «Pío Baroja, preocupación religiosa y malas pulgas», en LLERA, Luis de: *Religión y literatura en el Modernismo español*. Madrid: Editorial Actas, 1994.

SÁNCHEZ VIGIL, J.: *La documentación fotográfica en España: Revista La Esfera (1914-1920)*. Universidad Complutense de Madrid, 1995.

SEMPERE CONGOST, J.: «El seudónimo en la literatura española», en *Estudios literarios al profesor Mariano Baquero Goyanes*. Murcia: 1974.

SUÁREZ CORTINA, M.: «Anticlericalismo, religión y política durante la Restauración», en LA PARRA, E. y SUÁREZ CORTINA, M. (Eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1998.

TAPIA GARRIDO, J. A.: *Almería piedra a piedra*, Tomo II. Almería: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1992.

TEZANOS GANDARILLAS, M.: «El clero ante la República: los clérigos candidatos en las elecciones constituyentes de 1931», en CUEVA, J. de la y MONTERO, F. (editores): *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2009, pp. 276-284.

TEZANOS, M.: «Basilio Álvarez: “una sotana casi rebelde”», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 1997, pp. 151-177.

TEZANOS, M.: «Contradicción, coherencia y compromiso: Matías Usero Torrente», *Hispania Sacra*, Vol. 53, nº 107, 2001, pp. 267-282.

TEZANOS, M.: «Luis López-Dóriga: un deán radical-socialista en las Cortes constituyentes de la II República española», *Spagna contemporánea*, nº 17, 200, IX, pp. 41-58.

VILANOVA, A.: *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*. Chihuahua (México): Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2005.